

SEAN MacBRIDE
y otros

UN SOLO MUNDO, VOCES MÚLTIPLES

*Comunicación e información
en nuestro tiempo*

SIN VALOR
COMERCIAL



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés,	1980
Segunda edición en inglés, abreviada,	1984
Primera edición en español,	1980
Segunda edición en español, abreviada (Col. Popular),	1987
Tercera reimpresión,	1993

Título original:

Many Voices, One World

© 1980, 1984, UNESCO, París

ISBN 92-3-102137-0

D. R. © 1980, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

D. R. © 1987, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.

Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-2774-1

Impreso en México

COLECCIÓN POPULAR

372

UN SOLO MUNDO, VOCES MÚLTIPLES

*Hacia un nuevo orden
mundial de información
y comunicación, más
justo y más eficiente*

**Informe de la Comisión Internacional para el
Estudio de los Problemas de la Comunicación**

PREFACIO

El informe de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación se completó en diciembre de 1979. Sean MacBride, presidente de la Comisión, presentó el informe al director general de la UNESCO en febrero de 1980, quien lo publicó ese mismo año en los dos idiomas de trabajo de la UNESCO —inglés y francés— con el título de *Many Voices, One World*. Después se han preparado para su publicación las versiones en ocho idiomas diferentes: árabe, chino, alemán, japonés, coreano, ruso, servocroata y español. Se encuentran en prensa otras siete versiones.

En su XXI Sesión, la Conferencia General de la UNESCO (Belgrado, octubre-noviembre de 1980) discutió con cierto detalle los análisis y las recomendaciones contenidos en el informe de la Comisión, tomando en cuenta las observaciones del director general. En particular, la Conferencia General estaba cierta de que la publicación de *Many Voices, One World* había provocado una reflexión amplia y extensa, y al mismo tiempo alentado a los comunicadores profesionales y al público a participar en el debate internacional sobre la información y la comunicación que se ha venido librando desde los años setenta. No es sorprendente así que hayamos cobrado mayor conciencia de la contribución que puede hacer la comunicación —entre los individuos, las naciones o los pueblos— al crecimiento individual y el desarrollo colectivo, a la afirmación de la identidad cultural, el fortalecimiento de la democracia, el avance de la educación, la

ciencia y la cultura, la expansión de la cooperación internacional y la profundización del entendimiento mutuo, siempre que se incrementen sus recursos y se mejore su práctica.

A la conclusión de las discusiones suscitadas por el informe de la Comisión, la Conferencia General adoptó una resolución que invitaba al director general a promover su difusión. Las versiones en los idiomas que hemos mencionado se prepararon en cumplimiento de esta resolución, y otras están en vías de publicación o de planificación.

Sin embargo, se pensó que una edición abreviada, publicada como edición de bolsillo, ayudaría a satisfacer las necesidades particulares de la comunidad estudiantil en diversos países, y de la porción cada vez mayor del público general interesada en los problemas de la información y la comunicación.

Teniendo presente este objetivo, a fin de publicar los análisis, las ideas y las sugerencias contenidos en el informe de la Comisión presidida por Sean MacBride, la Secretaría de la UNESCO ha preparado esta edición. Se ha producido con la ayuda de la señora Lois Grejebine, quien tiene larga experiencia en los problemas de la información, adquirida sobre todo gracias a su trabajo de preparación de la edición en inglés del periódico *Le Monde*.

PRESENTACIÓN

AMADOU-MAHTAR M'BOW
Director General de la UNESCO

La comunicación se encuentra en la base de toda interrelación social. Dondequiera que los hombres han llegado a establecer relaciones regulares entre sí, la naturaleza de los sistemas de comunicación creados entre ellos, las formas que asumen tales sistemas y la medida de su eficacia han determinado en gran parte las probabilidades de acercamiento o unificación de las comunidades, así como las perspectivas de la reducción de las tensiones o el arreglo de los conflictos que surjan.

Al principio, la comunicación permanente sólo era posible dentro de comunidades circunscritas, grupos de personas que vivían unas al lado de otras o que formaban parte de la misma unidad política. Ahora, gracias a la rapidez de la operación de los medios de información y de la red de relaciones de todas clases que se han desarrollado por todo el mundo, la comunicación ha crecido hasta obtener esencialmente un alcance planetario.

En adelante, aparte de unos cuantos grupos de zonas de acceso particularmente difícil, la gente ya no podrá vivir en aislamiento. Cada nación forma ahora parte de la realidad diaria de toda otra nación. Aunque quizá no tenga conciencia real de su solidaridad, el mundo continúa volviéndose cada vez más interdependiente.

Pero esta interdependencia va de la mano con muchos desequilibrios y a veces genera graves desigualdades, lo

que conduce a los malentendidos y las múltiples fuentes de tensión que se combinan para mantener al mundo en ebullición.

Es cierto que los modelos de dominación y los conflictos de intereses derivados de ellos no podrán desaparecer sólo porque se haya ampliado el alcance de la comunicación, pero las mayores posibilidades de comunicación pueden ayudar a suavizar su efecto haciendo que cada individuo esté más alerta a los problemas y las aspiraciones de otros y que cada nación esté más consciente de los peligros que asechan al conjunto de la comunidad mundial.

En estas circunstancias, la comunicación tiene una importancia fundamental. Además, a resultas de los tremendos avances logrados por la ciencia y la tecnología, tenemos ahora los medios necesarios para responder a esa necesidad. La comunicación masiva en la era de los satélites ofrece a todos los pueblos la posibilidad de presenciar simultáneamente los mismos sucesos, intercambiar una información completa, entenderse mejor a pesar de sus características específicas, y apreciarse recíprocamente sin dejar de reconocer sus diferencias.

Al mismo tiempo, los medios informativos se encuentran en el proceso de transformación de los datos básicos de la comunicación social dentro de cada una de las naciones, establecimiento de nuevos sistemas de intercambio, cambio completo de las condiciones que gobiernan la transmisión de los conocimientos, apertura de un gran conjunto de posibilidades para poner a la disposición de todos la educación formal e informal, impartición de la cultura a todo el pueblo, y promoción de los conocimientos teóricos y aplicados. Dichos medios están creando condiciones que permiten un enriquecimiento individual constante, así como la participación de los pueblos

de todas las naciones en su propio avance, además de ampliar su perspectiva para abarcar a toda la comunidad internacional.

Así pues, no es ocioso imaginar que, a medida que los pueblos sienten cada vez más que sus destinos nacionales están estrechamente entrelazados, en el futuro tratarán de desarrollar lazos de creciente amistad recíproca y de establecer poco a poco relaciones basadas en el respeto mutuo y la cooperación.

Pero estas son sólo algunas de las perspectivas ofrecidas por una época que es igualmente capaz de producir lo mejor para el futuro, o lo peor. Tales perspectivas se realizarán sólo si se resiste la tentación de poner los medios informativos al servicio de estrechos intereses sectarios y convertirlos en nuevos instrumentos de poder, justificando los ataques a la dignidad humana y agravando las desigualdades que ya existen entre las naciones y dentro de cada una de las propias naciones. Sólo se realizarán si se hace todo lo posible por impedir que las tendencias hacia una concentración de los medios informativos reduzcan progresivamente el alcance de la comunicación interpersonal y en última instancia destruyan la pluralidad de los canales, tradicionales o modernos, mediante los cuales pueden ejercer los individuos su derecho a la libertad de expresión.

Los medios de información pueden contribuir a crear, en todos los círculos, respeto hacia los seres humanos como individuos, con todas las múltiples diferencias que revelan, y a obtener la aceptación de las aspiraciones comunes a todos los pueblos en lugar de los nacionalismos egoístas. También pueden promover el diálogo ininterrumpido entre las comunidades, las culturas y los individuos, tratando de impulsar la igualdad de oportunidades y los intercambios recíprocos. Esto presupone, en primer

lugar, que no habrá restricción para la información en todos los campos. Pero jamás dejaremos de afirmar que tal libertad sólo podrá ser plenamente eficaz cuando se convierta en una realidad para todos.

La UNESCO ha dedicado sus esfuerzos al establecimiento de tales condiciones desde su fundación bajo la autoridad de su Constitución, la que nos insta a trabajar por “la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos . . .” y, para ese fin, a “desarrollar e intensificar las relaciones entre los pueblos”.

Pero es principalmente en los dos últimos decenios, gracias a la importancia creciente que han asumido los medios de información en la vida de las sociedades modernas y a la creciente conciencia del papel que están llamados a desempeñar, sobre todo en el desarrollo de las naciones de independencia reciente, cuando la Organización ha debido considerar la cuestión con detenimiento y fortalecer su acción. En consecuencia, la Organización ha contribuido activamente a destacar la necesidad de una corriente de información más equilibrada, en todo el mundo y dentro de cada sociedad.

Tomando esto en cuenta, la Conferencia General, en su XIX Sesión reunida en Nairobi en 1976, me ordenó realizar una reseña de todos los problemas de comunicación de la sociedad contemporánea en el marco del progreso tecnológico y de los desarrollos recientes de las relaciones internacionales, sin dejar de considerar su complejidad y magnitud. Por lo tanto, me pareció conveniente, al emprender esta tarea, crear una “concentración de cerebros”, integrada por figuras muy competentes y prominentes de variada procedencia, de modo que establecí la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, bajo la presidencia del

señor Sean MacBride, que incluyó a los miembros siguientes: Elie Abel (Estados Unidos de América); Hubert Beuve-Méry (Francia); Elebe Ma Ekonzo (Zaire); Gabriel García Márquez (Colombia); Sergei Losev (URSS); Mochtar Lubis (Indonesia); Mustapha Mas-moudi (Túnez); Michio Nagai (Japón); Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria); Bogdan Osolnik (Yugoslavia); Gamal El Oteifi (Egipto); Johannes Pieter Pronk (Holanda); Juan Somavia (Chile); Boobli George Verghese (India), y Betty Zimmerman (Canadá).

La Comisión, dotada de completa libertad intelectual y la mayor latitud posible en lo tocante a las condiciones y los procedimientos para la conducción de su investigación de los problemas y la realización de su trabajo, puso manos a la obra de inmediato. A pesar del escaso tiempo disponible para la realización de tal empresa, logró la Comisión, en ocho sesiones extendidas a lo largo de dos años —dos meses de trabajo en total— redactar el informe final que tengo el gran placer de presentarles aquí.

Quiero aprovechar esta ocasión para decir en público cuán agradecido estoy con el señor MacBride y todos los miembros de la Comisión que, provenientes de todas las regiones del mundo y dotados de los antecedentes profesionales y políticos más variados, se esforzaron, con indeclinable integridad y tolerancia intelectuales, para examinar colectivamente un conjunto de modo particular, amplio de problemas e identificar sus implicaciones más importantes en el mundo de hoy.

Así pues, este informe puede considerarse como una primera etapa del esfuerzo que deberá realizar la comunidad internacional en conjunto para considerar en términos prácticos los desafíos que debemos afrontar y los procedimientos que podríamos utilizar para actuar unidos en su resolución, de acuerdo con los principios esta-

blecidos en la Declaración sobre los medios informativos adoptada unánimemente por la Conferencia General en su XX Sesión de 1978.

Cuando se considera la diversidad de las sociedades contemporáneas, se advierte que los problemas relacionados con la comunicación no pueden tratarse exhaustivamente en un solo estudio, por profundo y amplio que sea. Por lo tanto, el trabajo de la Comisión deberá continuar y calar más hondo.

Por estas razones, el informe no se entregará sólo a las autoridades responsables de la comunicación y las instituciones implicadas en su desarrollo por diversas razones, sino también a los administradores y los investigadores de todas las disciplinas, a los organismos internacionales no gubernamentales e intergubernamentales, y al público general de todos los países. Se publicará inicialmente en los idiomas de trabajo de los cuerpos deliberantes de la UNESCO, o sea en inglés, francés, español, árabe, ruso y chino, pero haremos todo lo que podamos para ayudar a su publicación en otros idiomas.

Resulta esencial que todos los hombres y mujeres, de todos los ambientes sociales y culturales, tengan oportunidad de participar en el proceso del pensamiento colectivo así iniciado, ya que deben desarrollarse ideas nuevas y tomarse medidas más positivas para sacudir la inercia prevaleciente. Con la llegada de un nuevo orden mundial de la comunicación, cada pueblo deberá poder aprender de los demás, al mismo tiempo que les transmite su propio entendimiento de su condición y su visión de las cuestiones mundiales. La humanidad habrá dado entonces un paso decisivo por el camino de la libertad, la democracia y la hermandad.

INTRODUCCIÓN

SEAN MACBRIDE
Presidente de la Comisión

La Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, conocida de ordinario por sus siglas en francés, CIC, inició sus trabajos en diciembre de 1977. Al iniciar nuestra larga jornada en el mundo de las comunicaciones, sentía yo una mezcla de entusiasmo y temor: entusiasmo por la oportunidad de presidir un grupo de dieciséis miembros provenientes de todos los rincones del globo para la exploración de un tema tan básico para la paz y el desarrollo humano; temor a causa del vasto conjunto de cuestiones y la naturaleza crucial de los problemas que deberían estudiarse.

El marco en el que se creó la Comisión tampoco permitía demasiado optimismo en la previsión de las dificultades de la tarea que nos esperaba o en la obtención de conclusiones unánimes.

En los años setenta, los debates internacionales sobre los problemas de la comunicación habían alcanzado puntos de confrontación estridente en muchas zonas. Las protestas del Tercer Mundo contra el movimiento dominante de las noticias provenientes de los países industrializados se veían a menudo como ataques a la libre corriente de la información. Se afirmaba que los defensores de la libertad de prensa violaban la soberanía nacional. Se disputaba ampliamente sobre diversos concep-

tos de los valores de las noticias y sobre el papel, los derechos y las responsabilidades de los periodistas, así como sobre la contribución potencial de los medios informativos a la solución de los grandes problemas mundiales. En vista de esta atmósfera divisiva que rodeaba el inicio del trabajo de la Comisión, desde el principio traté de lograr un análisis objetivo equilibrado, imparcial, del escenario actual de la comunicación, y de afrontar el reto que significaba el logro del consenso más amplio posible en nuestras concepciones de los principales problemas.

Otro problema primordial era la amplitud de nuestro mandato: “estudiar la totalidad de los problemas de la comunicación en las sociedades modernas”. Entre toda la documentación y toda la literatura del campo examinadas por esta Comisión en el curso de su trabajo, nadie intentaba una reseña tan amplia. Nuestro trabajo no pretende ser definitivo, pero hemos tratado de trascender los temas convencionales y aproximarnos a los términos de nuestro mandato.

Así pues, este no es simplemente un informe sobre la recopilación y difusión de noticias o sobre los medios informativos, aunque los problemas principales de estas áreas fueron los puntos de partida de nuestro análisis. De inmediato nos hemos implicado en una perspectiva histórica, política y sociológica más amplia. De igual modo, debimos ampliar nuestra concentración en la información para incluir todos los aspectos de la comunicación, considerada en un contexto socioeconómico, cultural y político global. Además, dado que la comunicación es vital para toda actividad social, económica y política en el nivel comunitario, nacional e internacional, parafraseando a H. G. Wells diría yo que la historia humana se vuelve cada vez más una carrera entre la

comunicación y la catástrofe. El uso pleno de la comunicación en todas sus variadas formas es vital para asegurar que la humanidad tenga más que una historia: para asegurar que nuestros hijos tengan un futuro.

Los dieciséis miembros de la Comisión —en gran medida representantes del abanico ideológico, político, económico y geográfico del mundo— alcanzaron lo que yo considero un grado sorprendente de acuerdo sobre grandes cuestiones en las que, hasta ahora, las opiniones habían parecido irreconciliables. No se trataba simplemente de llegar a conclusiones; eran tal vez más importantes la identificación y el análisis de los problemas y las soluciones posibles. Esperamos que esto ayude en los debates que inevitablemente continuarán sobre algunas facetas del nuevo orden mundial de la información y la comunicación que se desarrolla.

Por lo que a mí toca, y me aventuro a pensar que esto se aplica también a todos mis colegas de la Comisión, la experiencia más grata fue el mutuo sentimiento de respeto y amistad que desarrollamos entre nosotros en el curso del trabajo. Espero que el esfuerzo constructivo que dominó nuestro trabajo persista cuando nuestro informe sea examinado por los gobiernos y otros interesados.

Cuando recibimos para su aprobación la versión final del informe, me asaltó el deseo de volverlo a escribir de principio a fin. Estoy seguro de que todos mis colegas y todos los miembros de la Secretaría experimentaron el mismo impulso. Varió el estilo de la redacción; algunas partes fueron prolijas. Además de que no disponíamos del tiempo necesario para emprender tal tarea, pensamos que, a pesar de la imperfección estilística, el informe transmitía claramente nuestras posiciones. El lector deberá tener en mente las numerosas corrientes lingüís-

ticas, culturales y filosóficas tejidas en este vasto tapete sobre la comunicación.

A pesar de la gran área de consenso alcanzado sobre la mayoría de las grandes cuestiones, es obvio que subsisten muchos interrogantes; además, muchos temas requieren mayor análisis. Persisten muchas dificultades, sobre todo en la organización y la implantación de medidas concretas que ayuden a construir el nuevo orden, el que requiere una revisión continua. Hay muchas opiniones divergentes acerca del significado del "nuevo orden" y de lo que deba abarcar, así como hay opiniones diversas sobre los medios que deban utilizarse para alcanzarlo. Pero a pesar de estas divergencias, no hubo nadie en la Comisión que no estuviese convencido de que se requieren cambios estructurales en el campo de la comunicación y de que el orden existente es inaceptable para todos.

Obviamente, no existe ninguna solución mágica que borre de un plumazo la complicada e interconectada red de los problemas de la comunicación que ahora existe. Habrá muchas etapas, estrategias y facetas en el paciente establecimiento gradual de las estructuras, los métodos y las actitudes nuevas que se requieren. Así pues, es posible que "el nuevo orden mundial de la información y la comunicación" se defina más correctamente como un proceso que como un conjunto dado de condiciones y prácticas. Los detalles del proceso se alterarán de continuo, pero sus metas serán constantes: más justicia, más equidad, más reciprocidad en el intercambio de la información, menos dependencia de las corrientes de la comunicación, menos difusión de los mensajes hacia abajo, más autoconfianza e identidad cultural, más beneficios para toda la humanidad.

El análisis de la Comisión y su consenso sobre los

grandes lineamientos del desarrollo de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación fueron el resultado de un proceso prolongado. Debemos mucho al embajador Mustapha Masmoudi y al doctor Bogdan Osolnik, no sólo por su defensa persistente del nuevo orden sino también por su constructiva elucidación de los aspectos principales de tal orden. Pero además de las fructíferas discusiones sostenidas por los miembros de la Comisión, durante ocho sesiones celebradas entre diciembre de 1977 y noviembre de 1979, nuestro punto de vista básico nos llevó a mirar con empeño hacia afuera, en la mayor medida posible, para examinar directamente ciertos grandes temas con los profesionales y especialistas implicados, representativos de la participación nacional, regional e internacional.

Empezamos por organizar una gran reunión internacional sobre temas tales como el contenido de la información, la corrección y el equilibrio en los hechos y las imágenes presentadas, las infraestructuras existentes para la generación de las noticias, los derechos y las responsabilidades de los periodistas y los organismos implicados en la recopilación y la distribución de las noticias, así como los aspectos técnicos y económicos de sus operaciones. Para tal propósito se realizó en abril de 1978, en Estocolmo, con la generosa asistencia del gobierno del país, un Seminario Internacional sobre las Infraestructuras de la Recopilación y Difusión de las Noticias. Asistieron a este Seminario varios centenares de representantes de agencias de noticias, organizaciones emisoras, grandes periódicos, institutos de investigación y organizaciones internacionales no gubernamentales de alcance regional o mundial.

Aparte de las reuniones sostenidas en la sede de la UNESCO en París, la Comisión realizó cuatro sesiones en

países tan variados como Suecia, Yugoslavia, India y México. Esto permitió un examen más detallado de los dispares problemas culturales y sociales implicados. También permitió el establecimiento de contactos con profesionales e investigadores que tienen opiniones diferentes sobre algunos aspectos básicos de la comunicación en sociedades divergentes. Se organizaron mesas redondas sobre algunos temas particularmente importantes para la Comisión: con los representantes de los medios informativos y el gobierno de Yugoslavia, discutimos la interacción entre la sociedad y los medios de comunicación; en la misma ocasión sostuvimos otro debate sobre la cooperación entre los países en desarrollo. Nuestros anfitriones indios organizaron una amplia discusión sobre la relación entre la comunicación y el desarrollo; también discutimos con ellos el efecto de los avances tecnológicos futuros. Con un amplio grupo de escritores, profesores y profesionales de los medios informativos latinoamericanos, examinamos la correlación entre la cultura y la comunicación.

Estas consultas directas sobre temas centrales nos dieron algunas ideas muy valiosas sobre la naturaleza interconectada de algunos problemas fundamentales de la comunicación; en particular, tales consultas confirmaron que estos problemas están estructuralmente ligados a los patrones socioeconómicos y culturales más amplios. Así pues, en último término —y de manera inevitable—, los problemas de la comunicación asumen un carácter eminentemente político, y es sobre todo por esta razón que se encuentran ahora en el centro del escenario de nivel nacional e internacional.

Cerca de un centenar de ensayos descriptivos y de opinión, elaborados sobre algunos aspectos específicos de la comunicación por especialistas de todo el mundo,

aportaron nuevos materiales de referencia para nuestras deliberaciones. Esto constituyó un material particularmente valioso para los fines del análisis comparado y para estimular una reconsideración de los problemas de la comunicación.

Nuestros contactos profesionales se enriquecieron además por las oportunidades que tuvimos varios miembros de la Comisión y de la Secretaría de asistir a diversas conferencias, reuniones, seminarios y grupos de discusión organizados por instituciones internacionales, asociaciones profesionales internacionales, los países no alineados, instituciones regionales y nacionales relacionadas con diversos aspectos de la información y la comunicación.

Además, en el curso del trabajo de la Comisión, docenas de instituciones internacionales, regionales y nacionales—centros de investigación y documentación, escuelas de periodismo, universidades, asociaciones profesionales y organismos similares— colaboraron activamente con la generosa dotación de resultados de investigaciones, documentación especial y comentarios sustantivos.

Por último, contamos con el beneficio de los comentarios de centenares de individuos, instituciones y organismos gubernamentales sobre nuestro informe provisional presentado en 1978 a la XX Sesión de la Conferencia General de la UNESCO.

Así pues, aunque nuestro informe representa la visión colectiva de la Comisión en el escenario de la comunicación, se ha basado en una selección virtualmente mundial de opiniones, tanto individuales como institucionales, y en una montaña de documentación proveniente de una miríada de fuentes. Esta información abundante abarcó el abanico más amplio posible de las inclinaciones ideológicas, políticas, socioeconómicas y culturales. Cada miembro de la Comisión consideró el informe

desde su propio punto de vista, y luego lo revisamos colectivamente en las deliberaciones.

Nuestro informe es el resultado de la destilación resultante. En general es un consenso sobre la forma como la Comisión ve el orden de la comunicación actual y cómo considera un orden nuevo. Las diferencias entre los miembros de la Comisión se reflejaron en forma de comentarios o disentimientos. Pero dada su base amplia, más su formulación por un grupo internacional representativo como lo fue la Comisión, confío en que nuestro informe —sus presentaciones, hallazgos y propuestas— llegará a un auditorio igualmente amplio. Este sentimiento ha disipado mis temores iniciales. Tengo confianza en que, si la buena voluntad gobierna los diálogos futuros, podrá construirse un orden nuevo que beneficie a toda la humanidad.

UN LEGADO VIVIENTE

A TRAVÉS de la historia, los seres humanos han hecho el intento de mejorar su capacidad para recibir y asimilar información acerca del medio y de incrementar la rapidez, claridad y variedad de su propia transmisión de información. Partiendo de los gestos y las señales vocales, los seres humanos desarrollaron un conjunto de medios no verbales para transmitir mensajes: música, danza, tambores, señales de humo, dibujos y otros símbolos gráficos, incluida la pictografía. A esto siguió el ideograma, algo especialmente importante porque asociaba la representación de un objeto a una idea abstracta. Pero lo que dio a la humanidad una posición preeminente en el mundo animal fue el desarrollo del lenguaje, el que habría de dar alcance y precisión a la comunicación humana.

Todos estos medios de comunicación, usados simultáneamente, eran indispensables para la supervivencia de los individuos en el proceso de su organización en sociedades. A medida que evolucionaban los grupos aislados, se volvían en extremo variadas las formas y el contenido de la comunicación interpersonal. Se formaron idiomas distintos, con vocabularios y estructuras lingüísticas correspondientes a tradiciones económicas, éticas y culturales específicas. Incluso dentro de las comunidades, las distinciones entre los grupos sociales —en particular entre la *élite* dominante y el resto de la población— se reflejaron en expresiones idiomáticas, en el significado asignado a ciertas palabras, y aun en la pronunciación.

Ahora se hablan idiomas que no entienden las poblaciones vecinas, a pesar de que se hayan mezclado a través de los siglos. Paradójicamente, la misma riqueza y diversidad de los idiomas dificulta la comunicación, así como su elaboración perpetuó el privilegio. Algunos idiomas adquirieron una situación especial, convirtiéndose en símbolos de poder y privilegio, como el sánscrito en la India o el latín en la Europa medieval, que eran el instrumento de la erudición, la contabilidad y la ceremonia religiosa. Durante la era del imperialismo, la administración, la educación superior, la ciencia y tecnología se desenvolvían en el idioma de la potencia colonial, en detrimento de los idiomas nativos. Hasta este día, el inglés y el francés, por ejemplo, se usan todavía en algunas de las naciones ahora independientes de Asia y África. Esto ha creado algunos problemas, domésticos y con los países vecinos, sobre todo en el Africa occidental y el Caribe, que se encontraban bajo diferentes potencias coloniales.

La escritura, el segundo gran logro del hombre, dota de permanencia al mundo hablado y de continuidad a las comunidades. En los milenios pasados, las leyes y las prescripciones de ritos ceremoniales se registraron perdurablemente en tabletas de arcilla, grabados en piedra o pergaminos. Los libros copiados a mano se convirtieron en un depósito valiosísimo de conocimientos e ideas en las grandes civilizaciones del pasado. Hace más de 2 000 años, los emperadores chinos iniciaron el proyecto de registrar todos los conocimientos existentes a la sazón —principalmente históricos y científicos— en una serie de libros que habrían de formar la primera enciclopedia del mundo. Pero las grandes bibliotecas se reservaban en los tiempos antiguos para los eruditos y los administradores, y habrían de pasar varios siglos antes de

que los libros quedaran a disposición de personas distintas de las minorías privilegiadas.

Para la vasta mayoría de los habitantes de la Tierra, la comunicación interpersonal dentro de una unidad pequeña —la tribu o la aldea— era la forma principal del contacto social. Tal comunicación ejerció sin duda una influencia socializante cuando los hombres se unieron en bandas para afrontar los peligros y aprender a cooperar con armonía. Gradualmente, a medida que las sociedades se volvían más complejas, la comunicación se institucionalizó. Surgieron las categorías de “comunicadores” profesionales —*griots* (poetas africanos itinerantes), bardos, hechiceros, jefes tribuales, escribas, etcétera—. Pero la comunicación era lenta: la voz humana alcanzaba sólo a quienes se encontraban a corta distancia, y los mensajes escritos no viajaban más de prisa que un corredor, un pájaro o una lancha. Aun así, el conocimiento y las ideas llegaban lejos: los templos indios esparcidos por todo el sureste asiático demuestran esta movilidad. Sin embargo, el lento ritmo del cambio en la mayoría de las sociedades —incluso las de altos logros culturales— se relacionó directamente con la lentitud de la comunicación.

Incluso en esta etapa temprana, la circulación de las noticias caracterizaba a toda sociedad organizada; apenas es concebible que todos los adelantos de la administración, el comercio y la educación pudieran haberse logrado sin ella. Pero las noticias que llegaban eran irregulares y limitadas y tendían a reforzar la tradición, y por ende el orden establecido —los dioses, el gobernante, y con frecuencia el gobernante investido de los atributos de la divinidad—, lo que a su vez estimulaba la pasividad y el fatalismo.

Este rápido vistazo al pasado no es un ejercicio ocioso, pues demuestra que los males y los beneficios de la

comunicación moderna están arraigados en el pasado. Las formas tradicionales e interpersonales de la comunicación se encuentran todavía con nosotros ahora, así como un legado social que es a la vez el resultado y la causa de la evolución de la comunicación. También nos permiten identificar varios temas que aparecerán reiteradamente en este informe: el poder esgrimido por quienes controlan la comunicación, y las desigualdades subsecuentes entre grupos de clases dentro de cada sociedad; y la dominación conferida por el gobierno colonial o por lo menos por un proceso de desarrollo anterior o más rápido. En los capítulos siguientes examinaremos estos temas en términos positivos como metas que pueden fijarse para la comunicación: el poder puede compartirse otorgando a la gente un acceso y una participación mayores en el proceso de comunicación; dicha comunicación puede usarse como una fuerza educativa y socializadora; las desigualdades pueden reducirse mediante un proceso de democratización; y los vestigios de la dominación pueden abolirse a medida que las naciones avanzan hacia una liberación más completa.

EL SURGIMIENTO DE LAS COMUNICACIONES MODERNAS

Aunque las imágenes y la escritura se reprodujeron por primera vez en grabados o maderas talladas hace cerca de 2 500 años, se considera que la edad de las comunicaciones modernas data de la invención de la imprenta, una técnica que se desarrolló en China en el siglo VIII y en Europa en el siglo XV. Por fin podrían hacerse gran número de copias del mismo libro sin recurrir al laborioso proceso del copiado a mano. La mayor disponibilidad

de los libros estimuló el alfabetismo, el que para el siglo xvi incluía grandes porciones de las poblaciones urbanas de algunos países.

La invención de la imprenta habría de plantear el antiguo problema de la libertad de pensamiento, ya que los cambios afrontaban la resistencia de los guardianes de las doctrinas religiosas y políticas. Así como Sócrates pagó con su vida la “corrupción” de la juventud, la posibilidad de que circularan ampliamente “pensamientos peligrosos” a través de los libros impresos generó acciones de retaguardia. Las imprentas se permitieron sólo con una licencia, y a menudo fueron prohibidas o efectivamente destruidas. Se estigmatizaba el pensamiento innovador en la filosofía y las ciencias naturales, y a muchos de quienes ahora reverenciamos como intelectos pioneros se les impidió publicar, fueron despedidos de las universidades, o debieron renunciar a sus ideas bajo la amenaza de duros castigos, entre ellos la prisión y la muerte. Pero no hubo edictos que pudieran contener la marea, y se abrió el camino para las transformaciones que condujeron al Renacimiento y la Reforma.

A los libros siguieron, en el siglo xvii, los folletos y luego los periódicos. Algunos de los primeros periódicos daban información sobre el comercio, los productos, los transportes, etcétera, prestando así un gran servicio al naciente sistema capitalista. Otros se concentraban en la exposición de los escándalos y eran famosos por sus comentarios satíricos sobre los sucesos sociales y políticos. Aun otros trataban de movilizar la opinión pública en apoyo de una causa popular. Por ejemplo, el *Common Sense* de Thomas Paine, publicado en 1776, proponía la revuelta de las colonias norteamericanas contra el dominio británico. En América Latina, ciertos periódicos se ligaron estrechamente a la lucha por la independencia

contra España; hasta esta fecha, los periodistas continúan esa tradición de responsabilidad social y política.

Los primeros periódicos tenían un tono marcadamente personal, ya que muchos de ellos eran escritos por sus mismos propietarios. Ya fuese criticando la moral de la época o los vicios de los poderosos, o atacando la superstición y el poder del clero, estos periodistas defendían valientemente el bienestar público. Duros editoriales aguijoneaban a las autoridades, las que respondían con confiscaciones, persecuciones y a veces la cárcel.

En la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Francia revolucionaria, la batalla por la libertad de prensa se había ganado a fines del siglo XVIII, aunque los intentos esporádicos para contenerla continuaron durante largo tiempo, en efecto hasta nuestros días. La demanda esencial había sido la de expresar y difundir "pensamientos y opiniones", como decía la Declaración francesa de los Derechos del Hombre, proclamada en 1789. Ello significaba la libertad de las ideas y la libertad para quienes las crean y las propagan. Aunque era básicamente una forma de libertad elitista, en el sentido de que permitía la comunicación "de arriba abajo", de los líderes políticos e intelectuales al público, ofrecía a un número relativamente grande de lectores un abanico de ideas y opiniones, posibilitando la elección individual y el discernimiento crítico. Tampoco estaba esta libertad reservada exclusivamente para los ricos, como lo atestigua la proliferación de volantes, panfletos y manifiestos que se publicaban.

En el siglo XIX y a principios del XX, la libertad de prensa estaba muy lejana todavía en los países que se encontraban bajo la férula autocrática, como la Rusia zarista o las vastas regiones de Asia y África bajo el dominio colonial. Al principio, los propietarios y direc-

tores de los periódicos coloniales eran europeos, quienes servían a las necesidades y reflejaban la perspectiva de la comunidad gobernante. Gradualmente se fundaron periódicos de propiedad asiática y africana, los que empezaron a luchar por los derechos democráticos y la liberación nacional. Durante los períodos agitados, estos periódicos eran confiscados o prohibidos. Pero a pesar de todo, los periódicos nacionalistas, radicales o revolucionarios tuvieron un efecto. *Il Risorgimento* de Cavour, el *Iskra* de Lenin y el *Harijan* de Gandhi, entre otros, desataron una revolución de las ideas y ayudaron a derribar las estructuras del poder establecidas despertando y movilizandopoblaciones hasta ahora pasivas. El periodismo era entonces más una misión que una profesión. Los periódicos circulaban de mano en mano y los alfabetos se los leían a los analfabetos, de modo que su influencia superaba ampliamente al número de ejemplares vendidos.

Es las naciones más ricas, estaba surgiendo lo que había de llamarse la prensa de circulación masiva, gracias a los avances logrados contra el analfabetismo, la elevación de los salarios y el abaratamiento de los periódicos. Otros factores fueron una técnica de impresión que permitía las tiradas largas, la distribución por ferrocarril, el apoyo financiero de los anunciantes y la mayor difusión de noticias frescas proveídas por el telégrafo. Al mismo tiempo, empezaron a florecer las agencias de noticias, las que alimentaban de noticias a la prensa de circulación masiva y contribuían a la apertura del comercio exterior e interior. Estas agencias promovían los intereses comerciales y políticos de las potencias coloniales —era esta la época de oro del imperialismo— y apoyaban el orden existente.

Allí donde se desarrolló la prensa de circulación ma-

siva, contribuyó a las profundas transformaciones sociales. Estaba llegando a su fin la época en que la mayoría de la población quedaba excluida de los asuntos públicos por su mera ignorancia. En las ciudades y los pueblos industriales densamente poblados, la clase trabajadora estaba mejor informada que nunca. La opinión pública, tal como la conocemos, se estaba volviendo una realidad.

La prensa pasó a formar parte del Estado constitucional moderno, donde un cambio de gobierno se produce por las elecciones y no por una lucha por el poder o por el capricho de un monarca. Para entonces, los periódicos eran suficientemente fuertes para desafiar la presión de las autoridades. La idea de que tenían los periódicos un derecho, en efecto un deber, de mantener su independencia frente al gobierno, se volvió una doctrina aceptada, aunque esto no se acompañó siempre de una independencia igual frente a los intereses privados controladores. Fue también en esta época cuando surgió una brecha entre los periódicos serios, por una parte, y los periódicos populares, por la otra. Los primeros eran leídos principalmente por personas bien educadas y ejercían una influencia desproporcionada a su circulación; los segundos se consagraban a los crímenes, los escándalos y los sucesos sensacionales, a expensas de los desarrollos políticos y sociales. La mayoría de los propietarios de periódicos trataban de ganar dinero y a menudo tenían en poca estima la inteligencia de sus lectores.

En los países donde se estableció en el siglo xx un sistema politicoeconómico socialista, cambiaron radicalmente las características y las metas básicas de la prensa. Los periódicos ya no eran de propiedad privada, y uno de sus objetivos primordiales era la educación y movilización de la opinión pública. Trataban de obtener apoyo para los objetivos políticos formulados por los

dueños del poder, en lugar de proveer variadas fuentes de información y divergentes conceptos para una masa de lectores crítica e independiente.

Cuando la prensa de circulación masiva estaba avanzando hacia su apogeo, el descubrimiento de la electricidad hizo surgir otros medios: el telégrafo, el teléfono, la radio y el cine. Las nuevas tecnologías se beneficiaron con la experiencia de la prensa de circulación masiva y pudieron pasar directamente al campo de las comunicaciones masivas. La invención de la radio en el primer decenio del siglo xx fue una revolución de grandes proporciones: en contraste con la prensa, no necesitaba un público que supiera leer, ni tenía que recurrir al transporte terrestre para llegar a su auditorio. En los primeros días, la radio era sobre todo un medio de entretenimiento, pero los líderes políticos descubrieron pronto las ventajas de hablar directamente a la población. Para los años treinta había nacido una rama nueva del periodismo: la radiodifusión de noticias.

Una generación más tarde, a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, la televisión se convirtió en un aspecto de la vida diaria. Inmediatamente atrajo auditorios porque ofrecía entretenimiento barato y cómodo, y traía a nuestro hogar las imágenes vívidas de sucesos extranjeros en el momento en que ocurrían. Gracias al mejoramiento de la imagen, el advenimiento de la televisión cromática y la invención de la videocasetera en los últimos dos decenios, se han multiplicado en grado considerable los usos y el efecto de la televisión.

Los últimos quince años han sido particularmente fructíferos en materia de inventos. Con los dos grandes sistemas internacionales de satélites —Intelsat e Intersputnik—, iniciados respectivamente en 1965 y 1971, se han abierto nuevas posibilidades para las comunicaciones.

Canadá inauguró en 1977 el primer sistema mundial de satélites de órbita sincrónica doméstica para las telecomunicaciones y para la distribución y recepción de programas de televisión con estaciones terrenas de bajo costo y transmisores de baja potencia. Al año siguiente, los Estados Unidos lanzaron el Telstar I, que puede retransmitir ocho millones de palabras por segundo y puede transmitir la voz, el video, reproducciones y datos. En 1977 se creó una instalación para una red de satélites que, al revés de lo que ocurre con los sistemas existentes, pudiera transmitir voces, reproducciones y datos directamente al usuario, desplazando por completo a las líneas telefónicas.

Muchos de estos avances no podrían haberse realizado sin la nueva ciencia de la informática. Ahora se usan las computadoras y los bancos de datos para almacenar, filtrar y transmitir millones de bitios de información "inscritos" en pastillas de silicio que han sido reducidas a proporciones minúsculas. Los códigos binarios —el nuevo lenguaje de la transmisión— han eliminado virtualmente las demoras, y la distancia ha dejado de ser un obstáculo. El equipo pesado y costoso de la primera generación de computadoras ha sido reemplazado por un equipo extremadamente flexible y mucho menos caro.

Se está abriendo una nueva era de la comunicación. Ahora es concebible la construcción de un sistema de comunicación mundial que conecte cualquier punto del planeta con cualquier otro. A la inversa, también podemos imaginar una telaraña de redes que integrarían las unidades descentralizadas autónomas o semiautónomas. Existen algunas técnicas nuevas que podrían multiplicar los centros de información y promover los intercambios entre individuos. En esta forma se satisfacerían las necesidades de los grupos y las comunidades en gran medida.

Sin embargo, tendrían que ocurrir muchos cambios antes de que la mayoría de la población mundial pudiera disfrutar estos avances tecnológicos. Por ahora, tales avances son el privilegio de un puñado de países que disfrutan una ventaja enorme sobre los países en desarrollo que continúan luchando para construir instalaciones de comunicación básicas. Además, en virtud de que las nuevas industrias de la información de las naciones avanzadas son ya una gran fuente de riqueza nueva, es probable que continúe ensanchándose la brecha que separa a ricos y pobres, a menos de que se haga algo para cambiar el actual sistema desigual.

Los avances tecnológicos no son la única razón de los avances logrados en materia de comunicaciones. Tales avances pueden ser suscitados también por una conciencia de las necesidades aún insatisfechas y de las oportunidades que pueden aprovecharse. A medida que crece la diferencia entre las minorías que controlan la comunicación y el público expuesto a su efecto, y a medida que los organismos gubernamentales y los medios informativos invaden la intimidad individual, se está volviendo imperativa la necesidad del contacto y el intercambio lo mismo de conocimientos que de ideas, dentro de las naciones y entre ellas.

LOS PAPELES DE LA COMUNICACIÓN

Si tomamos la comunicación en su sentido más amplio, podremos verla como la actividad individual y colectiva de intercambio de hechos e ideas dentro de cualquier sistema social dado. Sus funciones principales pueden definirse como sigue:

- Información:** recopilar, almacenar, procesar y difundir noticias, hechos y opiniones que se requieren para llegar a un entendimiento de las situaciones individuales, comunitarias, nacionales e internacionales, a fin de tomar en consecuencia decisiones apropiadas.
- Socialización:** construir un fondo común de conocimientos e ideas que favorezcan la cohesión y la conciencia sociales, de modo que los individuos puedan mezclarse activamente en la vida pública.
- Motivación:** promover las metas de la sociedad a corto y largo plazos, así como las aspiraciones individuales; estimular las actividades individuales y colectivas para las metas comunes.
- Discusión:** presentar la información disponible a fin de aclarar los problemas públicos y facilitar el consenso, así como alentar el interés del público por los problemas locales, nacionales e internacionales.
- Educación:** transmitir conocimientos a fin de promover el desarrollo intelectual, la formación del carácter y la adquisición de habilidades durante toda la vida.
- Avance cultural:** diseminar las obras culturales y artísticas; preservar la herencia cultural y ampliar los horizontes del individuo despertando la imaginación y estimulando la creatividad y las necesidades estéticas.
- Entretenimiento:** difundir el drama, la danza, la literatura, los deportes y actividades semejantes para la recreación personal y colectiva.
- Integración:** dar acceso a individuos, grupos y naciones, a una diversidad de mensajes que les ayuden a conocer y entender los puntos de vista y las aspiraciones de los demás.

Aparte de estas funciones, que se refieren principalmente a los individuos, la comunicación ha venido desempeñan-

do un papel cada vez más decisivo en las empresas colectivas. A fin de planear el futuro, los gobiernos necesitan información en temas tan diferentes como el crecimiento demográfico, las cosechas y la dotación de agua, para sólo mencionar unos cuantos, no sólo en sus propios países sino también en el exterior. Al negociar acuerdos internacionales, las autoridades públicas se encuentran en desventaja si carecen de datos suficientes sobre los mercados mundiales de productos y financieros. Las fuerzas armadas, los partidos políticos, las compañías de aviación, las universidades y los institutos de investigación, entre otros, no pueden funcionar eficientemente hoy en día sin los diarios intercambios de información.

Sin embargo, los sistemas de información y de datos existentes son inadecuados en muchos casos para satisfacer las necesidades privadas y públicas. Esta situación debe corregirse, ya que puede tener un efecto adverso sobre las perspectivas de millones de personas, sobre todo en los países en desarrollo. Deberá recordarse que la comunicación ayuda a satisfacer necesidades materiales y de otra índole. El incremento de la productividad, el mejoramiento de las cosechas y de la salud dependen en parte de la comunicación, pero lo mismo ocurre con el autodesarrollo, la identidad cultural, la libertad, el respeto por la dignidad humana y la ayuda mutua.

Mucho depende de la forma como se use la comunicación. La comunicación institucionalizada, por ejemplo, puede servir para informar, controlar o manipular a los ciudadanos. Los sistemas de información que utilizan diversas fuentes alientan la apertura intelectual, mientras que los sistemas que restringen sus fuentes pueden conducir al adoctrinamiento. A menudo se subestima el hecho de que los papeles desempeñados por la comunicación pueden variar de acuerdo con las necesidades de una so-

ciudad dada o de un país a otro; pero si se olvida esta verdad básica, no podrá alcanzarse un enfoque realista para los problemas de la comunicación en un mundo dividido pero interdependiente.

El debate sobre la importancia respectiva del contenido, el contexto y los medios informativos en relación con el desempeño de la comunicación dista mucho de haber sido resuelto. Algunos teóricos sostienen que los medios de comunicación —en particular, los medios masivos— ejercen más influencia que el contenido: en otras palabras, que “el medio es el mensaje”. Otros consideran decisivo el contenido, concediendo a los medios sólo una influencia marginal. Aun otros consideran que el factor determinante es el contexto social en el que se transmite el mensaje. Es posible que este último enfoque sea el más fructífero cuando se trata de determinar el papel desempeñado por la comunicación.

Aunque tales cuestiones parecen encontrarse a primera vista en el campo de los teóricos, merecen ser consideradas por una sección transversal más amplia de la comunidad —políticos, tecnócratas, profesionales y el público mismo— que deberá implicarse en la búsqueda de soluciones. En efecto, esa tendencia empieza a surgir. El pensamiento de hoy se centra menos en los medios masivos, las tecnologías más novedosas y las infraestructuras ampliadas, que en el contexto social, político y cultural, así como en el mensaje mismo, su contenido y su papel, ya sea explícito o implícito.

Una necesidad social

En el pasado, los sistemas de comunicación se veían esencialmente como fenómenos tecnológicos, más o me-

nos separados de otros aspectos de la sociedad. Su lugar en el sistema político, su convergencia con las estructuras sociales, se consideraban raras veces en detalle. Esto explica el hecho de que algunas sociedades seleccionaron infraestructuras o innovaciones técnicas para las que no había una necesidad real. Hoy se considera más ampliamente la comunicación como un proceso que no debe estudiarse aisladamente sino en su contexto social amplio.

Un corolario de este enfoque tecnológico fue que la comunicación se vio investida de poderes absolutos. Algunos observadores pensaron que la influencia de los medios era tan fuerte que en efecto podrían decir a sus auditorios cómo deberían pensar y comportarse. No hay duda de que la prensa, la radio y la televisión tienen capacidad para reflejar y también para conformar la opinión e influir sobre la adopción de las actitudes. Los esfuerzos tendentes a alcanzar un auditorio más amplio han llevado a los medios masivos a conceder al público lo que desea, o lo que cree que desea. A menudo, si no es que invariablemente, esto lleva a reducir la calidad de los programas. La creciente dependencia de los medios, ya sean de propiedad privada o pública, frente a la publicidad, tiende a producir una mentalidad comercial en la que el consumo se vuelve un fin en sí mismo.

Además, muchos observadores creen que los medios generan una visión mítica del mundo, en lugar de difundir un conocimiento y una cultura basados en una pluralidad de opiniones. En algunos casos, las restricciones del mercado generan la estandarización del contenido de los programas, pero en otros casos puede explicarse esto por una concentración del poder en las manos de una minoría que tiene acceso a las fuentes de la información y control de los instrumentos de la comunicación. En efecto, ciertas prácticas políticas o burocráticas pueden

conducir a la esterilidad intelectual. Cuando la corriente de la información es de arriba abajo, los medios masivos tenderán a promover la aceptación de las ideas aprobadas a expensas del pensamiento independiente y el juicio crítico, y a veces logran transmitir valores y normas promovidos por un grupo dominante. Por otra parte, los medios masivos han transmitido en ocasiones vívidos relatos de diferentes estilos de vida y aspiraciones que han legitimado el disenso, los valores contraculturales y diversas formas de protesta, aunque quizá no lo hagan en forma deliberada.

Sin embargo, algunos estudios recientes modifican grandemente esta imagen demasiado contrastada. En lugar de atribuir todo el poder a los medios masivos, dichos estudios señalan varios factores que operan en el proceso de la socialización. Como un agente del cambio social, parece ser una exageración el afirmar que los medios masivos tienen la responsabilidad de todos los pasos positivos hacia adelante o, por otra parte, de la destrucción de la calidad de la vida y la reducción de la cultura en un nivel elemental. A pesar de la influencia considerable que ejerce la comunicación, parece insensato atribuirle más virtudes o defectos de los que en efecto tiene.

Ni las estructuras de la comunicación ni los mensajes transmitidos son neutrales. Una elección de tecnologías refleja un juicio de valor tanto como lo hace el contenido del programa. Ningún mensaje puede ser absolutamente objetivo: los juicios implícitos se reflejan incluso en la elección de los términos usados. Quienes confían por completo en los medios masivos deben estar conscientes de que la imagen de la realidad que están obteniendo no puede considerarse jamás enteramente correcta. Deberá recordarse también que la comunicación no

es todopoderosa: no puede transformar el tenor de las relaciones interpersonales ni la sustancia de la vida social. La comunicación es eficaz sobre todo cuando se refuerza con otros factores sociales, es decir, cuando los mensajes transmitidos reflejan los problemas públicos nacientes o ya establecidos.

En suma, la comunicación puede usarse para bien o para mal. Los tecnócratas y los profesionales tienen la responsabilidad de cuidar que los riesgos sean limitados y que se corrijan las distorsiones. En varias sociedades operan algunas fuerzas que protegen contra estos riesgos y cuidan la identidad cultural de su nación. Los intentos de manipulación política encuentran la resistencia de los grupos de acción de la base o de otros canales de comunicación. Esto no quiere decir que los tecnócratas y los profesionales de la comunicación no desempeñen un papel importante, sino que las fuerzas sociales tienen la última palabra una vez que se movilizan.

Un instrumento político

¿En qué medida y en cuáles formas influye la política sobre la comunicación y viceversa? Las relaciones vitales se establecen aquí entre la comunicación y el poder y entre la comunicación y la libertad. Por todo el mundo existen diferentes concepciones de estas relaciones, dependiendo de las tradiciones, los sistemas sociales y las necesidades de desarrollo. Podría existir alguna perspectiva de entendimiento mutuo si se introdujera en la discusión más realismo y menos retórica, más flexibilidad y menos sesgos.

Las formas en que se ejerce la libertad son inevitablemente tan variadas como los sistemas legales o las cons-

tituciones de los diversos países. Se reconoce con amplitud que la libertad debe conciliarse con la obligación de obedecer la ley y respetar la libertad de los demás. La contrapartida de la libertad es también su ejercicio con responsabilidad, lo que en el campo de la comunicación significa primordialmente una preocupación por la verdad y el uso legítimo del poder que transmite. Además, deberá preguntarse en qué se basa la reclamación de la libertad. La libertad del ciudadano para tener acceso a la comunicación, como receptor y como contribuyente, no puede compararse con la libertad de un inversionista para obtener de los medios un beneficio: la primera es un derecho humano; la última permite la comercialización de una necesidad social. Pero una vez hechas todas estas reservas, el principio de la libertad de expresión no admite excepciones y ello se aplica a la gente de todo el mundo en virtud de su dignidad humana. Esta libertad es uno de los logros más preciosos de la democracia, a menudo obtenida a través de luchas arduas con las autoridades políticas y las potencias económicas a costa de gran sacrificio. Al mismo tiempo, es una salvaguardia de la democracia: la presencia o ausencia de la libertad de expresión es uno de los indicadores más confiables de las otras libertades de una nación.

En muchos países del mundo se viola todavía la libertad de expresión por la censura burocrática o comercial, por la intimidación y la persecución, y por la uniformidad impuesta. El hecho de que un país afirme que tiene libertad de expresión no significa que tal libertad exista en la práctica. La existencia concomitante de otras libertades —libertad de asociación, libertad de reunión y de manifestación para la corrección de las injusticias, la libertad sindical— es un componente esencial del derecho del hombre a comunicarse. Todos los obstáculos a estas

libertades significan la violación de la libertad de expresión.

Aun cuando no se ataque abiertamente la libertad, puede estar limitada por la autocensura. Los periodistas pueden dejar de divulgar los hechos que llegan a su conocimiento por varias razones: timidez, temor de ofender a los funcionarios públicos con el riesgo consiguiente de perder el acceso a sus fuentes de información, o temor a las sanciones. La autocensura, como la censura misma, se vuelve crecientemente restrictiva si se adopta como práctica regular. Sin embargo, hay margen para el debate sobre esta delicada cuestión de la autocensura, o la prudencia, como podríamos llamarla más convenientemente.

Comoquiera que ello sea, el concepto de la libertad es fundamental para el debate político en el mundo moderno. Ha ganado tanto respeto —aunque sea sólo el tributo pagado por el vicio o la virtud en algunos casos— que todos los tipos de sistemas políticos pretenden encarnar la libertad o por lo menos estar avanzando hacia ella. Es cierto que la palabra “libertad” (como “democracia”, “socialismo” y “paz”) se interpreta de diversos modos, y resulta difícil llegar a una definición universalmente aceptada de “libertad” o incluso de “libertad de expresión”.

En el periodo precursor, se hizo hincapié en la libertad de “ideas y opiniones”. Con el desarrollo de una prensa más estable, en gran escala, el hincapié se desplazó a la difusión de la información. El derecho a la información de los ciudadanos era ante todo el derecho de mantenerse informados de todo lo que pudiera afectar su vida diaria, ayudarlos a tomar decisiones y contribuir a su pensamiento. El alcance de este derecho aumentó a medida que las nuevas técnicas daban mejor acceso a la infor-

mación a escala nacional y luego a escala mundial. El corolario de esta libertad era el derecho del periodista a conocer hechos y documentos, a fin de acabar con el secreto que envolvía los asuntos políticos, y la libertad de publicar la información obtenida.

Sin embargo, la innovación tecnológica transformó también el ambiente en que se implantaban estos principios básicos e hizo peligrar la libertad de información en otras formas. Con cada nueva invención crecía la cantidad de capital requerida. En la mayoría de los países, el acceso a las prensas cada vez más costosas, y especialmente a la radio y la televisión, significaba que los individuos de riqueza limitada podrían competir a lo sumo en términos desventajosos. En teoría, todos tenían derecho a la libertad de expresión, pero en la práctica no podía ejercerse en términos de igualdad. Mientras tanto, el Estado reconocía la potencialidad de los medios masivos para influir sobre el pensamiento de los ciudadanos; la antigua estrategia de represión de la libertad de expresión fue reemplazada por la política más activa de adaptación de técnicas nuevas a sus propios fines.

Así pues, los problemas de la comunicación se han vuelto cada vez más políticos, económicos y sociales. Sin embargo, se han caracterizado por una contradicción básica: en todo el mundo, la intensificación de la conciencia, las campañas alfabetizadoras y el logro de la independencia nacional han incrementado grandemente el número de las personas que buscan información y que se han convertido en potenciales transmisores de mensajes. Mientras tanto, ha habido un movimiento de concentración generado por las presiones financieras del progreso técnico. En consecuencia, ha disminuido el número relativo de los transmisores de mensajes, mientras que ha aumentado el poder de los transmisores sobrevivientes.

La comunicación ha alcanzado una importancia tan enorme que incluso en las sociedades cuyos medios masivos son de propiedad privada el Estado impone alguna forma de regulación. Otros gobiernos asumen el control total del contenido de la información, justificando esta práctica por la ideología en la que creen. Es dudoso que tales prácticas puedan considerarse realistas: si la experiencia del pasado es una guía, mostrará que los monopolios comerciales o políticos sobre la información o el adoctrinamiento estatal no podrán acallar jamás por completo el juicio independiente. Cuando los medios masivos incurren en el monólogo, provocan desconfianza antes que confianza, y se encuentran otros medios para destruir su monopolio: las noticias se transmiten de boca en boca y circulan volantes ilegales. Estos métodos pueden ser rudimentarios pero son eficaces, y la represión sólo los vuelve más creíbles.

Un enfoque radicalmente diferente es que el Estado debe ser el guardián del pluralismo subsidiando a los grupos financieramente débiles pero representativos —aunque critiquen a la autoridad establecida—, a fin de liberarlos de la dominación de los intereses financieros. Esta política no carece de problemas, algunos de los cuales son técnicos (por ejemplo, la asignación de un número limitado de longitudes de onda). Resulta difícil obligar incluso al Estado más liberal a subsidiar una publicación racista en nombre del pluralismo. Tampoco debiera impedirse a un Estado democráticamente organizado que explicara sus políticas y acciones, aunque deba hacerlo en el marco de las regulaciones nacionales.

En última instancia, la forma como están organizadas las comunicaciones en una sociedad democrática es una decisión política que refleja los valores de un sistema social dado. Las soluciones pragmáticas a los problemas

políticos de la comunicación, y en particular el acceso a los medios masivos, dependen del logro de un equilibrio entre los intereses legítimos del Estado y los derechos de las corrientes de opinión política o de otra índole. Las soluciones varían inevitablemente de acuerdo con la estructura política, el grado de desarrollo y el tamaño y los recursos de cada nación. Pero no debieran invocarse las necesidades prácticas ni las posturas ideológicas para excluir la libertad de expresión.

Aunque se alcance este equilibrio, pueden surgir otros peligros. Uno de ellos es el elitismo, algo que ya preocupaba en los primeros días de la libertad de prensa. La comunicación que se desenvuelve en su mayor parte de arriba abajo —desde los líderes políticos, los intelectuales prominentes o los individuos poderosos en otros sectores de la vida nacional— reduce a menudo al ciudadano ordinario al papel de receptor pasivo y oculta sus intereses y aspiraciones. El allanamiento de una ruta ascendente para la comunicación es una tarea difícil, que se vuelve más compleja por el exceso de centralización. Si el acceso a los medios se confina a los grupos dominantes en el terreno político o cultural, ya sea en el nivel nacional o internacional, existe el grave riesgo de que se impongan pautas que entren en conflicto con los valores de las minorías étnicas, culturales o religiosas.

Surge otra situación peligrosa cuando quienes tienen acceso a los medios masivos exigen una libertad total para sí mismos y se niegan a aceptar alguna responsabilidad hacia el público. Tal postura olvida que la libertad y la responsabilidad son inseparables, en la comunicación como en otros campos. La libertad de información puede conciliarse con las consideraciones éticas siguiendo un camino difícil entre el respeto a los derechos individuales y las prerrogativas de la sociedad en conjunto. La respon-

sabilidad debe basarse más en el respeto por la verdad que en la existencia de un derecho constitucional.

Resulta inútil la prescripción de remedios universales sin tomar en cuenta las circunstancias nacionales o regionales. A riesgo de suscitar controversias, podemos afirmar que un criterio esencial de la libertad de información es una diversidad de fuentes aunada al libre acceso a estas fuentes. Cuando los grupos dominantes controlan estas fuentes, la libertad queda burlada, cualquiera que sea el sistema político. Se requiere una amplia gama de información y opinión para que los ciudadanos formulen juicios bien fundados sobre las cuestiones públicas; en efecto, esto es una piedra de toque de los sistemas de comunicación en las sociedades democráticas.

Debemos hacer dos prevenciones. Primera, una diversidad de fuentes no es una garantía automática de la confiabilidad de la información, aunque vuelva más difícil la falsificación deliberada. Segunda, la diversidad no es en todo caso lo mismo que el pluralismo de las opiniones. Las redes de la comunicación debieran ser tan diversificadas e independientes entre sí como las fuentes de información; en caso contrario, la diversidad se vuelve pura fachada.

Varían también las ideas sobre la relación entre la comunicación y el poder. Algunos creen que la información es un instrumento que mantiene un control sobre la autoridad, y que incluso puede actuar como contrapeso para quienes tienen el poder. En cambio, el afamado periodista francés Hubert Beuve-Méry cree que el público no debe hacerse ilusiones:

Aunque la prensa puede frenar, o en todo caso oponerse e irritar al Establecimiento, éste tiene medios para defenderse... sin infringir el marco legal, los

periodistas deben saber cómo resistir a las presiones, los favores y los honores astutos, y por supuesto a los sobornos. Aunque se reconozca la libertad, no es jamás un regalo; debemos estar dispuestos a pagar su precio.

Una concepción diametralmente opuesta sostiene que la información debe estar al servicio del Estado, ayudando a los sistemas sociopolíticos nuevos a ganar vigor y estabilidad.

Desde el final de la segunda Guerra Mundial, la experiencia de muchos países demuestra que la libertad de los medios masivos es un elemento fundamental de la renovación democrática. Sin embargo, el antagonismo clásico entre los líderes y los dirigidos ha sido parcialmente superado por un conflicto nuevo y diferente entre las empresas que controlan vastas áreas de información y los individuos cuyas vidas se ven influidas por decisiones sobre las cuales no ejercen ningún control. Tales organizaciones tienen una capacidad de planeación avanzada y de toma de decisiones mucho mayor que la de los grupos dispersos de ciudadanos que sólo tienen acceso a fragmentos de la información. La información que puede usarse es una fuente de poder, y por esta razón hay necesidad de cambiar la perspectiva y el comportamiento de quienes controlan las fuentes de información y los medios de transmisión.

Una fuerza económica

Como segmento creciente del producto nacional bruto de un país, la comunicación tiene repercusiones directas sobre la productividad y el empleo. Además, la comunicación tiene ahora las mejores perspectivas de crecimien-

to en las sociedades industriales y puede considerarse como el eje de la economía mundial. La información, y más específicamente la capacidad para transmitir, almacenar y usar información, es un recurso decisivo, al igual que los energéticos o las materias primas.

Pero en algunas sociedades o para ciertos grupos de casi todas las sociedades, la comunicación puede distorsionarse, porque la gente ya no parece capaz de comunicarse sino mediante el intercambio de dinero y de bienes materiales. Entre las naciones, la comunicación ha llegado a reflejar los estilos de vida, los valores y los modelos de unos cuantos de los países más avanzados, y ciertos patrones de consumo y desarrollo se han difundido al resto del mundo.

Si subestiman estos factores, los países en desarrollo pueden olvidarse de proteger su independencia en el campo de la comunicación. Los desequilibrios económicos de este sector están provocando ya cierta preocupación, y cada innovación tecnológica volverá más patentes aún tales desequilibrios. En los países desarrollados se introdujeron nuevas tecnologías de comunicación lentamente o por lo menos con un amplio margen de maniobra. Los países en desarrollo no pueden repetir esta secuencia; sus necesidades de desarrollo son apremiantes, y la revolución industrial está ocurriendo al mismo tiempo que la revolución informática. Tales países tienen buenas razones para elaborar estrategias de comunicación concretas y para destinar recursos adicionales a la construcción de infraestructuras apropiadas.

Los países en desarrollo afrontarán una tarea enorme. Como señala Marc Uri Porat, especialista en la economía de la comunicación: "La infraestructura de la información del Tercer Mundo está empobrecida. Escasea el talento científico, técnico, profesional y administrativo . . .

El Tercer Mundo no puede producir ahora su propia información.”¹ Es muy probable que las disparidades existentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo en lo tocante a los recursos de la información tengan las consecuencias más graves en los campos de la ciencia y la tecnología. La información sobre la investigación científica y sus aplicaciones plantea un problema de grandes proporciones: ha habido un crecimiento exponencial del volumen de la información disponible y se ha vuelto cada vez más compleja tal información, ya que muchos proyectos de investigación son interdisciplinarios. La STI (la abreviatura actual de la “información científica y técnica”) se ha convertido en un recurso económico vital que debiera compartirse de manera más generosa.

La recopilación, la clasificación y el análisis de los datos científicos están gobernados ahora por la informática, que es una garantía de rapidez y a menudo de confiabilidad, pero no forzosamente de pertinencia. Varios países no tienen acceso todavía a la STI y podrán obtener la información que necesitan sólo si se reorganiza el proceso de selección y distribución de la información. Se requiere una estrategia mundial al servicio de los usuarios para generar evaluaciones y síntesis de la información directamente aplicables a los problemas concretos de diversas sociedades. Deberá encontrarse algún conducto para el desarrollo de infraestructuras nacionales con acceso a los recursos mundiales de la STI; a su vez, estas infraestructuras podrían aportar información de origen local a la acumulación mundial. Un sistema de esta clase es en efecto un factor importante para el éxito del desarrollo nacional endógeno.

¹ “Policy in an Information Society”, en *Communications for*

Los problemas de la comunicación se agudizan por el hecho de que, aunque han disminuido los costos unitarios de muchos productos, han aumentado las inversiones necesarias para producirlos. Por esta razón, los países ricos en capital tienen una ventaja intrínseca para la preparación del futuro. Es evidente la conexión entre los problemas de la comunicación y el nuevo orden económico internacional: los cambios requeridos en ambas esferas forman parte del mismo proceso necesario para la generación de una división internacional del trabajo más equitativa y justa.

Una potencialidad educativa

El valor educativo de la información y la comunicación tiene una importancia primordial para los investigadores y las autoridades gubernamentales, en particular en el Tercer Mundo, y la escuela se equipara a los medios masivos para muchos hombres, mujeres y niños desvalidos.

En muchos países, las estaciones radiodifusoras han desarrollado programas educativos útiles e imaginativos, algunos de ellos de naturaleza "formal" que complementan o enriquecen el plan de estudios, y otros de tipo "informal", dirigidos a los adultos que necesitan conocimientos técnicos. Algunos países desarrollados y en desarrollo han establecido canales de radio y televisión separados para los programas educativos, mientras que otros reservan cierto tiempo de su programación general para propósitos de la educación, el adiestramiento y el aprendizaje.

La extensión de las tecnologías de la comunicación

Tomorrow, Instituto Aspen de Estudios Humanísticos, Nueva York, Praeger Publishers, 1978.

a la educación ha llevado a los observadores a hablar del “efecto educativo” de los medios masivos sobre el desarrollo intelectual, usando términos tales como los de “desarrollo cognoscitivo” y “pautas de comportamiento”, o de “respuesta al estímulo” en términos algo mecanicistas. Ahora, un enfoque más refinado está conduciendo a la conclusión de que la comunicación forma parte de un modelo más amplio de transformaciones graduales en la sociedad, y que el efecto de las tecnologías varía de acuerdo con la situación psicológica, intelectual, social y cultural del individuo. La interpretación del efecto educativo “no formal” de los medios masivos está siguiendo la misma tendencia que el pensamiento educativo en general: se hace hincapié en el papel de las relaciones interpersonales y en la influencia de los valores compartidos por el grupo.

Hasta el inicio del siglo xx, la escuela era la fuente principal del conocimiento, y el maestro era su proveedor con licencia. La capacidad del individuo para encontrar su lugar en el mundo dependía en gran medida del conocimiento obtenido en la escuela. Ahora están compitiendo el sistema educativo y el sistema de la comunicación, de modo que podrán surgir algunas contradicciones si no es que graves dificultades, en la mente del individuo. El sistema educativo, fundado como se encuentra en los valores del orden y la técnica, el esfuerzo personal, la concentración y la competencia intelectual, se opone al sistema de comunicación que ofrece una información específica, fácil de entender, a menudo basada en valores hedonistas. Esta oposición, tolerable en las sociedades ricas donde el desperdicio es frecuentemente la regla, se considera ahora incompatible con la situación de los países en desarrollo.

El esfuerzo que se hace para alcanzar un equilibrio

entre la educación y la comunicación ha adoptado formas diversas: algunos consideran que los medios masivos proveen un conocimiento contemporáneo, mientras que la educación transmite la herencia de una sociedad. Según otros, las escuelas debieran dedicarse a la generación de una conciencia social más eficaz, preparando a los individuos para que ocupen posiciones responsables y ayuden al crecimiento económico de la nación, mientras que la comunicación debe estar al servicio del ocio y del intercambio y el entendimiento internacionales. Aun otros creen que, en contraste con el ruido de la comunicación, la escuela debe proveer un paraíso de silencio, reflexión e integración intelectual. Por último, hay quienes creen que la función esencial de los sistemas educativos debe ser la introducción del orden en los elementos dispares del conocimiento proveído por las redes de comunicación. Tales sistemas deben enseñar a los alumnos a destacar lo esencial, es decir, deben enseñarlos a aprender.

Esta redistribución de las funciones entre la escuela y la comunicación no ha sido todavía objeto de ninguna política sistemática. Algunos países han empezado a introducir las comunicaciones, y particularmente los periódicos, en las escuelas para tratar de enseñar a los niños a reaccionar con espíritu crítico ante la información. Se espera que ellos aprendan a hacer elecciones inteligentes en el material de lectura y los programas de televisión. Las grandes campañas educativas basadas en los medios masivos han subestimado a menudo las dificultades de tales empresas y el volumen del equipo necesario. Ahora ha resurgido el interés por las técnicas más ligeras de almacenamiento y distribución (transmisoras de radio locales, grabadoras, cámaras de televisión portátiles, etcétera). Sin embargo, la ausencia de políticas culturales consistentes y la rigidez de la planeación edu-

cativa disminuyen la potencialidad del uso eficaz de los medios masivos en las escuelas.

Pero el papel creciente desempeñado por la comunicación en las sociedades las está obligando a asignar a sus sistemas educativos una responsabilidad nueva: la de enseñar el uso apropiado de la comunicación y señalar los peligros de los conocimientos falsos y del poder ilusorio de la informática. Lo que se requiere es una forma de educación más crítica, capaz de liberar al individuo de su fascinación por la tecnología, de volverlo más cauto y más exigente y capaz de escoger más selectivamente entre los productos de la comunicación. Ahora parece seguro que el mejoramiento de la calidad de los periódicos y de los programas de radio y televisión dependerá de este tipo de educación.

Es posible que el aspecto más decisivo de esta interdependencia de la comunicación y el aprendizaje sea el hecho de que el proceso de aprendizaje debe volverse una experiencia de comunicación, de relaciones humanas, de dar y tomar, en lugar de una transmisión del conocimiento en un solo sentido. Debe convertirse tal proceso en un instrumento para la destrucción de las barreras que separan a los individuos, las clases, los grupos y las naciones. Esta es la contribución mejor que el conocimiento de la comunicación puede hacer al aprendizaje, el adiestramiento y la educación, ya que la importancia esencial de cada uno es un intercambio, una forma de interacción social que opera por medio de los símbolos.

Por su propia naturaleza, los sistemas educativos no pueden dar las espaldas a la tradición, la autoridad y la transmisión de los valores culturales, aunque funcionen en un mundo que cada día respeta menos la autoridad y la tradición. La tarea básica de la escuela consiste en

enseñar a los jóvenes cómo es el mundo, y esto implica forzosamente la obtención de una perspectiva proveniente del pasado. La comunicación se orienta con mayor naturalidad hacia la modernización y la preparación de los jóvenes para que ocupen su lugar en un mundo que se configura de nuevo. Su misión es la de iluminar la potencialidad de una sociedad que todavía no se ha explorado por completo. Es una forma de aprendizaje que alienta a los individuos y las comunidades a forjar sus propios valores y sus propias culturas. La educación deberá recordarles que no podrán lograrlo sin el conocimiento y las ideas que se requieren.

Un impulso y una amenaza para la cultura

Para bien o para mal, los medios masivos tienen una responsabilidad enorme frente a la cultura, ya que no sólo la transmiten sino que también seleccionan y originan su contenido. Aunque existen todavía muchas formas tradicionales e interpersonales de la cultura, es cierto que los medios masivos proveen la sustancia cultural para millones de personas y están creando en efecto una cultura nueva para las generaciones venideras. Todavía es demasiado temprano para definir su naturaleza, y más aún para juzgar su valor.

Auditorios más amplios han sido expuestos a las obras maestras del pasado y el presente, y el entretenimiento se ha vuelto mucho más fácilmente disponible. Esto responde sin duda a una necesidad real. Pero gran parte del entretenimiento ofrecido es tan trivial y estereotipado que ofusca la imaginación en lugar de estimularla. La influencia de los intereses comerciales y publicitarios, así como las formas conformistas de la cultura aproba-

das por los burócratas, amenazan con nivelar y empobrecer la vida cultural.

La comunicación masiva y la cultura masiva son fenómenos relativamente recientes. Desde un punto de vista económico, pueden definirse como aplicaciones a la cultura de innovaciones generadas por la revolución industrial. Gracias a la producción y la distribución en gran escala, el público recibe una corriente constante de mensajes y estímulos. La cultura masiva no deberá equipararse a la cultura popular, la que a menudo tiene dificultades para afrontar los productos culturales ofrecidos por una minoría dominante en escala masiva. Aun así, la cultura masiva puede ser un concepto ambiguo, ya que tiene aspectos positivos y negativos. Tampoco es fácil saber si un producto cultural dado es o no una manifestación de la cultura masiva: ¿Deberá otorgarse mayor importancia a su origen o a la forma de su diseminación? Una balada antigua no es en realidad una forma de la cultura masiva simplemente porque se escuche en un radio de transistores.

Otra desventaja de la comunicación masiva, que ha alcanzado proporciones peligrosas, es la amenaza de la dominación cultural. Cuando predominan los modelos culturales que reflejan estilos de vida y valores ajenos, puede correr peligro la identidad cultural. Es probable que padezca la cultura mundial, ya que la diversidad es una de sus cualidades más preciosas. El freno de las influencias que tienden a provocar la dominación cultural es una tarea urgente pero nada sencilla. Por otra parte, la historia demuestra que el localismo estrecho puede conducir al estancamiento cultural: una cultura no puede desarrollarse si se enconcha, por decirlo así. Pero el libre intercambio debe ser también un intercambio igual, basado en el respeto mutuo. Para lograrlo, a menudo pue-

de resultar necesaria la protección de una cultura amenazada, el desarrollo de la comunicación en el nivel local, y la creación de formas de comunicación alternativas que actúen como un antídoto a las presiones de los grandes medios masivos internacionales. También deberá recordarse que este no es un fenómeno puramente internacional; puede ser incluso más agudo en las naciones que tienen minorías culturales.

Las influencias culturales entre diversas sociedades han actuado mediante la historia humana, pero gracias al rápido ritmo del cambio y a la potencialidad de los medios para estandarizar la cultura, las naciones deberán cuidar la preservación de lo que sea más distintivo y avanzado en sus propias culturas, en vez de los lugares más comunes. La evolución cultural es inevitable; sólo se trata de saber cuáles elementos se utilizarán para que los cambios sean tan fructíferos como sea posible.

El dilema tecnológico

En los países industrializados y en un número creciente de países en desarrollo, el interés se centra en las oportunidades extraordinarias que están abriendo en la comunicación las innovaciones tecnológicas. Sin embargo, por razones políticas y económicas, tales innovaciones no se encuentran al alcance de todos los países. Un gran número de descubrimientos científicos y de innovaciones tecnológicas, realizado por un puñado de países y de empresas transnacionales, son considerados todavía de su propiedad, y es vital que se encuentren conductos para que todas las naciones se beneficien de estos desarrollos.

La innovación tecnológica es un arma de dos filos. Gracias a la comunicación por satélites, ha aumentado

grandemente el número de los canales; esto podría conducir a una diversificación de los auditorios o, mediante la intensificación de la competencia, podría llevar a una estandarización del contenido y, en el nivel internacional, podría acentuar la dependencia cultural al incrementar el uso de programas importados. A medida que los satélites hacen de los costos de transmisión un factor cada vez menos importante, podrían disminuir las desigualdades entre los países desarrollados y los países en desarrollo, pero también podrían incrementarse si se concentrara la capacidad de transmisión en las manos de una minoría. Dependiendo de la forma como se use, la teleinformática podría volver a la sociedad más jerárquica y burocrática, más tecnocrática y centralizada, incrementando el control de las potencias políticas o financieras y perpetuando las desigualdades internas e internacionales; o por el contrario, podría volver a la sociedad más espontánea y abierta, al igual que más democrática, salvaguardando la diversidad de los medios masivos y de los centros de toma de decisiones.

A fin de contrarrestar la influencia posiblemente deshumanizante de las grandes estructuras, más y más personas sienten la necesidad de salvaguardar la dimensión humana de la comunicación. Para tal fin, algunos países parecen preferir las técnicas audiovisuales, adecuadas para grupos pequeños con intereses comunes. El desarrollo de técnicas de televisión de escaso peso, fáciles de manejar y relativamente baratas, tenderá a cerrar la brecha existente entre una industria conectada a los bienes culturales producidos en masa y los grupos de comunicación dispersos. Varios países están promoviendo la participación activa de los usuarios de la comunicación y una injerencia democrática de la población.

Es posible que tales esfuerzos allanen el camino a fin

de lograr descentralizar y democratizar la producción y la distribución en la esfera de la comunicación social. El futuro depende en gran medida de una conciencia de las alternativas abiertas, ya sean económicas, tecnológicas y sobre todo políticas, y del equilibrio entre las fuerzas sociales y un esfuerzo consciente para la promoción de las condiciones óptimas para la comunicación dentro de las naciones y entre ellas.

EL DEBATE INTERNACIONAL SOBRE LA COMUNICACIÓN

En los países en desarrollo se usó la comunicación como un arma para conquistar la independencia de las potencias coloniales. En una visión retrospectiva, es evidente que la lucha contra el colonialismo fue un punto de inflexión en la historia de la posguerra: cerca de ochenta países representativos de más de 2 000 millones de personas obtuvieron su independencia política. Pero en muchas de estas antiguas colonias, la independencia se vio pronto singularmente limitada por los lazos de la dependencia económica. Confrontados por el enorme poderío de las naciones más ricas, los países en desarrollo descubrieron que eran socios, tal vez, pero en una relación muy desigual. Los países mejor equipados tenían todavía un peso desproporcionado en los asuntos políticos, económicos y científicos, así como un efecto preponderante sobre la comunicación. Inundados por una corriente unilateral de la información y el entretenimiento producidos en los países industrializados, los países en desarrollo llegaron a advertir los peligros de la dependencia cultural.

Los países en desarrollo se sintieron insatisfechos con el funcionamiento del sistema de comunicación y desearon un acceso mayor a los medios masivos. Pero sus as-

piraciones eran frustradas a menudo, ya fuese por los intereses creados o por diversas formas de la opresión. Esto generó frustración y un talante de rechazo que ha asumido la forma de un descontento activo con los sistemas de información y las protestas contra la dominación externa. En su opinión, ciertos principios que habían sido adoptados por la comunidad internacional después de la segunda Guerra Mundial se alejaron de su propósito original.

Cuando se fundaron las Naciones Unidas y la UNESCO, la comunidad internacional se fijó ciertas metas referentes a la comunicación, a saber, la garantía de la libertad de opinión y de expresión y de la libre corriente de la información. En el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, adoptada en 1948, esto incluía "... la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión". En la Constitución de la UNESCO, los Estados creyentes en "... la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos, resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas".

A partir del inicio de los años sesenta, la UNESCO, en cooperación con algunas organizaciones profesionales destacadas, empezó a examinar los arreglos internacionales para la creación de agencias y sistemas de noticias nacionales para la recopilación y el intercambio de noticias, películas, programas de radio y televisión, a fin de incrementar los medios de expresión del Tercer Mundo.

Se exploraron las posibilidades de la cooperación regional, sobre todo en el campo de las agencias de prensa regionales y los sistemas de radiodifusión por satélites, para la educación y el desarrollo.

Sin embargo, a medida que se hicieron cada vez más evidentes los desequilibrios de la comunicación, el principio de la libre difusión de la información de la posguerra llegó a ser considerado por los países en desarrollo como una mera corriente unilateral proveniente de los países industrializados. A fines de los años sesenta y principios de los setenta, el desequilibrio existente en la abundancia de las noticias y la información se había convertido en un tema importante en las reuniones internacionales, y se pedía un “conocimiento libre y equilibrado de la información”.

Fue en la Sesión de 1970 de la Conferencia General de la UNESCO cuando los delegados de varios países en desarrollo plantearon por primera vez en forma explícita la cuestión de la distribución desigual de los medios masivos, pidiendo la organización de sistemas de intercambio de noticias mejor equilibrados y adaptados. Estos delegados pensaban que era urgente que los países menos desarrollados pudieran preservar su derecho a la identidad cultural.

Dos años más tarde, una mayoría de los Estados miembros llamó más vigorosamente la atención sobre los peligros potenciales del desequilibrio de la corriente de noticias, y se afirmó que

a causa de su efecto, los medios de comunicación —cuyo alcance aumenta considerablemente por la utilización de los satélites de comunicación— exigen de quienes los utilizan un sentido claro de sus responsabilidades... Si la difusión de la información es el monopolio de unos cuantos países, y si la circulación

internacional de la información es solamente un proceso en un solo sentido, los valores culturales de la mayoría de los países restantes pueden verse gravemente lesionados.

Se autorizó al director general de la UNESCO para que prosiguiera sus esfuerzos tendentes a desarrollar la investigación de la comunicación y en particular la investigación del valor potencial para la formulación de políticas de comunicación que sirvan al proceso de desarrollo. En su Sesión de 1974, la Conferencia General recomendó que se organizaran dos conferencias intergubernamentales, la primera en América Latina y la segunda en Asia. Su propósito sería facilitar la comunicación entre las naciones y ayudar a aclarar el papel que podrían desempeñar los medios masivos en la implantación de los planes de desarrollo nacionales.

La primera Conferencia sobre Políticas de Comunicación, celebrada en San José de Costa Rica en julio de 1976, recomendó unánimemente que se formularan nuevas políticas de comunicación nacionales e internacionales. Recomendó esta Conferencia la creación de consejos nacionales de comunicación y de agencias de noticias nacionales y regionales, así como el desarrollo de la investigación en la comunicación. La Declaración de San José reconoció que las comunicaciones pueden ser un factor importante para el renacimiento nacional y una fuerza poderosa en las relaciones internacionales. Los Estados miembros declararon que "deberán concebirse políticas de comunicación nacionales en el contexto de las realidades nacionales, la libre expresión del pensamiento y el respeto a los derechos individuales y sociales".

La segunda Conferencia sobre Políticas de Comunicación, celebrada en Kuala Lumpur en 1979, estudió todos

los aspectos de la política de comunicación en el contexto de Asia y Oceanía. Esta Conferencia subrayó que, como medio de afirmación de la identidad colectiva de una nación y como instrumento de la integración social, la comunicación puede desempeñar un papel decisivo para que las relaciones sociales se vuelvan más democráticas en la medida en que permitan un intercambio de los medios masivos al público y del público a los medios masivos.

Mientras tanto, en otras partes surgían señales de precaución acerca de los desequilibrios en la afluencia de las noticias. En 1977, por ejemplo, el informe RIO (Reforma del Orden Internacional), presentado por Jan Tinbergen al Club de Roma, llamaba la atención sobre las tendencias monopólicas y oligopólicas en la abundancia de información:

La opinión pública de los países industrializados no tendrá un acceso real a la información plena sobre el Tercer Mundo, sus demandas, aspiraciones y necesidades, sino hasta que los modelos de la información y la comunicación se liberen del sensacionalismo orientado hacia el mercado y de la presentación de las noticias que las caracteriza hasta ahora y hasta que se despojen conscientemente de los prejuicios etnocéntricos... Las prácticas monopólicas y discriminatorias inherentes a la diseminación actual de la información internacional deben considerarse como una de las características peores, aunque sutiles, del sistema actual.

En esa época, y aun ahora, los países en desarrollo se refieren a las distorsiones del contenido de las noticias que pueden ser peligrosas por dos razones. Por una parte, creen que los medios masivos de Occidente, conscientemente o no, distorsionan la imagen de los países en desarrollo en sus informes de noticias, al concentrar-

se en forma casi exclusiva en las noticias “calientes”: disturbios políticos, golpes de Estado y catástrofes. Poco se dice de los esfuerzos que se hacen para impulsar el desarrollo, los que no son sensacionales pero en efecto están cambiando las vidas de millones de personas. Además, dado que gran parte de las noticias que llegan a los auditorios del Tercer Mundo se originan en los grandes medios de noticias, los habitantes de los países en desarrollo reciben la misma imagen distorsionada, lo que puede herir su orgullo nacional y dañar el sentido de su propia identidad cultural.

El papel desempeñado por las compañías transnacionales se destacó en un estudio presentado a la Séptima Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1975, donde se señalaba “el virtual monopolio de la comunicación internacional —incluso la comunicación entre los diversos países del Tercer Mundo— ejercido por las empresas multinacionales”. Los conglomerados movilizan capital y transfieren tecnologías al mercado de comunicación, pero también venden cantidades de “bienes” socioculturales que sirven como un vehículo para las ideas, los gustos, los valores y las carencias muy distintos de los prevaecientes en los países en desarrollo.

Todos estos factores, que se explorarán más detalladamente en los capítulos siguientes, explican el hecho de que haya peticiones cada vez más frecuentes de cambios en la estructura de la comunicación internacional. Se arguye que si el mundo ha de aproximarse a un entendimiento mutuo y una aceptación de la diversidad, y si quiere promover la coexistencia con las naciones genuinamente independientes, habrá necesidad de modelos nuevos y diferentes en la comunicación internacional.

Los países no alineados han desempeñado un papel activo en la evolución de las ideas sobre la comunicación.

Desde 1973, estos países han llamado persistentemente la atención sobre la dependencia de los medios masivos en la vasta mayoría de los países, los que han quedado reducidos al papel de receptores pasivos de la información generada por unos cuantos centros. En la primera Conferencia de Ministros de Información de los Países No Alineados, el proyecto de declaración subrayaba que “un nuevo orden mundial de la comunicación”² no es menos importante que “un nuevo orden económico internacional”.

Aunque la mayoría de las decisiones tomadas en la UNESCO se adoptaron por consenso, su formulación efectiva fue un proceso doloroso. Abundaron las controversias sobre ciertas iniciativas tomadas para el establecimiento de principios generales y de normas que podrían alentar a los medios masivos a desempeñar un papel más positivo en la ilustración de la opinión pública acerca de los grandes problemas que afronta la humanidad y sus posibles soluciones. Se esperaba que la UNESCO pudiera adoptar un instrumento normativo que, aunque no era legalmente obligatorio para los Estados miembros, comprendería un conjunto de principios que reflejarían la unidad intelectual y moral de la comunidad internacional.

El proceso de la elaboración de un proyecto de declaración sobre los medios masivos fue arduo y se alargó durante ocho años, desde 1970 hasta 1978. Los representantes gubernamentales formularon innumerables objeciones y sugerencias. Los medios occidentales, y en particu-

² Para 1978, en la Conferencia General de la UNESCO y la Asamblea General de las Naciones Unidas, se había alcanzado el consenso sobre el término de un “orden mundial nuevo, más justo y más eficiente, de la información y la comunicación”. Para abreviar, en este informe usaremos el término de “nuevo orden mundial de la comunicación”.

lar los periodistas, expresaron varias dudas acerca de los supuestos que se encontraban detrás del documento proyectado, o bien se opusieron terminantemente a tales supuestos. Los profesionales se preocuparon ante la posibilidad de que ciertos gobiernos, opuestos en forma abierta o encubierta a la libertad de prensa, tomaran medidas que, con el pretexto de corregir los desequilibrios, equivalieran a imponer un control sobre los medios masivos y la corriente de la información. Tales gobiernos podrían justificar así la censura y obstruir, o aun impedir totalmente, la labor de los corresponsales extranjeros.

Los mismos críticos objetaron las referencias a las responsabilidades de los periodistas, las que podrían dar lugar a que los gobiernos discriminaran a quienquiera que fuese designado arbitrariamente como "irresponsable". Opinaron que el proyecto de declaración no tenía ninguna referencia positiva a los derechos humanos, no garantizaba a los periodistas el libre acceso a diversas fuentes nuevas, y no mencionaba la conveniencia de una diversidad de fuentes de noticias. Por último, objetaron el papel adoptado por la UNESCO, interpretaron sus objetivos como un deseo de "controlar la afluencia de noticias" y la acusaron de confundir los problemas reales. Algunos de tales críticos llegaron incluso a denunciar a la UNESCO como un enemigo, publicando proclamas para "detener a la UNESCO antes de que sea demasiado tarde".

Se presentaron varios borradores sucesivos, primero en reuniones de expertos y luego en nivel gubernamental. La oposición de varios gobiernos y varias comunidades profesionales fue tan fuerte que en la XIX Sesión de la Conferencia General, celebrada en Nairobi en 1976, la única solución realista pareció ser la posposición de toda decisión y la continuación del estudio del problema. La decisión de no hacer nada resultó correcta, ya que en la

sesión siguiente, celebrada en París dos años más tarde, pudo adoptarse por consenso el texto de la Declaración sobre los Principios Fundamentales acerca de la Contribución de los Medios Masivos al Fortalecimiento de la Paz y el Entendimiento Internacional, a la Promoción de los Derechos Humanos y al Combate contra el Racismo, el Apartheid y la Incitación a la Guerra.

El hecho de que los gobiernos aceptaran este texto no convenció automáticamente a los círculos de profesionales y otros observadores. Algunos reconocen la buena fe de la UNESCO, pero creen que la declaración tenderá a hacer más mal que bien y podrá interferir legítimamente con la libertad de prensa. Estos temores no deben descartarse a la ligera.

Así pues, conviene que continúe el debate internacional para asegurar el consenso más amplio posible. A pesar de las diferencias políticas e ideológicas, tal debate ha puesto de relieve la magnitud de los problemas de la comunicación y sus innumerables ramificaciones.

Tanto el nuevo orden mundial de la comunicación como el nuevo orden económico demandan un enfoque global —aunque plural— para los problemas que afrontará la humanidad en los decenios venideros. Ninguno de tales problemas podrá resolverse sin la consulta ni la cooperación entre los países: la carrera armamentista, el hambre, la pobreza, el analfabetismo, el racismo, el desempleo, la injusticia económica, el crecimiento demográfico, la destrucción del ambiente, así como la discriminación contra las mujeres se encuentran entre los problemas profundamente arraigados y en potencia explosivos que desafían a todas las naciones. Los medios masivos deben desempeñar un papel vital: informando más abundantemente a la opinión pública, podrán ayudar a generar la voluntad necesaria para resolver estos

problemas y a preparar al pueblo, si es necesario, para que presione a las autoridades en la búsqueda de soluciones. Sólo si los medios masivos hacen más hincapié en lo que une a los pueblos y no en lo que los divide, podrán ayudarse recíprocamente los pueblos del mundo mediante la comunicación pacífica y el entendimiento mutuo.

EL CAMBIANTE MUNDO DE LA COMUNICACIÓN

EL ESCENARIO de la comunicación se ha alterado drásticamente en el curso de unos cuantos decenios, debido a la expansión de los medios masivos y los grandes avances tecnológicos tales como las computadoras y los satélites. Lo que era antes el coto cerrado de empresarios individuales se ha convertido ahora en una industria gigantesca con ramificaciones internacionales. Aunque los países de todo el mundo se han beneficiado de este desarrollo sin precedentes, incluso la breve reseña de tendencias básicas y de hechos y cifras pertinentes presentada aquí, indica que la mayor parte de la población del mundo está todavía lejos de compartir plenamente el auge de la comunicación.¹

LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

A pesar de los medios de comunicación refinados, cada vez más complicados, que tienen los hombres a su disposición, las antiguas formas de la comunicación interpersonal continúan muy activas. En las pequeñas co-

¹ Varían ampliamente la corrección y la cobertura de las cifras disponibles en los campos relacionados con la comunicación. Además, los datos publicados en cualquier año dado eran a menudo promedios de varios años y es posible que ahora resulten obsoletos. Sin embargo, las cifras y las comparaciones presentadas aquí siguen siendo útiles para entender las grandes tendencias de la comunicación.

comunidades aisladas o en las áreas donde predomina el analfabetismo, uno de los mejores conductos para la transmisión de ideas e información es el de los medios folklóricos tradicionales: grupos itinerantes de danza y mímica, marionetas y cantantes. Incluso en los países industrializados, la comunicación interpersonal sigue desempeñando un papel importante. Se ha estimado, por ejemplo, que cada año asisten cerca de 2 000 000 de científicos, técnicos y especialistas a congresos internacionales; si se incluyen las reuniones nacionales y regionales, concluiremos que más de 5 000 000 de personas participan cada año.

Estas formas de la comunicación son omitidas a veces por los investigadores, quienes se concentran casi por entero en los medios masivos. Aunque la comunicación interpersonal no ocupa un lugar central en esta reseña, no podrán pasarse por alto algunos de los problemas que plantea.

Las poblaciones rurales de los países en desarrollo, que representan de 60 a 70% del total mundial, continúan transmitiendo, recibiendo y —lo que es más importante— aceptando mensajes con mayor facilidad a través de estos canales de comunicación.

Se han identificado en todo el mundo cerca de 3 500 idiomas hablados. Sólo en el continente africano se hablan no menos de 1 250 idiomas, aunque algunos de ellos, como el suahili, el wolof y el hausa, son utilizados por grandes grupos de población que desbordan las fronteras nacionales. Muchos países tienen un número sorprendentemente grande de idiomas dentro de sus fronteras: en la URSS hay 89; en la India hay cerca de 1 650 idiomas y dialectos, 15 de los cuales se usan para propósitos educativos y oficiales.

Esta diversidad de los idiomas es una expresión de la

rica variedad cultural del mundo, pero plantea obvias barreras para la comunicación y puede crear problemas socioculturales entre las comunidades lingüísticas. Además, el uso de pocos idiomas en la comunicación internacional —por ejemplo 60% del total de la comunicación científica se realiza en inglés— significa que la mayor parte de la población del mundo no puede aprovechar la investigación y la tecnología modernas.

El número de los idiomas escritos ha sido objeto de diversas estimaciones; una cifra sensata parece situarse alrededor de 500. La mayor parte de tales idiomas no se ha adaptado todavía a las técnicas modernas de impresión, procesamiento y transmisión. Durante largo tiempo sólo podían usarse los idiomas que tienen una escritura latina o cirílica. Un instituto de investigación de Shanghai logró elaborar recientemente un código de cuatro letras para cerca de 2 000 ideogramas, llamado “codificación en el sitio”, para el procesamiento por computadora, y otros avances permiten ahora la adaptación del japonés y el chino a todos los medios de comunicación modernos. Otro sistema, llamado ASV-CODAR, estandariza los códigos y reduce el número de las formas de letras para permitir el uso fácil de la escritura arábiga en la mecanografía, la impresión, el procesamiento de datos y las telecomunicaciones. Lo mismo podrá hacerse con otros idiomas, pero aun así el gran número de idiomas usados en muchos países vuelve económicamente incostruable la provisión de material impreso a todos los grupos de la población en su lengua materna.

El analfabetismo es el segundo obstáculo para la comunicación. En un informe reciente al Club de Roma se señalaba que “la mayor parte de nosotros pensamos en el desperdicio en términos físicos, tales como el desperdicio de recursos, energéticos o dinero... Pero otra clase

de desperdicio tiene un efecto más grave aún sobre el conjunto de los problemas mundiales: el desperdicio de la potencialidad del aprendizaje humano".² Aparte de los millones de personas que hablan idiomas no transcritos y de quienes vuelven al semianalfabetismo en el curso de sus vidas, hay millones que no han tenido jamás la oportunidad de aprender, ya sea por causa de la pobreza o por causa de una ausencia de voluntad política para erradicar el analfabetismo en algunos países.

Desde la segunda Guerra Mundial, ha venido disminuyendo sostenidamente: entre la población adulta del mundo, de 15 años o más, disminuyó el analfabetismo de 40% en 1950 a cerca de 36% en 1960, y es posible que para 1990 se aproxime a 25%. Esto se debe en gran parte al hecho de que se han construido más escuelas, se han emprendido programas de alfabetización, y se ha implantado la instrucción por medios masivos en diversas partes del mundo en desarrollo. Pero si bien es cierto que están bajando las tasas, es muy probable que aumente el número absoluto de analfabetos a causa del crecimiento demográfico. Las cifras son desalentadoras: de 814 millones en 1980 a 844 millones en 1990.

Aquí es importante la disparidad existente entre los hombres y las mujeres: se ha estimado que 60% de los analfabetos son mujeres, y que su número crece más de prisa que el de los hombres. En muchos países se espera todavía que las niñas se preparen sólo para el matrimonio y los quehaceres domésticos. Las niñas reciben una educación más corta y de menor calidad que la de los niños y no pueden competir por los empleos, fuera de las labores manuales no calificadas. Incluso cuando los gobiernos emprenden campañas de alfabetización, las cos-

² *The Human Gap*, informe del Proyecto de Aprendizaje al Club de Roma, 1979, pp. 106-107.

tumbres prevalecientes o la presión marital son tales que a menudo se prohíbe a las mujeres la asistencia a clases. La eliminación de estas desigualdades es una tarea compleja, una tarea que requiere cambios radicales en las actitudes sociales y psicológicas.

El hecho de que se nieguen ahora a centenares de millones de hombres y mujeres las herramientas básicas de la comunicación invalida el derecho a informar o ser informado. Es de esperarse que se utilicen todos los medios educativos, culturales y sociales disponibles para erradicar el analfabetismo y que, entretanto, se desarrollen canales de comunicación adecuados —sobre todo audiovisuales— para lograr que quienes no pueden ser alcanzados por la palabra impresa entren a la corriente principal de la vida social y económica.

También deberán usarse las formas tradicionales de la comunicación —el canto, el drama, etcétera—, ya que han resultado eficaces en la lucha contra males sociales tales como el alcoholismo, el sistema de dotes o la discriminación contra las mujeres. Tales formas se han usado con éxito para persuadir a los agricultores de que deberán adoptar técnicas nuevas, o para enseñar a los aldeanos el cuidado sanitario y mejores métodos de nutrición. Los sociólogos han observado que si bien los medios masivos pueden cambiar las percepciones de la gente, la comunicación interpersonal de esta clase tenderá a ser más eficaz cuando la meta es el cambio de actitudes. Los tecnócratas deberán combinar las formas tradicionales y modernas de la comunicación en la promoción de nuevas metas sociales, políticas o culturales.

Los sistemas postales y telefónicos

La comunicación interpersonal se ve auxiliada enormemente, en las sociedades modernas, por el servicio postal y la red telefónica. El más grande de los sistemas organizados para la transmisión de mensajes de punto a punto es el correo, el que se ha venido expandiendo de continuo desde la segunda Guerra Mundial. Como se observa en el cuadro 1, los países desarrollados tienen servicios florecientes, mientras que los servicios de los países en desarrollo distan mucho de ser adecuados, sobre todo porque el transporte por ferrocarril y carretera es deficiente y las aldeas se encuentran dispersas. Como punto de comparación, diremos que hay una oficina de correos por cada 1 000 personas en Noruega, mientras que en Ruanda hay una por cada 300 000 habitantes.

Las redes telefónicas también se han expandido considerablemente desde 1945: hay ahora 400 millones de teléfonos en el mundo, lo que implica un aumento de 1 000%. Sin embargo, el desarrollo ha sido sumamente desequilibrado: 80% del total de teléfonos se concentra en sólo diez países de Norteamérica y Europa occidental, los que tienen una población de 750 millones de habitantes. Sólo los Estados Unidos tienen la mitad de los teléfonos del mundo, mientras que algunas ciudades poseen más teléfonos que habitantes. Los países socialistas que tienen 1 300 millones de habitantes, y el mundo en desarrollo que tiene 2 000 millones de habitantes, poseen 7% del total de los teléfonos.

El crecimiento de las comunicaciones telefónicas ha sido igualmente rápido: en 1950, las llamadas internacionales con origen o destino en los Estados Unidos sumaron en total 773 000, pero en 1977 hubo más de 50 millones de comunicaciones originadas en ese país. Después del

tendido del primer cable telefónico trasatlántico submarino en 1956 —cuya capacidad era de 50 llamadas a la vez— se han añadido otros cinco cables, el último de los cuales puede transmitir 4 000 llamadas simultáneamente. En el último decenio, la capacidad de los satélites de comunicación internacional ha brincado de 150 circuitos a más de 10 000. Con el incremento del tráfico, el costo de las llamadas telefónicas ha bajado, mientras que el servicio ha mejorado.

Gracias al advenimiento de los satélites y de los “nuevos servicios telefónicos” (telecopias, provisión de datos visuales, etc.), las tarifas no dependen ya de las distancias que deben recorrer los mensajes. Es muy probable que se revisen las bases para la fijación de las tarifas, y no cabe la menor duda de que estas formas de la comunicación se usarán cada vez en mayor medida, gracias a su baratura.

Varias compañías y autoridades de telecomunicación están activas en el campo de la investigación y el desarrollo experimental. Un teléfono de video, que permite a las personas no sólo escucharse sino también verse, podrá usarse además para examinar textos y materiales gráficos y como una terminal de computadora. Aunque el uso generalizado parece improbable en el futuro cercano, este instrumento podría servir a las instituciones.

En virtud de que el teléfono se ha convertido en una característica común de las sociedades industrializadas, ha llegado a verse como algo común, y raras veces se ha examinado su efecto socioeconómico como instrumento para el desarrollo. Considerado como un resultado del desarrollo económico, es en realidad un requisito previo del desarrollo global. En muchos de los países en desarrollo, las deficientes instalaciones postales y de telecomunicaciones se están convirtiendo en un obstáculo real para la co-

municación, dentro del país y entre el Tercer Mundo y las naciones industrializadas.

Hasta ahora, demasiados países se han concentrado en la expansión de su servicio telefónico en los centros urbanos y entre ellos, olvidando la necesidad de la comunicación entre las aldeas y entre las zonas rurales y los centros provinciales. Un solo teléfono en una comunidad podría permitir que los profesores y los trabajadores sanitarios se pusieran en contacto con las sedes administrativas, mientras que los agricultores se pondrían en contacto con los mercados locales y los líderes locales con los funcionarios distritales. Todo esto podría beneficiar grandemente a la vida aldeana. Es mayor aún el número de los países —y no necesariamente los menos desarrollados, sino también los países socialistas— que han olvidado por una u otra razón la necesidad de los servicios telefónicos. Pero dada su importancia y en vista de que los costos

CUADRO 1. *Tráfico postal* (millones)

	1968	1976
África	3 029	4 293
Norteamérica	85 522	96 630
Sudamérica	2 236	3 350
Asia	23 488	26 117
Europa	60 073	70 420
URSS	6 954	7 923
Oceanía	3 169	2 980
Mundo	184 471	211 713

FUENTE: Basado en cifras de las Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*. Las cifras de Sudamérica incluyen sólo nueve países; las cifras de la URSS son cifras oficiales comunicadas directamente a la oficina estadística de las Naciones Unidas.

están disminuyendo, las instituciones nacionales e internacionales de desarrollo deberían revisar sus prioridades.

EL CRECIMIENTO DE LOS MEDIOS MASIVOS

En el espacio de una generación, la expansión de los medios masivos ha sido colosal: entre 1950 y 1975, aumentó en 60% el número de los libros impresos, la circulación de periódicos aumentó 45%, el número de televisores 155% y el de radios 265%. Dado que en el mismo periodo creció 33% la población, el número de las personas alcanzadas por los medios masivos se incrementó extraordinariamente. A la tasa de crecimiento actual, casi todos tendrán alguna forma de contacto con los medios masivos en los próximos decenios.

La producción de libros ha aumentado gracias a los avances logrados en el campo del alfabetismo y al advenimiento de las ediciones de bolsillo de costo bajo, así como al mejoramiento de las técnicas de producción y distribución. Entre 1955 y 1975, se triplicó el número de los ejemplares impresos. Cerca de 8 000 millones de libros, incluido más de medio millón de títulos nuevos, salen de las prensas cada año. Sin embargo, la producción de libros se distribuye de manera muy desigual. Contando con 70% de la población del mundo, los países en desarrollo producen solamente 20% del total de los libros, y aun aquí se publican muchos libros por subsidiarias de empresas que tienen su sede en los países desarrollados. La producción de libros de texto es insuficiente, y los libros importados que no se han adaptado a las culturas nacionales se usan todavía en muchos de los sistemas escolares de los países en desarrollo.

Aunque las bibliotecas y los centros de documentación

son las fuentes más comunes de la información clasificada y almacenada, los datos mundiales varían tan ampliamente, dependiendo de las categorías de bibliotecas que se incluyan (nacionales, universitarias, escolares o especiales), que no puede hacerse ninguna reseña útil. Los datos recientes revelan que 116 de los 131 países examinados tienen una biblioteca nacional. En conjunto, esto representa un total de cerca de 160 millones de volúmenes, de los cuales se encuentra más de la cuarta parte en las bibliotecas nacionales de la URSS y los Estados Unidos (26 y 19.6 millones, respectivamente), mientras que cerca de otra tercera parte (50 millones) se encuentra en diez países de Europa occidental. Los sesenta y tantos millones restantes se dividen entre los otros 104 países. El tamaño tan dispar de las colecciones de las bibliotecas indica la escasa prioridad que han recibido en muchos países.

La carencia de grandes bibliotecas y de centros de documentación especializados en los países en desarrollo es tal que no siempre puede reunirse una información pertinente antes de tomar decisiones políticas y económicas. Ésta es también la razón de que tales países puedan verse frenados, o efectivamente afectados en sus negociaciones con las compañías proveedoras en el mercado mundial. La construcción de una dotación y una corriente de información más eficientes en esta área podría ayudar a los países en desarrollo a reducir su dependencia en las relaciones económicas internacionales.

Esta tarea no será fácil, sobre todo si estos países quieren aprovechar las posibilidades que ofrecen los nuevos sistemas de información computarizada. Incluso los países más avanzados están encontrando difícil la adaptación, sobre todo porque los métodos de las bibliotecas tradicionales son anticuados para esta clase de tra-

bajo. Todos los países tendrán que organizar alguna forma de sistema nacional de información que pueda conectarse a las redes nacionales e internacionales existentes. En los Estados Unidos, por ejemplo, la Comisión Nacional de Bibliotecas e Información elaboró un informe en el que se delineaba un gran programa de desarrollo para los servicios de información en el país. Recomendaba este informe que se creara una dependencia federal del más alto nivel para la coordinación de los servicios de bibliotecas e información del país. También proponía que se emprendiera un vasto esfuerzo para señalar la ubicación de la literatura impresa y de otra clase, y sugería la creación de un sistema subsidiado para conectar las colecciones de bibliotecas y los servicios nacionales de información con todos los centros de población por la vía telefónica.

Las agencias noticiosas

El crecimiento de los medios masivos ha estimulado el de las agencias noticiosas que sirven a los diarios, la radio y la televisión. Más de un centenar de países tienen ahora sus propias agencias noticiosas nacionales, aunque algunas de ellas no son agencias propiamente dichas, ya que se han limitado a recopilar y distribuir información oficial y a llevar el registro de las noticias que llegan de fuentes extranjeras. Por otra parte, cinco agencias —Agence France-Presse (Francia), United Press International y Associated Press (Estados Unidos), Reuters (Reino Unido) y TASS (URSS)— tienen instalaciones técnicas de tan alta calidad y pueden utilizar una red de corresponsales tan vasta que literalmente dominan el escenario de las noticias internacionales. Cada una de es-

tas agencias tiene oficinas en más de un centenar de países y emplea a millares de técnicos, editorialistas y corresponsales de tiempo parcial. En sus oficinas centrales se reciben centenares de miles de palabras cada día, y una vez añadidas las historias nacionales, se transmiten al extranjero millones de palabras. Durante las veinticuatro horas del día, los periódicos, las redes de radio y televisión suscritas en más de un centenar de países reciben noticias, fotografías e historias en árabe, inglés, francés, alemán, portugués, ruso y español, entre otros idiomas.

Además de las agencias que transmiten estrictamente noticias y fotografías, han surgido varias agencias especializadas. Sus servicios incluyen los datos económicos y comerciales, las cotizaciones de la bolsa de valores, la información turística, los informes sobre el estado del tiempo y los deportes, etcétera. En algunos países, los periódicos pueden suscribirse a agencias que proveen material de referencia sobre las noticias, o incluso artículos completos con comentarios. La creciente demanda de material visual ha hecho surgir agencias especializadas en las noticias en videocinta o en película para la televisión. Estas agencias no alcanzan todavía el tamaño de las agencias tradicionales, establecidas desde hace largo tiempo, pero su efecto potencial sobre el intercambio de opiniones, sobre todo entre países, es muy grande.

En los últimos años, los desarrollos técnicos han sido tales que las agencias grandes pueden manejar mayores cantidades de noticias a un ritmo mucho mayor. Mediante el uso del rayo catódico, ahora se puede escribir, corregir y editar un texto para su transmisión inmediata, automática. Se han instalado computadoras para almacenar, retirar, editar y transmitir noticias y datos comerciales. Los sistemas de cables mejorados, los ser-

vicios telefónicos y de teleimpresión, y los circuitos de radio dentro de los países o entre los continentes han sido complementados o incluso reemplazados por sistemas de satélites. Las estaciones terrestres pueden transmitir así la información en forma instantánea, mediante sistemas de base terrestre, a las oficinas centrales de las agencias de noticias, los periódicos y las estaciones de radio.

Los periódicos

Sólo en los últimos diez años, la circulación de los periódicos ha aumentado 20%. Suecia y Japón son los países que cuentan con la circulación de diarios más elevada, ya que alcanzan 600 ejemplares por millar de habitantes; África es la región que cuenta con la menor circulación, con un promedio de 14 ejemplares por millar de habitantes. Las cifras disponibles revelan que la circulación de periódicos ha crecido constantemente pero el número de diarios ha permanecido más o menos estable, debido sobre todo a las fusiones y la desaparición de pequeños periódicos locales por efecto de la competencia de la radio y la televisión en Norteamérica y Europa occidental.

En virtud de que la transmisión de noticias por radio y televisión le ha restado lectores a los periódicos de Occidente, se ha producido un cambio en el pensamiento, de modo que muchos de los diarios más serios consideran ahora que su papel es sobre todo la provisión de antecedentes para las noticias, una interpretación más completa y comentarios. Algunos directores, como John Hughes del *Christian Science Monitor*, van más allá: "Los periódicos tienen la responsabilidad de preparar a sus lectores para el cambio social... los directores tienen la respon-

sabilidad de producir periódicos que sean más adecuados para las necesidades de la sociedad, que tengan mayor profundidad.” En muchos países socialistas y del Tercer Mundo, se considera que los medios masivos deben contribuir a la solución de los problemas sociales, políticos y económicos.

La radio

La radio es el medio masivo más ampliamente utilizado. En 1950, cerca de cincuenta países no tenían instalaciones de radiodifusión, pero esta cifra se había reducido a tres en 1973: Bután, Liechtenstein y San Marino. La capacidad de transmisión ha aumentado a más del triple en los últimos veinticinco años. Hay en el mundo mil millones de receptores, según se estima, o sea uno por cada cuatro personas. En los países en desarrollo, la radio es el único medio de comunicación que puede llamarse propiamente medio masivo; es un conducto fácil y económico para llegar a regiones remotas. Es también uno de los medios menos transnacionalizados en términos de la propiedad y de la producción de programas.

También se ha expandido la radio de onda corta para llegar a los auditorios del extranjero: en el último cuarto de siglo, se ha quintuplicado. En la mayor parte de las regiones, tales servicios son financiados con fondos públicos. Hay varias razones por las que los gobiernos transmiten al extranjero programas de onda corta. La primera es el deseo de mantener contacto con sus propios nacionales que vivan en el extranjero, y la segunda es el deseo de proveer noticias frescas a quienes, en opinión del transmisor, no tienen acceso a los reportajes objetivos. Los países quieren presentar también un relato completo y correcto de sus acontecimientos nacionales, y quizá ex-

plicar sus políticas y opiniones sobre asuntos internacionales, a los habitantes de otros países. Desafortunadamente, algunos programas se han usado para la propaganda descarada o para atacar a otras naciones, lo que plantea problemas relacionados con la interferencia en los asuntos internos de otros países.

La URSS y los Estados Unidos tienen los servicios más grandes, estimados en 2 010 y 1 813 horas por semana en 1978. La BBC tiene también un gran servicio y estima que llega regularmente a cerca de 75 millones de personas por semana con sus emisiones de enseñanza de idiomas, culturales y de noticias, y en forma irregular a cerca de 130 millones de personas.

No se ha realizado hasta ahora ningún estudio sistemático de las numerosas implicaciones, tanto positivas como negativas, de la radiodifusión internacional.

La televisión

Por supuesto, el surgimiento de la televisión ha sido el suceso más destacado, y es posible que represente mejor que cualquier otro de los medios masivos los avances realizados en el campo de la comunicación. Francia y el Reino Unido iniciaron por primera vez la transmisión regular en 1936. Después de la segunda Guerra Mundial, cinco países tenían un servicio de televisión regular; esta cifra llega ahora a 138. El número de televisores ha llegado ahora a 400 millones, la mitad de los cuales se encuentran en los Estados Unidos, mientras que hay 70 millones en la Unión Soviética, 26 millones en Japón y 17 millones en el Reino Unido. En la mayoría de los países desarrollados, el número de televisores se aproxima al número de hogares. En los países en desarrollo, en

cambio, sólo una pequeña minoría de los hogares puede tener un televisor —en cerca de cuarenta países, sólo 10% de las familias tiene un televisor—, y los programas se ven principalmente en las ciudades.

Por comparación con la radio, los programas de televisión resultan costosos, y los países más pobres han considerado que tienen necesidades más urgentes. En consecuencia, los auditorios de televisión de estos países reciben un material importado que puede representar más de la mitad del tiempo de transmisión. En el campo de la televisión, más que en cualquier otro, se ha expresado la preocupación por la dominación cultural.

El cine

Junto con la prensa, la radio y la televisión, el cine es una tecnología importante para el entretenimiento de las masas, así como para la transmisión de la información. Contra lo que suele creerse, Norteamérica y Europa no son los líderes de la producción fílmica, como lo son en otros medios. En 1977, el último año para el que se dispone de cifras detalladas, la India era el primer productor del mundo, con 557 filmes por año, seguida por Japón (337), Francia (222) e Italia (165). En total, once países asiáticos producen más de la mitad de las películas de largo metraje del mundo. Veintiún países europeos y la URSS producen cerca de un tercio, mientras que el resto se reparte entre cerca de veinte países, incluidos los Estados Unidos, México, Egipto y Brasil.³

Mientras que los noticieros y los documentales fílmicos ya no aparecen en la pantalla de plata en los países donde está muy difundida la televisión, el cine sigue desem-

³ Fuente: UNESCO, *Statistical Yearbook*, 1977.

peñando un papel importante en la información. Miles de películas documentales, educativas y de adiestramiento se producen cada año para la televisión, los programas educativos dentro y fuera de la escuela, o los auditorios especializados (el comercio, la industria y las actividades culturales). Las comunidades y los grupos locales, al igual que los profesionales, están usando en sus actividades las películas de 8 mm, 16 mm, y especialmente super 8.

Las pautas de asistencia varían ampliamente por todo el mundo. Hay todavía algunos países, aunque cada vez son menos, donde el cine sigue siendo la fuente principal del entretenimiento. En la India, por ejemplo, la asis-

CUADRO 2. *Producción mundial*

<i>Artículo</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1976</i>
Película fotográfica (miles de m ²)	190 882	212 411	244 769
Televisores (miles de unidades)	29 975	45 815	49 164
Radios (miles de uni- dades)	72 847	107 840	122 534
Transistores (millones de unidades)	2 504	7 739	14 895
Grabadoras (miles de unidades)	7 275	22 914	47 637
Reproductoras de soni- do (miles de unida- des)	16 736	20 713	19 147
Discos de gramófono (miles de unidades)	447 000	667 040	963 338

FUENTE: *United Nations Yearbook of Industrial Statistics* (1974 y 1976).

tencia aumentó 23% entre 1966 y 1975, mientras que en el total de Asia bajó 5%, debido sobre todo al hecho de que la asistencia se redujo 50% en Japón, durante este periodo.

Esto no quiere decir que los filmes como tales sean menos importantes. Por el contrario, la declinación de la asistencia al cine observada en los países de Occidente [cerca de 27% en los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) en un periodo de veinte años] se vio compensada por el rápido desarrollo de la televisión. Por ejemplo, un estudio realizado recientemente en Francia reveló que la asistencia al cine bajó de 411 millones en 1957 a 180 millones un decenio más tarde, mientras que un auditorio acumulado de casi 4 000 millones presencié los 500 filmes exhibidos por la televisión cada año. En otras palabras, mientras que ha disminuido notablemente la asistencia al cine, los filmes están llegando a auditorios más grandes gracias a la televisión. Es muy probable que la creciente industria de la videocasetera provea nuevo impulso a la producción de películas.

La industria del ocio

Hace algunas generaciones, el cine era un pionero en el negocio del entretenimiento. Desde entonces, los otros medios han invadido el mercado; sus productos combinados tienen ahora tal magnitud que podemos hablar de una industria del ocio. Aunque los periódicos, los diarios y la radio responden al deseo del público de disfrutar de entretenimiento y cultura, la experiencia de varios países demuestra que más personas gastan más tiempo viendo la televisión que todos los otros medios combinados.

Los adelantos tecnológicos han producido una corrien-

te constante de medios de entretenimiento: radios de bolsillo, televisores cromáticos portátiles, casetes audiovisuales, etcétera. Unas cifras de producción pueden ilustrar el crecimiento de la industria.

La industria del ocio se ha convertido en un gran negocio. No comprende sólo la manufactura de equipo sino también la de "materiales", es decir, libros, revistas y discos, conciertos, festivales, encuentros deportivos, viajes y turismo. Las mismas compañías están también fuertemente implicadas en la infraestructura de la comunicación; en la informática y en la investigación y desarrollo experimental a largo plazo. Así pues, no están influyendo solamente sobre el presente, sino también sobre el futuro.

El crecimiento ha sido especialmente notable en los países desarrollados, aunque la clase media alta urbana de los países en desarrollo también se ha visto afectada. El mercado de la industria del ocio se ha internacionalizado; unos cuantos países y compañías transnacionales desempeñan un papel preponderante.

LOS SATÉLITES

En poco más de dos decenios, la comunicación planetaria por satélites se ha disparado —entre 1957 y 1979, se lanzaron cerca de 2 100 satélites—, de modo que ahora está afectando a un vasto conjunto de actividades, desde las comunicaciones telefónicas hasta la transmisión por televisión, y desde la banca y la industria hasta la agricultura, la minería, la navegación y la meteorología. Veamos un ejemplo: sólo en el último decenio, la capacidad telefónica de los satélites de comunicación internacional brincó de 150 a 10 000 circuitos. En 1978, cerca

de 70% de los 1 500 millones de llamadas internacionales se hicieron por satélite.

Ahora sólo hay dos sistemas internacionales: Intelsat e Intersputnik. El sistema Intelsat sirve a más de un centenar de países miembros por todo el mundo. En cambio, el Intersputnik es primordialmente un sistema doméstico, pero también lo usan los países socialistas y algunos otros. Su crecimiento puede observarse en los cuadros 3 y 4.

Treinta y tantos sistemas nacionales y regionales de satélites de comunicación se están construyendo o están en operación. Entre ellos se encuentran el Molniya y el Ecran de la URSS, el Anik de Canadá, el Palapa de Indonesia, y el Westar, el Comstar y el RCA de los Estados Unidos. Se espera que Europa occidental tenga sistemas en operación para mediados de los años ochenta, al igual que Escandinavia y los países árabes. Deben mencionarse también los sistemas de satélites marinos y aeronáuticos, tales como el Aerosat para la aviación comercial, que se encuentra en la etapa de planeación, y el Marecs de la Agencia Espacial Europea para barcos, así como los satélites militares.

CUADRO 3. *Crecimiento del sistema de satélites Intelsat*

<i>Año</i>	<i>Países con antenas</i>	<i>Semicircuitos rentados</i>
1965	5	150
1970	30	4 259
1975	71	13 369
1979	114	n.d.

FUENTE: *Intelsat Annual Report, 1979.*

CUADRO 4. *Crecimiento del sistema de satélites Intersputnik*

<i>Año</i>	<i>Países con estaciones terrenas</i>	<i>Tipos de satélites</i>
1973	3	Molniya-2
1975	6	y Molniya-3
1979	9	Stationar
1980	12	Stationar

FUENTE: Documento proveído por Intersputnik, 1979.

LA INFORMÁTICA

No menos importante entre los avances de la posguerra en materia de comunicación es el campo de la informática que ha crecido a un paso mayor que el esperado incluso por quienes trabajan en el campo.

En el espacio de una generación, se han logrado mejoramientos impresionantes en lo tocante al tamaño, la actuación y la confiabilidad de las computadoras. Hay ahora computadoras capaces de realizar mil millones de operaciones por segundo: un millón de veces más que la computadora pionera de 1944. Las primeras unidades de procesamiento y almacenaje eran cerca de 10 000 veces más voluminosas, y el cálculo se realizaba con una lentitud 50 000 veces mayor, aproximadamente.

Los circuitos electrónicos, conocidos como microcircuitos, se "imprimen" en una pastilla de silicio que sólo mide 5 milímetros de diámetro. Los bitios de información que puede llevar cada pastilla han aumentado desde 10 hasta 64 000, y los fabricantes pronostican que esta cifra

llegaría a un millón para 1985. Por ejemplo, un elemento del grueso de una oblea que mide diez por quince centímetros, puede almacenar más información que la contenida en el directorio telefónico de una ciudad grande.

También ha aumentado la rapidez de la transmisión de una computadora a una terminal, gracias al sistema binario digital que traduce la información (cifras o palabras) a sólo dos símbolos (1 y 0). La información se transmite en esta forma binaria y se traduce a su llegada con tanta rapidez que el proceso es prácticamente instantáneo. Mediante el uso de repetidoras, las señales pueden viajar grandes distancias con escasa o ninguna pérdida de calidad. Varios miles de señales, entremezcladas y luego automáticamente separadas, pueden transportarse al mismo tiempo, ya sea por radio, cable coaxial o bien por satélite.

Las unidades de procesamiento y almacenamiento electrónicos son mucho más baratas. Una computadora que podría haber costado un millón de dólares en los primeros días puede comprarse ahora por 300 dólares. El costo de un millón de computaciones ha bajado en el curso de un decenio, de 10 dólares a 2 centavos de dólar, mientras que el costo de un componente de una pastilla de silicio ha bajado de 10 dólares a menos de la quinta parte de un centavo de dólar. Las computadoras, que antes eran el privilegio de las corporaciones ricas y de grandes departamentos gubernamentales, se encuentran ahora al alcance de negocios pequeños, escuelas de barrio e incluso hogares.

El uso de las computadoras ha evolucionado en tres formas: terminales múltiples para diversas formas del teleprocesamiento (configuraciones en forma de estrella); mayor interconexión de las computadoras (transmisión de datos), y redes de servicio de procesamiento de datos

(bases de datos, procesamiento, almacenamiento y registro de datos por encargo). Se usan bancos de datos para amasar colecciones exhaustivas de hechos que fácilmente se mantienen al día, se organizan coherentemente y están a disposición instantánea. Tales bancos de datos se están volviendo cada vez más indispensables para la operación eficiente de toda clase de actividades en gran escala basadas en la información, desde los organismos públicos hasta las agencias de noticias y los medios de información, y desde las empresas comerciales e industriales hasta las universidades, las bibliotecas y los institutos de investigación.

Debe distinguirse aquí entre los bancos de datos y las bases de datos. Las bases de datos son memorias magnéticas capaces de almacenar miles de millones de palabras y se usan para retirar referencias bibliográficas. Los documentos efectivos se encuentran en otra parte y deben ser retirados y leídos para obtener la información necesaria. Lo que en efecto está implicado es la automatización, generalmente a través de canales transnacionales, de la documentación científica, técnica u otra similar. El término "banco de datos" tiende a reservarse para las lecturas directas de datos computarizados. Una vez obtenido el acceso a un sistema de computadora, se puede obtener instantáneamente la información necesaria en la terminal propia: valores numéricos, series estadísticas, atributos descriptivos, etcétera. Ha crecido el interés por los bancos de datos porque se adaptan a todas las formas subsecuentes del procesamiento (selección, amalgamamiento de registros, cálculos estadísticos). Su desarrollo está limitado por tres factores: el costo de la captura y la validación de los datos; el costo de la puesta al día, y por último la conservación de diversos secretos. Su utilidad depende no sólo de la identidad del beneficiario sino

también de la diversidad de los datos recopilados y de la pluralidad de las fuentes de información.

Antes existían sólo fuentes de datos dispersas, pero ahora los sistemas centralizados ofrecen al usuario distante un acceso fácil a datos almacenados, clasificados, en campos tan diversos como la administración, las ciencias naturales, la economía o los asuntos sociales. Los servicios de la red de información (NIS), que conectan terminales individuales con una computadora central mediante el teléfono, el télex y otros circuitos rentados, se desarrollaron a principios de los años setenta en los Estados Unidos, Europa occidental y Japón.

Ahora se usan sistemas centralizados en la banca, la meteorología, el diagnóstico médico y las reservaciones aéreas. Cuando se conectan a las telecomunicaciones y a la tecnología audiovisual avanzada, los bancos de datos pueden contestar todo tipo de preguntas, dependiendo de los datos que se hayan introducido a la computadora. Por ejemplo, la Dirección de Correos de la Gran Bretaña opera una red llamada Prestel que difiere de los sistemas centralizados típicos por el hecho de que sus datos no están especializados y su sistema de retiro usa el televisor ordinario del ciudadano, conectado a su teléfono. El usuario llama a un número para tener cierta información—digamos los horarios de un ferrocarril— en su pantalla. Se dispone de cerca de 100 000 páginas de texto, que varias fuentes de información han puesto en la memoria del sistema. En términos técnicos, Prestel puede también enviar mensajes de un suscriptor a otro por la vía de la computadora, aunque todavía no se ofrece ese servicio.

Muchas grandes empresas multinacionales participan ya en las redes internacionales de datos para su propio uso, tales como Cybernet, Mark II y Satellite Business Sys-

tems. Redes especializadas tales como el SITA, donde participan cerca de doscientas líneas aéreas, o el SWIFT, un sistema electrónico de transferencia de bancos de datos que conecta a 500 bancos norteamericanos y europeos, son otros ejemplos de redes privadas que están abiertas para los suscriptores.

Abundan las nuevas aplicaciones, y el procesamiento de datos ha resultado valiosísimo para la ciencia y la tecnología, en particular para la automatización en la industria, la agricultura, la meteorología y la hidrología, entre muchas otras áreas. Merece una mención especial la percepción remota, dadas su gran potencialidad y sus ramificaciones internacionales. La necesidad de mayor información acerca de la Tierra, los océanos y la atmósfera ha conducido al desarrollo de una nueva generación de sistemas de percepción remota, llamados "sensores pasivos de microondas", que operan en la región de las microondas del abanico de frecuencias. Estos sistemas pueden proveer información que hasta ahora no se ha podido obtener con la fotografía, la televisión o la imagen multiespectral. Los datos obtenidos pueden usarse para pronosticar el estado del tiempo y los cambios climatológicos a largo plazo, o para detectar, cuantificar y monitorear la contaminación atmosférica y acuática. Otras aplicaciones son los pronósticos de las cosechas, los inventarios de tipos de bosques y de volúmenes de madera, los estudios de la erosión de suelos y los usos de la tierra, y la prospección de recursos acuáticos, sólo para mencionar algunos.

La percepción remota es un instrumento tan poderoso que ha causado considerable preocupación acerca de la soberanía de los países examinados. Ahora es posible que ciertos datos importantes acerca de un país en desarrollo se conozcan mejor en las capitales extranjeras que en el

gobierno nacional en cuestión. Las naciones en desarrollo son ahora totalmente dependientes de los pocos países que usan la percepción remota avanzada, ya que no tienen las instalaciones técnicas ni el personal adiestrado para evaluar los datos. Éste es un campo en el que podría resultar extremadamente útil la cooperación internacional.

RICOS Y POBRES EN MATERIA DE COMUNICACIÓN

La reseña anterior ilustra la expansión sin precedentes de los medios de comunicación y nos da cierta idea de la distribución desigual entre los países más ricos y los países más pobres. Sin embargo, un examen más detenido revela que existen discrepancias en todas partes, no sólo entre los países y las regiones, sino dentro de los países, ricos y pobres por igual.

A pesar de que las comunicaciones modernas llegan a un número de personas mayor que en cualquier otra época, algunos países no han podido mantenerse al ritmo del crecimiento demográfico. En términos *per capita*, las cifras están declinando para los grupos que ya estaban discriminados, y el problema de las desigualdades sociales se complica por la ineficiencia administrativa, la falta de fondos y el hecho de que los líderes políticos no han podido reaccionar a tiempo.

Dentro de los países en desarrollo, la dicotomía entre las poblaciones urbanas y las rurales perpetúa las desigualdades. Como hemos visto, las estaciones de televisión cubren sólo las ciudades principales y sus zonas circundantes en muchos países en desarrollo. Centenares de miles de aldeas no tienen teléfonos y más de 90% de la prensa diaria se vende en términos regulares sólo en

las ciudades. La radio se orienta también hacia la ciudad. Por ejemplo, una encuesta de programas de radio realizada en 1978 en Afganistán reveló que, en un periodo de un mes, 87% de las noticias se ocupaban en sucesos ocurridos en la capital.⁴

Este desequilibrio entre las poblaciones urbanas y las rurales afecta también la difusión de la información científica y tecnológica (STI). Las encuestas de campo levantadas en cinco países —la India, Sri Lanka, Malasia, Costa Rica y la República Unida de Tanzania—, en preparación de una reunión de la UNESCO sobre los servicios STI al sector rural, revelaron que si bien es cierto que la información técnica puede estar disponible en centros especializados, con frecuencia no se difunde a los aldeanos en forma oportuna o apropiada. La información sobre nuevos desarrollos técnicos, tales como los materiales de construcción baratos y durables, los métodos eficaces para la destrucción de plagas agrícolas, las prácticas higiénicas para impedir las enfermedades intestinales, o los consejos de nutrición para combatir ciertas causas de ceguera, no llega a quienes la necesitan.

La disparidad persiste incluso en los países que han alcanzado niveles de desarrollo intermedios. Brasil es un ejemplo: en 1975, 440 de los 991 periódicos del país se publicaban sólo en dos de los veintidós estados, Río de Janeiro y São Paulo. Lo mismo se aplicaba a las revistas: 512 de un total de 700. De las 944 estaciones de radio, 750 se encontraban en dos regiones, el sur y el sureste, al igual que el 83.2% de los televisores. La radiodifusión para las minorías étnicas representaba 0.46% del tiempo total de programación.⁵

⁴ *Communication Planning for Afghanistan*, París, UNESCO, 1978.

⁵ *Communication Policies in Brazil*, París, UNESCO, 1975.

Los países desarrollados también padecen ciertos desequilibrios de la comunicación. Hay en Europa cinco países que tienen diez teléfonos o menos por centenar de habitantes. En Australia, 180 comunidades aborígenes carecen de servicio telefónico y 105 no tienen servicio de radio. En los Estados Unidos, menos de 3% de las ciudades tienen más de un diario. En general, la estratificación por sexo, edad, educación, nacionalidad o raza, ingreso, empleo o geografía, indica los grupos que son relativamente “pobres en comunicaciones”.⁶

Las estadísticas de promedios mundiales no son muy reveladoras por lo que toca al servicio bueno o malo que recibe la humanidad en el campo de la comunicación. Se obtiene una imagen más clara cuando tales promedios se separan por continentes o regiones,⁷ como se hace en los cuadros 5 y 6.

⁶ FUENTES: 1977 *Statistical Yearbook*, Naciones Unidas: *National Communication Satellite System Report*, Canberra, Servicio de Publicaciones del Gobierno Australiano, 1978; *The Mass Media: Aspen Institute Guide to Communication Industry Trends*, Nueva York, Sterling and Haight Praeger Publishers, 1978.

⁷ Debe advertirse que en este capítulo se han usado los términos “América del Norte” y “Norteamérica” de acuerdo con los agrupamientos adoptados por la UNESCO. El primero incluye sólo a Bermudas, Canadá, Groenlandia, St. Pierre y Miquelon, y los Estados Unidos. Este agrupamiento se ha usado cuando era más importante la semejanza de los niveles del desarrollo. El segundo término, Norteamérica, cubre un agrupamiento geográfico más amplio, con países de variados niveles de desarrollo: Antigua, Bahamas, Barbados, Belice, Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Canadá, Islas Caimán, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Groenlandia, Grenada, Guadalupe, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Montserrat, Antillas Holandesas, Nicaragua, Panamá, Zona del Canal de Panamá, Puerto Rico, St. Kitts-Nevis y Anguila, Santa Lucía, St. Pierre y Miquelon, San Vicente, Trinidad y Tobago, Islas Turcos y Caicos, Estados Unidos de América, Islas Vírgenes Nor-

CUADRO 5. *Distribución de los materiales de comunicación, en porcentajes del total mundial*

<i>Area</i>	<i>Diarios (circulación)</i>	<i>Radios</i>	<i>Titulos de libros publicados</i>	<i>Porcentaje de la población mundial</i>
África (excluidos los Estados árabes)	1.0	1.9	1.4	9.9
América del Norte	16.2	44.9	15.4	7.5
América Latina	5.6	8.8	5.2	10.5
Asia (excluidos los Estados árabes) ^a	21.8	11.2	16.4	43.8
Estados árabes	0.7	1.9	1.0	4.5
Europa	28.2	16.5	45.6	4.5
Oceanía	1.7	1.5	0.8	8.1
URSS	24.8	13.3	14.2	8.1

FUENTE: UNESCO, *Statistical Yearbook*, 1977.

^a Se excluye también a China, la República Popular Democrática de Corea y la República Socialista de Vietnam.

Dado que un país bien dotado puede encontrarse en una región pobre, una presentación de país por país revela mayores desequilibrios todavía. El ejemplo más notable es el de Japón en relación con Asia: aunque representa apenas 5% de la población, Japón tiene 89% de

teamericanas. El término de "América Latina" se ha usado para el resto de América, exceptuados los países de América del Norte.

CUADRO 6. *Papel, cines y periódicos*

<i>Area</i>	<i>Consumo de papel para imprimir y escribir (por 1 000 habitantes, kilos por año)</i>	<i>Asientos de cine (por 1 000 habi- tantes)</i>	<i>Circulación de diarios (por 1 000 habitantes)</i>
África (excluidos los Estados árabes)	900	4.0	13
América del Norte	66 900	52.0	281
América Latina	4 300	22.0	70
Asia (excluidos los Estados árabes)	2 600	8.6	65
Estados árabes	1 500	7.4	20
Europa	23 200	39.0	243
Oceanía	11 000	30.0	305
URSS	4 900	98.0	396
Promedio mundial	9 000	25.0	130

FUENTE: UNESCO, *Statistical Yearbook*, 1977.

los teléfonos, 66% de los diarios, 46% de los radios y 63% de los televisores de Asia.

El mundo en desarrollo (Asia, África y América Latina) tiene cerca de tres cuartas partes de la población del mundo pero sólo la mitad del número de periódicos

y sólo la cuarta parte de su circulación total: el promedio de la circulación es de un ejemplar por cada tres habitantes en América del Norte, y sólo un ejemplar para cada noventa personas en África, y uno para cada quince personas en Asia. Ocho países o territorios africanos y tres Estados árabes no tienen ningún diario, y otros trece países africanos tienen sólo un periódico cada uno. En muchos países en desarrollo, los periódicos provinciales o de pueblos se publican sólo una o dos veces por semana, y la circulación es rara en las áreas rurales.

Además, los habitantes de los países en desarrollo tienen que pagar mucho más en términos del número de horas de trabajo por los productos de la comunicación. Para pagar una suscripción anual a un periódico, se necesitan 22 horas de trabajo en los Estados Unidos, contra 45 horas en Francia, 43 en China y 150 en Brasil. Un radio cuesta entre 5 y 12 horas de trabajo en los Estados Unidos, 30 en Francia, 207 en Brasil y hasta 357 en China. Un televisor cromático cuesta 87 horas de trabajo en los Estados Unidos, 300 en Francia y 1 520 en Brasil. En China, un televisor en blanco y negro requiere 750 horas.

Los países en desarrollo han venido realizando un gran esfuerzo para proveer a sus pueblos de más medios de comunicación, y su tasa de crecimiento es en efecto mucho mayor que la de los países industrializados. Pero sus niveles iniciales eran tan bajos que la desigualdad persiste a pesar de sus grandes avances. Por ejemplo, el número de receptores de radio aumentó en África cerca de tres veces más de prisa que en los países desarrollados entre 1960 y 1976. Sin embargo, aún había sólo un radio por cada dieciocho habitantes, mientras que en los países desarrollados había más de un radio por persona.

En la mayoría de los casos, los países en desarrollo no pueden satisfacer todavía sus necesidades de comunicación básicas. Es obvio que el desarrollo posterior depende en gran medida de la cantidad de capital que puedan invertir en infraestructuras y equipo. Las inversiones en telecomunicaciones en relación con el producto interno bruto, en el periodo de 1965 a 1975, fueron casi tres veces mayores en los países desarrollados que en los países menos desarrollados. Dado que los países más ricos tienen un PIB mucho mayor, inevitablemente invierten en este sector miles de millones de dólares más que los países pobres. Los países desarrollados invirtieron 16.60 dólares *per capita* en las telecomunicaciones en 1977, mientras que los países en desarrollo invertían 6.70 dólares *per capita*. Por supuesto, la tecnología es más intensiva en capital cuanto más refinada sea. Como la informática, la tecnología de alto nivel demanda enormes inversiones, así que no es sorprendente que las naciones desarrolladas tengan más de 95% de la capacidad mundial de computadoras, medida por el valor del equipo.

El hecho de que los países más pobres puedan invertir menos que los países más ricos y que sus poblaciones estén creciendo a una tasa mucho mayor ayuda a explicar el continuo ensanchamiento de la brecha que separa a los dos grupos. Tal brecha podría reducirse sólo mediante un gran esfuerzo cooperativo, mucho mayor que todo lo intentado hasta el presente.

En la búsqueda de respuestas para el problema de la desigualdad, a menudo se ha hecho un hincapié desmesurado, si no es que exclusivo, en la asistencia técnica y financiera y en la transferencia de la tecnología. La asistencia de esta clase, por necesaria que sea, no puede conducir por sí sola a un nuevo orden de la comunicación que mejore intrínsecamente el orden existente. Las des-

igualdades no son sólo materiales, también se relacionan con las cuestiones más amplias del control, la presión y la dependencia.

LA TENDENCIA HACIA LA CONCENTRACIÓN

El auge de la comunicación ha traído consigo grandes beneficios: más personas de todo el mundo están mejor informadas y, además, tienen un acceso mayor a formas de la cultura más diversificadas. La dinámica industria de la comunicación generó una notable industria cultural. Lo que antes era el coto cerrado de los ricos y los educados, se ha puesto a disposición de millones de personas a través de los libros, los discos, los filmes y los programas de televisión. Aunque algunos consideran este desarrollo como un rebajamiento de la cultura —y, en efecto, es posible que la producción en masa tenga algunos beneficios dudosos—, es importante que se subrayen los efectos benéficos, tanto culturales como sociales, así como el ensanchamiento de los intercambios internacionales. El hecho de que los libros de Mishima, Borges y Günther Grass sean éxitos de librería internacionales, y que las reproducciones de Picasso y las grabaciones de Ravi Shankar puedan obtenerse virtualmente en todas las capitales, no puede dejar de verse como algo positivo en general. La industrialización de las creaciones culturales ha permitido que se eleve el nivel de vida de gran número de creadores, ejecutantes y técnicos.

Sin embargo, la magnitud misma de la industria cultural y sus métodos de producción y comercialización plantean algunos problemas de contenido y de calidad que requieren seria reflexión y mayor investigación.

Las estructuras de la propiedad y el control de los

medios masivos han experimentado considerables transformaciones desde la segunda Guerra Mundial, gracias a los avances tecnológicos, la concentración de la producción y la comercialización, y la apertura de los mercados mundiales. Por supuesto, mucho depende del sistema político que prevalezca en cada país, lo que explica en parte la diversidad extrema de las modalidades de la propiedad.

Los periódicos y las revistas son empresas comerciales por todo el mundo, a excepción de diez países africanos, ocho asiáticos, Cuba y los países de Europa oriental. Sin embargo, en casi todos los países existen periódicos no comerciales cuya propiedad y administración corresponden a partidos políticos y organismos privados. En los países socialistas, los periódicos son propiedad de organismos oficiales o de asociaciones tales como los sindicatos, las organizaciones juveniles, las fábricas, las granjas colectivas, etcétera.

Al igual que otros medios masivos, la publicación de libros es pública o privada, dependiendo sobre todo del sistema político y económico del país. En las economías de mercado, las fusiones de editoriales privadas, el agrupamiento de varias empresas bajo una "sombrija" financiera, y el control financiero por intereses de fuera de la industria editorial, se han vuelto cada vez más comunes en los últimos años. En los países socialistas, la industria editorial forma parte de la economía de propiedad estatal, mientras que la mayoría de los países desarrollados han adoptado un sistema mixto donde el Estado tiene una gran participación debido en parte al hecho de que los libros educativos representan más de 80% de la producción de la industria.

La radio y la televisión presentan un modelo de propiedad más complejo. Al principio se pensó que la radio

era tan persuasiva que se planteaba el dilema de su propiedad pública o privada. En virtud de que sólo se disponía entonces de un pequeño número de frecuencias, existía el peligro de que el primero en llegar al campo pudiera establecer un monopolio. Por estas razones, los gobiernos se interesaban más por las operaciones de radiodifusión que por la prensa, y el Estado se vio implicado, en mayor o menor medida, en los servicios de radio, y de televisión después. Se crearon autoridades de radiodifusión autónomas, pero socialmente responsables, en varios países europeos, en Canadá y Australia, en el Japón y más tarde en algunos países africanos. Ha fluctuado con las circunstancias políticas el grado en que estas autoridades han podido tomar decisiones autónomas y han dado un acceso igual a las opiniones distintas de las del gobierno.

Así pues, las modalidades de la propiedad en la radiodifusión varían de la empresa libre de estilo norteamericano a las corporaciones estatales autónomas de Europa y la propiedad gubernamental en el mundo socialista, en la mayoría de las naciones africanas y en parte de Asia. Sin embargo, las distinciones se han diluido: ahora existen la radio y la televisión de propiedad privada al lado de las agencias públicas en el Reino Unido, el Japón, Australia, Canadá y Finlandia, por ejemplo. En los Estados Unidos, los fondos públicos (del gobierno federal, los estados o las ciudades) sostienen a la red de radiodifusión pública, que tiene un auditorio considerable. En América Latina, las estaciones operadas por agencias gubernamentales coexisten con la radiodifusión religiosa y educativa y con las redes comerciales. Tradicionalmente, el financiamiento de los servicios de radiodifusión se ha realizado mediante subsidios estatales, honorarios de licencias o gastos de publicidad. Pero la

elevación de los costos está obligando a la mayoría de los sistemas a diversificar sus fuentes. Por ejemplo, muchas autoridades públicas han introducido la publicidad, la que cubre una parte cada vez mayor de los costos.

La industria cinematográfica es básicamente una actividad comercial privada, excepto en los países socialistas y un número reducido de otros países. Sin embargo, ciertas áreas de la producción filmica están siendo estimuladas por premios y donativos públicos. En los últimos años, algunos gobiernos (principalmente de Europa occidental y Canadá) han empezado a subsidiar a los productores por razones culturales y económicas.

No obstante que las modalidades de la propiedad varían en los sectores de la comunicación, desde la segunda Guerra Mundial se ha tendido en general hacia el incremento de la concentración, cualquiera que sea el sistema económico. A medida que se ha dejado sentir la necesidad de un volumen mayor de inversiones, el control financiero y la producción de equipo han tendido a pasar a las manos de las grandes corporaciones, las únicas que pueden reunir el capital necesario. Se alcanza la concentración máxima, por supuesto, cuando la propiedad, la administración y el control de los medios masivos y las industrias de la comunicación dependen de los órganos de un gobierno central sobre el cual no tiene el público ningún control democrático.

Aunque las presiones políticas explican a veces la concentración, el impulso principal proviene de las tasas de beneficio o el flujo de capital. Las tecnologías nuevas pueden favorecer la integración vertical, como ocurre por ejemplo en la industria de la computación, donde algunas compañías no sólo emprenden una costosa investigación y el desarrollo experimental, la manufactura y la venta de sus computadoras, sino que también vigi-

lan la operación y el mantenimiento y proveen los materiales.

Varios factores intervienen en el proceso de la concentración, como puede observarse en la industria periodística. Entre ellos se encuentran la presión económica derivada de los cambios ocurridos en las técnicas de la impresión y la distribución; la competencia por la circulación y la publicidad entre los periódicos o proveniente de los otros medios, y la elevación de los costos de producción. A esto deben añadirse algunas consideraciones más generales tales como la inflación, la recesión, las deficiencias administrativas y, en algunos casos, las políticas fiscales u otras medidas administrativas que desalientan a las empresas independientes.

En los países industrializados, esto ha conducido al control financiero de otras industrias o firmas bancarias, a las fusiones con otros medios, o al desarrollo de cadenas periodísticas. En el Reino Unido, por ejemplo, había en 1963 cincuenta y una ciudades con periódicos competidores, pero un decenio más tarde se había reducido este número a treinta y siete. La misma tendencia puede observarse en otras partes. En el Japón, tres periódicos con sede en Tokio, con diarios satélites en cinco ciudades, tienen una circulación total de 27 millones de ejemplares diarios, lo que representa 50% del total nacional.

La concentración de la prensa ha causado una alarma creciente, ya que puede ser una amenaza grave para la existencia de una prensa libre y plural. El decreciente número de diarios reduce la oportunidad del lector para contar con una diversidad de opinión y un debate amplio. Este hecho puede promover el conformismo y otorgar a una minoría el poder de presentar sus propias opiniones y valores con exclusión de los demás. Esto ha llevado a muchos gobiernos a examinar la posibilidad

de los subsidios para ayudar a la supervivencia de los periódicos y a la creación de otros nuevos en las áreas donde exista una situación monopólica. El cuadro 7 resume las diversas formas de asistencia que ahora se usan o están bajo consideración en trece países europeos.

A medida que la industria de la comunicación se vuelve más integrada, la prensa, la radio, la televisión y la informática pueden convertirse en unidades de una sola máquina gigantesca. Algunos países han tomado medidas rigurosas para impedir tan enormes concentraciones de poder, sobre todo porque hay indicios de funcionamiento de mecanismos monopólicos difíciles de descubrir bajo las leyes antimonopólicas existentes.

Por otra parte, hay quienes creen que el fenómeno de la concentración en los países industrializados ha provocado temores exagerados y críticas simplistas. En el caso de la industria periodística, estas personas sostienen con razón que el número de periódicos no garantiza la diversidad de opinión, y citan algunos casos en que la modernización ha ayudado a los periódicos a obtener la información con mayor rapidez. Una de las grandes ventajas de la concentración de la prensa es el hecho de que propicia la mayor eficiencia: pueden racionalizarse la organización, la administración y la producción, y las unidades más pequeñas tienen a su disposición recursos más vastos que en la situación anterior, cuando eran independientes.

EL FENÓMENO DE LA "TRANSNACIONALIZACIÓN"

El fenómeno de la concentración se ha visto acompañado en muchos casos por la "transnacionalización". Las corporaciones transnacionales de la comunicación han crea-

CUADRO 7. *El cambio mundial de comunicación*

	Concesiones IVA	Otras concesiones impositivas	Donativos directos	Préstamos a intereses bajos	Concesiones postales	Concesiones telefónicas y telegráficas	Concesiones ferroviarias	Subsidios a los transportes	Publicidad gubernamental	Donativos para adiestramiento e investigación	Subsidios a las agencias de noticias	Subsidios a las organizaciones de partidos políticos	Subsidios para la distribución conjunta	Subsidios para la producción conjunta
Francia	●	●	●		●	●	●				●			
RFA	●			●	●	●								
Italia	●		●	●	●	●	●	●	●		●			
Suecia	●	●	●	●	●	●				●	●	●	●	●
Noruega	●		●	●	●	●			●	●	●	●	●	
Dinamarca	●			●	●	●			●					
Finlandia	●				●	●		●	●	●		●		
Holanda	●		●	●	●	●	●							
Bélgica	●	●	●		●	●	●		●					
Suiza	●				●	●								
Austria	●		●		●	●		●						
Irlanda										●				
Reino Unido	●				●									

FUENTE: Anthony Smith, "Subsidies and the Press in Europe", *Political and Economic Planning*, vol. 43, núm. 569, Londres, 1977.

do modelos de eficiencia, y sus elevados beneficios han estimulado nuevas inversiones.

La publicación de libros fue el primero de los medios masivos que desarrolló un comercio de exportación. Hasta hace poco tiempo, ésta era sólo una actividad marginal, pero ahora algunas empresas, sobre todo las que producen libros en inglés para África y Asia, además de hacerlo para Europa, utilizan en gran medida los beneficios obtenidos en este sector. Las exportaciones de libros norteamericanos se valúan en 300 millones de dólares, y las compañías británicas exportan libros por valor de 250 millones de dólares, lo que representa 40% de las ventas. Los libros educativos, científicos y técnicos son los que se venden más, ya que los adelantos educativos de los países en desarrollo han contribuido particularmente al auge. A esto debe añadirse un volumen considerable de libros producidos por subsidiarias de empresas establecidas en los países desarrollados, tales como Macmillan India, Longman Africa o el grupo Hachette, que tiene intereses en varias editoriales del África de habla francesa. Por ejemplo, una "sombrija" financiera abarca la firma de Longman y sus subsidiarias en el extranjero, así como la empresa de ediciones de bolsillo de Penguin Books, varios periódicos británicos y Viking Books en los Estados Unidos.

Las editoriales de la rama educativa también han empezado a producir películas, videocasetes y otros materiales, utilizando los recursos de la informática, mientras que la necesidad de capital las ha llevado a establecer conexiones con los periódicos, las revistas y la televisión. Esta diversificación de los productos y expansión de los mercados ha promovido el crecimiento de una industria editorial internacional y de las operaciones de los medios multinacionales en general. La industria se caracteriza

por la integración horizontal y vertical, y por las inversiones transnacionales. Grandes corporaciones como International Telephone and Telegraph (ITT), la Columbia Broadcasting System (CBS) y la Radio Corporation of America (RCA) tienen intereses en la industria editorial, como ocurre también con la compañía Fiat y con la Paramount Pictures en los Estados Unidos.

El crecimiento de la radio y la televisión estimuló la necesidad de más y más programas, lo que alentó la expansión transnacional de la industria disquera en el caso de la radio y de los programas de televisión "enlatados". Las series largas de televisión y las comedias de situaciones hechas para un auditorio nacional (de ordinario norteamericano) se exhiben ahora en la televisión por todo el mundo, ya sea dobladas o con subtítulos.

En la industria electrónica, la mayoría de las firmas que fabrican equipo de radio y televisión para la producción, la transmisión y la recepción tienen su sede en los países industrializados. Típicamente son transnacionales y se caracterizan por la integración vertical. Las quince corporaciones transnacionales que controlan la mayor parte de las operaciones de la comunicación internacional se ubican en cinco países (véase el cuadro 8 en la siguiente página).

Uno de los sectores más lucrativos de la industria de la comunicación con ramificaciones transnacionales es el de la publicidad. El tamaño colosal de las empresas publicitarias norteamericanas ha dado la impresión de que se trata de un fenómeno norteamericano, pero es en efecto una actividad enorme, de alcance mundial. A principios de los años ochenta, el gasto anual ascendía a 64 000 millones de dólares, de cuya suma se gastaba más de la mitad en los Estados Unidos. Pero varios otros países —el Reino Unido, Francia, la República

CUADRO 8. *Corporaciones transnacionales que participan en la comunicación internacional*

<i>Lugar</i>	<i>Corporación</i>	<i>Ventas (en millones de dólares)</i>	<i>Empleados</i>
1.	IBM (Estados Unidos)	14 436	288 647
2.	General Electric (Estados Unidos)	13 399	375 000
3.	ITT (Estados Unidos)	11 367	376 000
4.	Philips (Holanda)	10 746	397 000
5.	Siemens (Alemania)	7 759	296 000
6.	Western Electric (Estados Unidos)	6 590	152 677
7.	GTE (Estados Unidos)	5 948	187 170
8.	Westinghouse (Estados Unidos)	5 862	166 048
9.	AEG-Telefunken (Alemania)	5 187	162 100
10.	North American Rockwell (Estados Unidos)	4 943	122 789
11.	RCA (Estados Unidos)	4 789	113 000
12.	Matsushita (Japón)	4 677	82 869
13.	LTV (Estados Unidos)	4 312	60 400
14.	Xerox (Estados Unidos)	4 094	93 532
15.	CGE (Francia)	4 072	131 000

Citado por Cees Hamelink, *The Corporate Village*, Roma, Inoc Europe Dossier 4, 1977.

Federal de Alemania, el Japón y Canadá— gastaban más de 1 000 millones de dólares cada uno. Incluso varias agencias de radiodifusión de propiedad pública de Europa occidental y de varios países socialistas recurren a la publicidad. Los únicos países desarrollados que

no tienen publicidad en la televisión o la radio son Bélgica, Dinamarca, Noruega y Suecia.

La publicidad tiene sin duda algunos aspectos positivos. Puede promover algunos objetivos sociales meritorios, tales como el ahorro, la planeación familiar, etcétera, y provee al consumidor de información útil sobre las compras domésticas, los viajes, etcétera. La publicidad de los anuncios clasificados, que ocupa en algunos periódicos casi tanto espacio como la de los anuncios de las grandes compañías, es una forma útil de la comunicación entre las empresas pequeñas y sus clientes, y entre diversos individuos. Por último, en virtud de que el ingreso de la publicidad proviene de diversas fuentes, permite que los periódicos, las estaciones de radio y de televisión, resistan la presión proveniente de cualquier interés económico singular o de las autoridades políticas.

Por otra parte, un debate equilibrado en la publicidad es una contradicción. Dado que la publicidad trata de vender bienes y servicios, tiende a promover actitudes y estilos de vida que exaltan la adquisición y el consumo a expensas de otros valores. Por ejemplo, los presupuestos de publicidad de las compañías tabacaleras superan ampliamente las sumas gastadas por los gobiernos para prevenir a los consumidores contra los peligros del hábito de fumar. En la mayoría de los países existen diversas salvaguardias, tales como los códigos de conducta para los anunciantes y las políticas de aceptación comercial de las autoridades de radio y televisión que prohíben algunas formas de la publicidad. Por ejemplo, varios países prohíben la publicidad de los cigarrillos en la radio y la televisión. Tales controles modifican los efectos globales de la publicidad, sin eliminarlos.

La publicidad plantea un problema especial para los países pequeños y en particular para los países en des-

arrollo, ya que se concentra en gran medida en unas cuantas agencias grandes, cuatro de las cuales (tres norteamericanas y una japonesa) gastan más de 1 000 millones de dólares por año. Son corporaciones transnacionales que producen publicidad directamente o mediante subsidiarias para periódicos, radio y televisión en todo el mundo. Algunos países en desarrollo dependen de la publicidad importada por lo que toca al financiamiento y aun la existencia misma de su sistema de radiodifusión. En tales situaciones, se vuelve más difícil la aplicación de los códigos de conducta. En consecuencia, muchos países en desarrollo consideran la publicidad como una amenaza a su identidad cultural, ya que trae consigo valores éticos ajenos y puede desviar las demandas de los consumidores hacia productos de escasa preferencia. Además, la amenaza de retirar la publicidad puede poner en peligro la libertad de prensa.

El enorme tamaño y la virtual independencia de las corporaciones transnacionales se han convertido en un fenómeno cualitativamente nuevo en la comunicación durante los últimos veinte años. Está declinando la propiedad directa de los medios masivos de los países en desarrollo en manos de las corporaciones transnacionales, pero estas compañías influyen ahora mediante ventas de programas, tecnología, sistemas de comercialización y modelos profesionales, de modo que estos aspectos han superado al de la propiedad directa. El número creciente de las empresas conjuntas entre el capital internacional y el capital nacional, privado y público, ha hecho que la influencia extranjera sea al mismo tiempo más vigorosa y más aceptable.

Las corporaciones transnacionales tienen una responsabilidad especial porque, aunque proveen información al resto del mundo, ayudan a crear modelos económicos

y sociales y una uniformidad del comportamiento de los consumidores poco conveniente para muchas sociedades. Los medios masivos transnacionales influyen sobre las ideas y las opiniones y así pueden cambiar, para bien o para mal, los estilos de vida de otras personas. Los propietarios y los administradores tienen una responsabilidad peculiar cuyo cumplimiento puede exigirles la sociedad. La conciencia pública de las estructuras de la propiedad es un punto de partida necesario.

Para ayudar a salvaguardar la democracia interna y fortalecer la independencia nacional, pueden plantearse dos conclusiones: primera, que ciertas restricciones al proceso de concentración de los recursos pueden servir al interés público; y segunda, que algunas normas, directrices o códigos de conducta para las actividades de las corporaciones transnacionales en el campo de la comunicación podrían ayudar a asegurar que sus operaciones no olviden o no perjudiquen los objetivos nacionales y los valores socioculturales de los países anfitriones. En este sentido, la Comisión de las Naciones Unidas para las Corporaciones Transnacionales debiera prestar una atención particular a las implicaciones de sus actividades en materia de información, cultura y comunicación.

PROBLEMAS DE INTERÉS COMÚN

EN LA sección anterior tratamos de trazar la imagen más clara posible del polifacético mundo de la comunicación actual. Gracias a la creciente diversidad y eficacia de los medios masivos y a las habilidades de comunicadores y periodistas, más numerosos y mejor adiestrados, las comunicaciones han realizado avances verdaderamente impresionantes. No podemos dejar de rendir tributo a lo que se ha logrado. No sólo se han desarrollado las comunicaciones dentro de casi todas las naciones, sino que también ha habido mejoras en el intercambio internacional de información y en el equilibrio y la diversidad de su contenido, lo que se encuentra en el fondo del debate internacional sobre la comunicación. A medida que ha seguido este debate, se han hecho algunos avances en el mayor entendimiento recíproco entre los protagonistas.

Sin embargo, subsisten los problemas insolutos. Cualquier examen de las dificultades, las inconsistencias y los desequilibrios que todavía son evidentes en el campo de las comunicaciones produce inevitablemente un cuadro bastante sombrío, pero esto refleja la creciente complejidad de los problemas de la comunicación, aunque se estén desarrollando y perfeccionando instrumentos para resolverlos.

LAS FALLAS DE LAS CORRIENTES DE COMUNICACIÓN

Conceptos tales como “la libertad de información”, “la corriente libre y equilibrada de la información” y “el

libre acceso a los medios masivos”, son el resultado natural del derecho básico del individuo a la libertad de expresión y opinión contenido en la Declaración Universal de Derechos del Hombre de 1948: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.” Todo el periodo de la posguerra ha sido una lucha constante por la implantación de este derecho.

Ciertamente se ha avanzado en esta dirección, pero en algunos países ha sido la marcha vacilante a lo sumo, y en ocasiones se ha visto efectivamente frustrada por las medidas autocráticas o las tendencias monopólicas. Además, aunque los individuos tienen ahora más oportunidades para recibir información, todavía no pueden ejercer su derecho a buscarla e impartirla, porque esto se ha descuidado en gran parte. El hincapié exagerado que se hace en el derecho a recibir información deriva de la naturaleza misma de las sociedades actuales, lo que se refleja a su vez en las estructuras de los medios masivos. Este enfoque sesgado de los problemas de las comunicaciones ha reducido a menudo el problema de la libre corriente de la información a la defensa de los medios masivos frente a la interferencia oficial. Limitando el concepto de esta forma, los centros de poder de las comunicaciones tienen la posibilidad de violar los derechos del individuo.

Es casi infinito el conjunto de los obstáculos que impiden el libre paso a la información: su gravedad y su frecuencia pueden variar considerablemente de un país a otro, pero no hay ahora en el mundo ninguna sociedad donde no existan tales obstáculos.

Entre las obstrucciones más evidentes y repugnantes a la libertad se encuentra la violencia física sufrida por los periodistas de todas las corrientes de pensamiento. El hostigamiento, el secuestro, la detención, la tortura, los ataques con bombas o los asesinatos se han vuelto tan comunes en algunos países que virtualmente han paralizado las operaciones periodísticas. Pero hay otras formas del control, más insidiosas.

En muchos países, los medios masivos están rígidamente supervisados por el gobierno, el que aprueba el contenido de las noticias y decide quién puede trabajar en ese campo mediante el otorgamiento de licencias a los periodistas. Aunque tales prácticas se basen en las leyes nacionales, resultan inaceptables cuando no corresponden a los instrumentos legales internacionales, sobre todo en los países que han ratificado tales instrumentos.

Se imponen restricciones legales y medidas administrativas más o menos severas para regular la profesión. Las leyes contra la calumnia, por ejemplo, son necesarias para proteger a los individuos, pero a veces se usan para reprimir la información o para aplastar a los periódicos opositores mediante la imposición de fuertes multas. De igual modo, el principio del desacato judicial se ha estimado para censurar en efecto la información, y varios países han recurrido a la práctica totalmente injustificada de excluir a los reporteros de los juicios políticamente sensibles.

Es posible que las restricciones legales más graves se apliquen en nombre de la "seguridad nacional". Luego de la promulgación de leyes de libertad de información en los Estados Unidos y Suecia, y del consiguiente debate abierto e ilustrado que se produjo allí, resulta evidente que otros países están imponiendo restricciones innecesarias. Aunque todos los Estados tienen derecho

a mantener en secreto la información que afecte la seguridad nacional, hay abuso cuando se extienden las leyes para incluir la información política, técnica o industrial y, peor aún, la expresión de opiniones. Términos tales como los de “cualquier asunto referente a la seguridad del Estado” o las “áreas prohibidas” son tan vagos que abren la puerta a los peores abusos, obligando a los periodistas y los directores a protegerse mediante la censura previa.

La censura, en una forma u otra, es muy común —puede usarse para controlar la pornografía, la obscenidad o la incitación a la violencia, por ejemplo, o puede operar en épocas de emergencia nacional—, pero también se usa para proteger a los gobiernos contra la crítica. Por todo el mundo se han implantado diversos sistemas arbitrarios y abusivos de censura, y se han aplicado medidas coercitivas muy generales. El material debe ser aprobado antes de su publicación o justo antes de su distribución. Una vez distribuido, puede ser confiscado. Se imparten instrucciones sobre el sesgo que deben llevar los artículos, y los cables de los corresponsales extranjeros se revisan antes de su envío. Las publicaciones importadas se censuran parcialmente o se prohíben. Los escritores y los periodistas poco ortodoxos pueden ser expulsados de sus gremios profesionales y así se verán privados de la posibilidad de publicar. En muchos casos, algunas de estas medidas o todas ellas se aplican a la radio y la televisión, al teatro, el cine, la música y otras artes.

La circulación de la información se ve también gravemente obstruida mediante la restricción del acceso a las fuentes de las noticias: a las personas, los lugares, los documentos o incluso los países. Los gobiernos hacen esto negando visas, controlando los movimientos de un perio-

dista y sus contactos con ciertas personas o instituciones, o retirando la acreditación y obligando así al periodista a abandonar el país.

Existen también algunas restricciones menos obvias al libre acceso a la información: cuando el público tiene sólo una fuente de noticias y aunque la persona encargada del control no abuse de su poder, ninguna fuente de noticias puede presentar la misma diversidad de información y opiniones que pueden presentar varias fuentes. La concentración de la propiedad tiende también a estandarizar las clases de artículos presentados al público y su estilo. Por último, cuando se funden los intereses comerciales, financieros o industriales en una sola compañía, todo lo que pueda arrojar una luz desfavorable sobre sus actividades se topará con obstáculos.

Esto plantea la espinosa cuestión de la influencia de los intereses comerciales sobre los medios de propiedad pública y privada. Incluso si los anunciantes no tratan efectivamente de influir sobre la política editorial, a menudo se observa que el temor a perder un gran cliente conduce a directores y periodistas a evitar el tema por completo o a moderar su crítica considerablemente.

El costo del servicio y de los suministros tiene también graves consecuencias internacionales. Las elevadas tarifas que deben pagarse por la transmisión de noticias enviadas por cable y por télex quedan fuera de la capacidad financiera de la agencia de noticias típica de un país en desarrollo, por ejemplo. Ha habido muchas peticiones de tarifas preferentes, reducciones multilaterales en el costo del cable y cosas así, pero pocas reducciones generales se han hecho hasta ahora, sobre todo porque no se han tomado las decisiones políticas necesarias. El papel es también un bien básico en las actividades de la información, y su precio se ha disparado fuera de toda pro-

porción con la tasa de inflación mundial. Entre 1970 y la primavera de 1977, el precio del papel periódico aumentó a más del triple, y desde entonces ha continuado aumentando. Esto ha abierto la puerta a una forma encubierta de censura: habiendo tenido que limitar la cantidad de papel periódico que importan, algunos gobiernos han elaborado programas de distribución que discriminan a los periódicos de la oposición.

Estos ejemplos nos dan alguna idea de las formas incontables en que se ve obstruida la libre corriente de la información en el mundo de hoy. La crítica se considera a veces una interferencia en los asuntos internos o en el funcionamiento del mercado libre. Sin embargo, todos los países podrían hacer mucho más para mejorar la situación y eliminar los obstáculos que dificultan la libertad de información. Lo que se requiere es la voluntad política de hacerlo.

Se reconoce generalmente que el concepto del "libre acceso" ha funcionado en la práctica en beneficio de quienes poseen mayores recursos de comunicación, es decir, los países más ricos y las grandes organizaciones informativas (bancos de datos, agencias de noticias, distribuidoras de películas, etcétera). Esto ha originado el argumento de que la doctrina del "libre acceso" se ha usado como un instrumento económico o ideológico. Aunque la doctrina del libre acceso ha sido objeto de críticas crecientes, sobre todo en el último decenio, debe distinguirse entre quienes están intrínsecamente en contra del libre acceso y quienes creen que no está funcionando bien. Una distinción similar debe hacerse entre quienes defienden el libre acceso y no quieren monopolizar la información, y quienes lo defienden con palabras para acallar la crítica de los países en desarrollo pero están decididos a aferrarse a su posición privilegiada.

Aunque los pros y contras han sido ardientemente disputados, parece justo decir que el libre acceso entre los "ricos" y los "pobres" ha sido perjudicial para estos últimos. Como dijera en junio de 1979 el gerente general de la agencia de noticias Reuters: "Las aspiraciones de los países que se sienten mal informados y escasamente informados... son enteramente legítimas... Todos estamos obligados a satisfacer estas aspiraciones." Para que sean realmente libres, las corrientes de la información deben viajar en ambos sentidos; la concentración de las agencias noticiosas, las telecomunicaciones, los medios masivos, los recursos de datos y los fabricantes de equipo de comunicación en un puñado de países muy desarrollados impide efectivamente toda probabilidad de un acceso libre entre socios iguales.

Causa resentimiento el hecho de que los países en desarrollo, debido a la escasez de sus recursos, deban depender de las grandes agencias internacionales de noticias para obtener información acerca del mundo e incluso acerca de otros países del mismo grupo. Su decisión de cambiar esta situación es entendible y explica su lucha por un nuevo orden mundial de la comunicación.

Sin duda el resultado más importante del debate en proceso ha sido un reconocimiento más amplio de las fallas implícitas en la doctrina del libre acceso. Como dice Elie Abel, uno de los miembros de la Comisión:

El debate sobre la corriente de las noticias, por ruidoso y prolongado que haya sido, habrá servido a su propósito si conduce a la creación de nuevas estructuras nacionales y regionales, sobre todo en las regiones en desarrollo del mundo, que puedan servir como pilares del sistema mundial genuinamente multidireccional que la tecnología ha puesto a nuestro alcance.

Ya se han dado algunos pasos positivos. Entre ellos hay diversos arreglos entre las agencias de noticias y las organizaciones de la radiodifusión en los países en desarrollo y no alineados para la distribución de más noticias de cada país a auditorios más amplios. En Asia y África se han formulado propuestas para la creación de centros de recursos que intercambien noticias, programas de televisión, películas y otros materiales, y ha habido una cooperación creciente entre las agencias y las estaciones de radio y televisión para el establecimiento de agencias de noticias regionales. Entre los países desarrollados, varios diarios y agencias de noticias importantes han realizado ciertos esfuerzos para transmitir historias referentes a los problemas sociales y económicos del Tercer Mundo. (Desde 1979, dieciséis periódicos de los países en desarrollo y desarrollados han venido publicando un suplemento trimestral sobre el nuevo orden económico internacional.) Por último, los organismos internacionales y los gremios profesionales están tratando de acelerar la cooperación para el desarrollo técnico y educativo de la comunicación.

A pesar de todos estos desarrollos positivos, la situación general dista mucho de ser ejemplar. En muchas ocasiones, los gobiernos, los grupos de presión transnacionales u organizados, han tratado de minar la estabilidad interna de otros países. Por otra parte, los gobiernos invocan todavía la soberanía nacional para justificar las restricciones que imponen a la recopilación y la difusión de la información, lo que a menudo no es más que una débil excusa de la violación de un derecho humano básico. En otras partes, bajo la cubierta de medidas ostensiblemente progresistas para la corrección de las prácticas periodísticas erradas, los medios masivos han sido colocados bajo el control exclusivo de un aparato esta-

tal, con el resultado de que el acceso a las noticias nacionales e internacionales se ve gravemente obstruido. La doctrina del libre acceso no debe considerarse como una licencia para la acción subversiva ni como una excusa para la represión de los derechos individuales y colectivos.

Otro aspecto importante de las corrientes de información desequilibradas es la distribución geográfica desigual de los bancos de datos y el uso casi monopolístico de gran parte de la información computarizada. Esto significa que los países en desarrollo se ven privados de datos vitales. Paradójicamente, en las conferencias sobre la cooperación internacional en el campo de la informática, los representantes de países que son vigorosos defensores del libre acceso a las noticias se muestran reticentes en lo tocante a compartir la información científica y tecnológica mediante arreglos de intercambio internacional. Sostienen estas personas que pueden hacer poco para ampliar el acceso a los datos porque sus gobiernos no tienen control sobre las corporaciones privadas (al revés de los argumentos esgrimidos en el sentido de que los gobiernos tienen un derecho soberano a controlar la información que sale y entra a sus países). Igualmente paradójica es la posición de algunos países en desarrollo que demandan más información de los países desarrollados, aunque ellos mismos obstruyen la circulación interna de las noticias.

Todos los pueblos tienen un interés primordial en el libre acceso a la información, y es claro que todavía no se crean las condiciones necesarias para su implantación. Si desaparecen las causas de los desequilibrios, carecerán de base muchos de los argumentos esgrimidos para justificar la restricción del libre acceso a la información. Si disminuyen las desigualdades existentes dentro de los

países y entre ellos, desaparecerán los riesgos inherentes al libre acceso. Pero esto no quiere decir que no deban eliminarse directamente las restricciones arbitrarias: no hay justificación posible para las violaciones de la libertad y la democracia.

La corriente en un solo sentido

Como hemos visto, el principio del libre acceso ha conducido a un desequilibrio *de facto*, conocido como “corriente en un solo sentido”: en nivel nacional, la información fluye desde arriba hasta el público; y en nivel internacional fluye de quienes tienen mayores medios tecnológicos a quienes tienen menos, y de los países más grandes a los más pequeños. Incluso dentro de una sola unidad geográfica como Europa occidental, por ejemplo, los países más poderosos siguen obteniendo el mayor espacio y atención, y eso a pesar de que los países más pequeños no se quedan atrás en el terreno económico o cultural.

Entre las razones históricas, culturales y lingüísticas por las que los medios masivos no manejan siempre las noticias de acuerdo con su importancia objetiva, podemos citar el caso de las antiguas potencias coloniales y sus posesiones. Los lectores británicos, por ejemplo, están mucho más interesados que los lectores franceses en lo que esté ocurriendo en Zimbabwe. En cambio, la prensa francesa dedica más espacio a la República Central Africana. También ocurre lo mismo a la inversa: un lector indio está mucho mejor informado acerca del escenario político o cultural británico que acerca del escenario francés o alemán. De igual modo, entre los países en desarrollo continúan hasta la fecha los patrones histó-

ricos: los kenianos se interesan más por los sucesos de la República Unida de Tanzania que por los de Zaire. En el hemisferio americano, la posición dominante de los Estados Unidos en la vida económica y política de la región se refleja en los medios masivos de América Latina.

Por todas estas razones, las noticias tienden a canalizarse a lo largo de un eje Norte-Sur que inhibe los intercambios más amplios, sobre todo entre los países en desarrollo. Aunque hay una corriente de noticias entre Europa y Norteamérica, y un intercambio menor pero todavía importante entre el Occidente y los países socialistas, la corriente entre el Norte y el Sur está tan desequilibrada que podemos hablar de una corriente en una sola dirección.

La controversia sobre este desequilibrio surgió primero en lo tocante al papel de las grandes agencias de noticias internacionales, las que dominan efectivamente el escenario de las noticias mundiales. Cerca de 80% de las noticias del mundo salen de los servicios cablegráficos de Londres, París y Nueva York. Las cuatro grandes agencias occidentales —Associated Press y United Press International de los Estados Unidos, Reuters del Reino Unido, y Agence France-Presse de Francia— tienen vastos recursos. (En 1979, por ejemplo, la Agence France-Presse tenía más de 2 000 empleados, más de la mitad de los cuales eran periodistas. Contaba con 160 corresponsales extranjeros y se enviaban despachos desde París en francés, inglés, español y alemán.)

Resulta muy difícil la obtención de cifras exactas sobre el desequilibrio cuantitativo de las corrientes de noticias mundiales —la cantidad de noticias enviada de los países industrializados al Tercer Mundo en relación con la cantidad que va en la dirección contraria—, ya

que los estudios realizados hasta ahora han sido fragmentarios. Sin embargo, se ha estimado que las grandes agencias destinan a los países en desarrollo de 10 a 30% de sus noticias. Citemos algunos ejemplos: la Associated Press envía cerca de 90 000 palabras diarias a Asia; en cambio, Asia envía cerca de 19 000 palabras a Nueva York para su distribución mundial. La United Press International Television News envía cerca de 150 historias noticiosas de televisión por mes al Asia, mientras que la producción asiática alcanza un promedio cercano a las 20 historias por mes. En otros continentes prevalecen situaciones similares: un estudio realizado en 1977 en Venezuela reveló que por cada centenar de noticias recibidas de los Estados Unidos el país enviaba siete noticias por conducto de AP y de UPI.

Es claro entonces que la corriente de las noticias es desigual: hay información mucho mayor acerca del mundo desarrollado que acerca de los países en desarrollo. Desde el punto de vista de los negocios, se entiende fácilmente la razón: los mayores clientes de las agencias se encuentran en los países desarrollados. Por lo tanto, la mayor corriente de la información se encuentra en el eje Este-Oeste, y en menor medida entre los países de Occidente y los países socialistas.

Tales desequilibrios cuantitativos pueden encontrarse en todos los sectores de las comunicaciones —la prensa, la radio, la televisión, los filmes, los libros, etcétera—, porque el mercado de los países en desarrollo es marginal por comparación con el mercado de los países desarrollados. Los periodistas y especialistas en comunicaciones más sensatos están plenamente conscientes de las disparidades que afectan a las naciones en desarrollo. En la reunión de profesionales de los medios masivos, celebrada por la CIC en Estocolmo, en abril de 1978,

se indicó en un informe general que “nadie niega la existencia del desequilibrio en la corriente de noticias y de información del mundo actual”.

Es enorme el efecto del acceso unilateral dentro de los países en desarrollo: en virtud de que la producción nacional es desproporcionadamente pequeña, los “productos” de la comunicación elaborados en el mundo industrializado se encuentran por todas partes: en los puestos de periódicos, en las librerías, en el aire, en las pantallas del televisor y del cine. Otra razón puede encontrarse en las dependencias históricas y culturales: las *élites* urbanas de los países en desarrollo han recibido a menudo una educación de tipo occidental, se identifican culturalmente con el Occidente y tienden a preferir los productos de la comunicación occidental. Son ellas también quienes pueden comprar con mayor facilidad un televisor o libros nuevos.

El hecho de que muchas sociedades en desarrollo se hayan polarizado en minorías ricas y mayorías pobres tiene repercusión directa sobre el mercado de la información al reducir la oferta y la demanda. El mercado es pequeño, y las instalaciones de la comunicación suelen ser inadecuadas, si no es que rudimentarias, fuera de los principales centros urbanos. Hay gran escasez de personal adiestrado. Los periódicos nacionales se ven afectados por la circulación limitada, y sus redes de recopilación y distribución de noticias son tenues, de modo que son malas fuentes de noticias para el mundo exterior y deficientes distribuidores de las noticias que llegan. Dado que no pueden pagar suficientes corresponsales dentro de su propio país, mucho menos en el exterior, muchos periódicos y muchas agencias de noticias nacionales recurren en gran medida a fuentes gubernamentales para obtener sus noticias nacionales y a las grandes

agencias internacionales para la obtención de noticias extranjeras.

Por estas razones, los medios masivos de los países en desarrollo son relativamente débiles y pueden ser vulnerables a la presión gubernamental. En algunos lugares, los medios masivos no pueden obtener sus noticias directamente de las agencias internacionales porque las noticias deben pasar primero por organismos de control gubernamental. En el mejor de los casos, esto provoca ineficiencia y demoras, y en los peores casos equivale a la censura. Sean MacBride, presidente de la CIC, señaló en la reunión inaugural de la primera sesión de la Comisión: "Tantas quejas y críticas en la esfera internacional, justificadas o exageradas, acerca de los monopolios y los desequilibrios de la comunicación, o acerca del papel de las compañías transnacionales o el olvido de la identidad y la herencia culturales, están seguramente conectadas con lo que ocurre a menudo dentro de diversos países."

En respuesta a las quejas de los países en desarrollo, varios observadores de Occidente han asumido una postura mucho más categórica. Sostienen estos observadores que los factores y las dificultades externas, tales como la inadecuación de los recursos y la dominación de las agencias de noticias occidentales, no explican ni justifican la ausencia de una prensa libre: En su opinión, los países del Tercer Mundo debieran revisar sus propias políticas y actitudes hacia la prensa: en la mayoría de los países en desarrollo no existe una prensa libre, porque los gobiernos nacionales no le permiten desarrollarse como institución independiente y poderosa.

Sin embargo, pocos niegan que la corriente unilateral de la comunicación sea un reflejo de las estructuras políticas y económicas dominantes en el mundo, las que

tienden a perpetuar la dependencia de los países más pobres frente a los países más ricos. Sin embargo, la industria de las comunicaciones es diferente de otras industrias, ya que sus productos pueden afectar la composición psicológica de los individuos y cambiar sus patrones sociales. El resultado del desequilibrio cuantitativo puede volverse cualitativo, y a veces se ha descrito como "condicionante" (aunque en la mayoría de los casos no se trata de un proceso deliberado). Mustapha Masmoudi, miembro de la Comisión, resumió en esta forma las quejas del Tercer Mundo:

Estas tendencias se ponen de manifiesto en la marcada indiferencia de los medios masivos de los países desarrollados, y particularmente de Occidente, ante los problemas, las preocupaciones y las aspiraciones de los países en desarrollo. Se fundan en el poder financiero, industrial, cultural y tecnológico, y hacen que la mayoría de los países en desarrollo queden relegados al estado de meros consumidores de la información vendida como un bien semejante a cualquier otro.¹

Se acusa a los medios occidentales de presentar una imagen distorsionada de lo que está ocurriendo en el Tercer Mundo. Se dice que tales medios se concentran en las crisis, los golpes de Estado y los conflictos violentos, olvidando los procesos de desarrollo menos notorios, pero más profundos, que están cambiando la vida de millones de personas.

Para corregir el desequilibrio, deberán satisfacerse varias condiciones: los periodistas de los países en desarrollo deben tener más oportunidades para cubrir los sucesos de sus propios países, ya que pueden contrarrestar el

¹ *The New World Information Order*, Documento CIC núm 31.

sesgo observado a veces en los informes occidentales de su escenario nacional. En las noticias internacionales, debieran tener mayores oportunidades para informar y comentar los temas mundiales desde su perspectiva particular.

La corriente vertical

Idealmente, la comunicación debe ser un intercambio continuo entre iguales, o por lo menos entre socios recíprocamente sensibles. En la práctica, este ideal no se ha alcanzado nunca y es probable que jamás se alcance por completo. El acceso a la información no sólo se mueve a menudo en sentido vertical y no horizontal, sino que es también unidireccional, es decir, fluye de arriba abajo, de los comunicadores profesionales hacia el público. Esto afecta inevitablemente el estilo de los profesionales, quienes tienden a pensar que su trabajo consiste en “hacer llegar el mensaje”. Esto no quiere decir que no sea básica la habilidad profesional para atraer y retener la atención del auditorio, pero tiende a eclipsar la meta igualmente importante de alentar la participación pública. En mayor o menor medida, así ha ocurrido en todos los países industrializados durante los últimos cincuenta años. El público ha sido condicionado a un solo tipo de acceso de información de los medios masivos y acepta como normal una corriente unidireccional, de arriba abajo, de mensajes anónimos producidos por unas cuantas personas y dirigidos a todos.

Como dice Jean d'Arcy, experto comunicólogo francés:

Esto no es comunicación... Pero frente a este problema, la “mentalidad de los medios masivos” reacciona sólo acelerando la corriente vertical, aumentando

por todas partes el número de periódicos, receptores de radio y televisión, y cines, sobre todo en los países en desarrollo, sin reconocer que lo que está en juego es esta naturaleza vertical de la corriente.²

En los países que tienen una tradición democrática que alienta las iniciativas y la autoconfianza nacionales, pueden existir simultáneamente varias fuentes de información, así como las corrientes horizontales que permiten obtener a los individuos la clase de información que necesitan para resolver sus problemas y luchar por sus intereses particulares, como veremos más adelante con mayor detalle. Pero en las sociedades construidas sobre una rígida estratificación social, los gobiernos se adhieren generalmente en forma estricta a las formas verticales de la comunicación. Los sistemas de información muy centralizados, estrictamente controlados, con corrientes de arriba abajo, se adaptan admirablemente a las sociedades que reprimen la desviación de la norma. Aquí resulta difícil, si no es que imposible, el diálogo abierto.

Sin embargo, hay una preocupación creciente por el hecho de que la naturaleza misma de los medios masivos en las sociedades contemporáneas altamente estructuradas ofrece a la minoría que tiene el control un poder enorme para difundir las ideas que escojan a la mayoría del pueblo. Pero la minoría, cuyo objetivo es la producción de una sociedad eficiente, de funcionamiento suave, sólo podrá mantener el control si la sociedad puede aislarse de las influencias externas. Aun entonces, es improbable que tenga éxito a largo plazo, porque los monopolios de la información —ya sean públicos o privados— tarde o temprano provocan un colapso en el sistema nervioso de la sociedad, generando retrocesos culturales en el sentido

² *The Right to Communicate*, Documento CIC núm. 36.

más amplio del término. El poder de los medios masivos no es ilimitado jamás, sobre todo en los niveles más profundos de las reacciones humanas.

Otro efecto inquietante de la aceleración de la corriente de información en las sociedades avanzadas es un fenómeno conocido como la "sobrecarga de información". Llega una oleada de información a ritmo tan rápido que el ciudadano común debe hacer un esfuerzo extraordinario para digerirla. Si no puede hacerlo, como ocurre a menudo, se siente desorientado y alienado o se refugia en un estado de pasividad. Al principio se aclamó esta oleada masiva de información de arriba abajo como un gran avance en relación con la ignorancia masiva del pasado, pero ahora se está reconociendo que los seres humanos responden ante el insumo excesivo con una pérdida de la iniciativa y de la participación. En muchas sociedades avanzadas se ha venido gestando la agitación por el cambio: los defensores de los consumidores, los reformadores, los disidentes, las analistas profesionales de las comunicaciones y las organizaciones cívicas, entre otros, están pidiendo formas nuevas de la corriente de la comunicación. Esto es posible ahora gracias a los últimos avances de la electrónica, que prometen la creación de estructuras de la comunicación baratas, flexibles y descentralizadas, que permitirán la participación del público como jamás se ha logrado. En efecto, ya se están haciendo algunos experimentos, como veremos más adelante.

La dominación del mercado

En gran parte del mundo de hoy, las comunicaciones se han convertido en un negocio de muchos millones de dó-

lares, y pocas industrias muestran una tasa de expansión tan enorme como la de los medios masivos. Las ventas de productos culturales y de ocio se han ido por las nubes, los presupuestos de la publicidad alcanzan cifras de seis dígitos, y los medios masivos han establecido conexiones entre ellos mismos o con otras industrias para formar conglomerados enormes. Esto plantea muchos problemas, pero el que nos interesa aquí se refiere al contenido de la comunicación. Cuando se empaqueta y vende como cualquier otro producto, el lado del "servicio social" de la comunicación tiende a pasar a segundo término.

Por supuesto, muchos profesionales tienen un fuerte sentido de responsabilidad para con el público y un deseo de estimación crítica. Estos profesionales seleccionan la información porque creen que se necesita genuinamente y producen entretenimiento por sus cualidades artísticas. Sin embargo, las consideraciones comerciales están raras veces completamente ausentes, y condicionan con sutileza las elecciones y las prioridades. Algunos analistas llegan a afirmar que incluso las noticias se han convertido en un producto comercial.

Examinando este problema en una reunión organizada por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales en 1977, las agencias de noticias presentes concluyeron lo siguiente:

Las agencias venden en el mercado sus servicios de recopilación y reportaje de los hechos, así como su evaluación de los sucesos. Al "comercializar" tales hechos, las agencias modifican la naturaleza y la importancia relativa de los sucesos, los que en efecto no "ocurren" para el público en general sino cuando las fuentes de noticias los seleccionan para su publicación... Para que sea noticia, un suceso debe presentarse en una for-

ma “vendible”. Estructuralmente implícita en la concepción mercantil de la noticia se encuentra la discriminación sistemática contra los hechos que no pueden “venderse” y que... no son “noticia” porque no interesan al mercado dominante.

Las mismas consideraciones pueden aplicarse a la radio-difusión, y en particular a la televisión. A riesgo de simplificar exageradamente, podemos afirmar que la mala calidad de muchos programas de televisión puede imputarse al comercialismo excesivo: los programas que tienen escaso auditorio atraen a menos televidentes y por lo tanto a menos clientes. En una situación competitiva, es posible que un productor de televisión se sienta renuente a sacrificar sus ingresos, o que simplemente no pueda hacerlo, de modo que produce programas de enorme atracción.

Las preferencias de los televidentes determinan entonces en gran medida lo que se exhibe en la pantalla. En opinión de algunos críticos, el sesgo anticultural de la mayoría de los programas puede imputarse a esta influencia doble de las preferencias de los televidentes y la publicidad.

Es obvio que la información y el entretenimiento continuarán ofreciéndose en el mercado, pero no son mercancías que deban considerarse en términos puramente económicos. Como los servicios de educación y de salud, la información y el entretenimiento deben considerarse como “bienes meritorios”, dotados de valor intrínseco para la sociedad. También la publicidad debe colocarse en su contexto social. No hay duda de que desempeña una función útil en la sociedad al proveer información a los consumidores, pero sus críticos más virulentos sostienen que se ocupa primordialmente de exaltar las necesidades materialistas al explotar ansiedades ocultas,

que prescinde de los argumentos objetivos y usa técnicas de manipulación que, a su parecer, convierten a hombres, mujeres y niños en consumidores pasivos, irracionales. Aunque tales acusaciones están demasiado exageradas, no pueden descartarse por completo.

En vista de lo que hemos aprendido de las ciencias sociales, sería insensato suponer que la publicidad no tiene efectos a largo plazo, o que tales efectos son totalmente benéficos. Incluso quienes trabajan en este campo admiten que hay bases para la crítica de algunas fallas obvias, muy reales. Debe hacerse un estudio sistemático, global e independiente de la publicidad. Tal estudio podría aclarar los efectos directos e indirectos, intencionales y no intencionales de la publicidad, y podría servir de base para nuevas decisiones de la política económica, cuando se requiera.

Varios interrogantes se han planteado con agudeza. ¿Cómo podrán armonizarse las consideraciones comerciales con las grandes metas sociales y culturales? ¿Cómo podrán amortiguarse los efectos negativos? Las respuestas se encontrarán cuando se revisen las condiciones particulares de cada sociedad. En interés de los auditorios, los comunicadores responsables y los artistas imaginativos por igual, deben buscarse algunos mecanismos para evitar el comercialismo excesivo en la comunicación.

LA DOMINACIÓN EN LOS CONTENIDOS DE LA COMUNICACIÓN

Para que los individuos desempeñen su papel de ciudadanos responsables, deberán contar con hechos suficientes para basar en ellos sus juicios racionales. Ya se han logrado grandes avances en la recopilación y la circula-

ción de noticias por todo el mundo: se distribuyen más noticias, y tales noticias son más ciertas, pertinentes y oportunas. No sólo la *élite* educada, sino también los grupos más amplios de la población, tienen ahora mayor acceso a la información.

A pesar de este progreso, numerosas encuestas revelan que el público en general no se encuentra bien informado. En algunos casos, incluso los gobiernos, los organismos públicos y privados, pueden estar deficientemente informados, ayunos por completo de información, o mal informados, que es lo peor. Es innegable que la circulación de las noticias está afectada todavía por las incorrecciones y las deficiencias, pero se debate sobre el grado de las distorsiones.

El debate internacional actual se ha ocupado primordialmente de las noticias "duras", es decir, los hechos recopilados e informados por las agencias noticiosas y los medios masivos. La determinación de la "distorsión" de las noticias depende en última instancia de nuestra definición de lo que sea "noticia" y lo que genere "valores de las noticias". Tradicionalmente, se incluyen los elementos siguientes en toda definición de las noticias: las noticias deben circular rápidamente después del suceso, tener interés general, proveer información que no se ha dado antes y que puede ser útil para tomar decisiones, y representar un alejamiento de la pauta ordinaria de la vida.

Aunque convienen en que deberán incluirse estos elementos, muchos periodistas, investigadores y políticos, sobre todo de los países en desarrollo, creen que esta definición es demasiado estrecha. En su opinión, debieran incluirse varios otros criterios para que la información tenga una pertinencia máxima para quienes la reciben. La noticia no es neutral jamás: refleja las percepciones

culturales de una sociedad dada, de modo que las definiciones no podrán dejar de variar de un país a otro. En los países en desarrollo, la información debe considerarse como un recurso nacional, un recurso que puede usarse como un instrumento educativo, aunque la información transmitida no sea abiertamente educativa. La definición de la noticia deberá expandirse para incluir no sólo sucesos sino procesos enteros: el hambre, por ejemplo, es un proceso, mientras que una huelga de hambre es un suceso. Este aspecto del valor de la noticia fue evocado por Zbysgniew Brzezinski, asesor del presidente Jimmy Carter, en una reunión celebrada por el Club Nacional de Prensa en Washington, D. C., el 4 de julio de 1979:

Tengo gran curiosidad por descubrir lo que saldrá de esta reunión . . . Apuesto a que se hará mayor hincapié en una o dos noticias fuertes . . . que en el tema básico que he tratado de presentarles . . . Eso tiene mucho que ver con la filosofía de la noticia en los Estados Unidos. El enfoque norteamericano destaca los hechos dispares en las noticias . . . Y la propia palabra "noticia" tiene cierto contenido. La noticia tiene que ser algo "nuevo". Se hace un hincapié relativamente menor en la interconexión de las cosas . . . en la dinámica . . . en las fuerzas históricas.

En varias ocasiones se ha destacado la necesidad de llegar a un nuevo entendimiento sobre los valores de las noticias. En el seminario organizado en 1976 por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), en México, se elaboró un informe final que destacaba la necesidad de una nueva clase de noticias:

La afirmación de la necesidad de *otro tipo de desarrollo*, que se concentre en la satisfacción de las necesi-

dades humanas —un desarrollo endógeno y autónomo—, que vaya acompañado del surgimiento de *nuevo tipo de noticias*, las que señalen los fenómenos sociales. La información es un derecho social, no una mercancía. Debe tratar de que los individuos cobren mayor conciencia, de que entiendan plenamente la situación económica y política de sus problemas... y su capacidad para participar en el proceso de toma de decisiones... La información debe ser un instrumento de liberación y también, en los países industrializados, un medio para la eliminación de los prejuicios etnocéntricos prevalecientes.

¿Qué produce la distorsión de las noticias? En términos estrictos, la distorsión ocurre cuando los hechos son incorrectos o falsos, o cuando están sesgados porque el periodista ha usado adjetivos y estereotipos despectivos. Pero hay también otras formas de la distorsión. Entre ellas se encuentran las siguientes: destacar sucesos carentes de importancia real, agrupar hechos aleatorios en un todo aparentemente coherente, y presentar los hechos en forma tal que se provoca una interpretación errada o se da lugar a abrigar dudas y temores infundados o exagerados.

Dado que no existe la objetividad absoluta, no resulta fácil medir la corrección de la información. Es más bien la percepción de la persona responsable de decidir lo que es noticia y cómo deberá presentarse lo que forma para el lector u oyente la imagen —brillante, oscura o desfigurada— de lo que está ocurriendo. Resulta difícil presentar una ilustración aceptable para todos; sin embargo, el ejemplo siguiente puede arrojar alguna luz sobre lo que se quiere decir.

Comentando los acontecimientos de Irán, el número de enero-febrero de 1979 de la *Columbia Journalism Review*

presentaba así el manejo de las noticias por parte de la prensa norteamericana:

En general, los medios noticiosos norteamericanos han caracterizado rutinariamente el conflicto iraní como la obra de turbas fanáticas ligadas a marxistas oportunistas, y no como la reacción del pueblo enfurecido por un régimen represivo, como bien podría ocurrir. Al actuar así, la prensa ha ayudado a informar mal a la opinión pública norteamericana y ha reducido el campo del debate sobre esta crisis de la borregada de la política exterior.

La distorsión puede ser provocada también por el pensamiento estereotipado. Los estereotipos transmitidos en los libros de texto, la literatura y otras imágenes a las que se exponen los niños pueden preservarse hasta la adultez y originar actitudes chauvinistas y etnocéntricas. Los comunicadores profesionales no quedan automáticamente excluidos de tales actitudes, las que en consecuencia pueden deformar su selección e interpretación de las noticias recibidas de otros países.

Por supuesto, las distorsiones pueden surgir sin intención, simplemente porque el periodista no conoce lo suficiente del país al cual se está refiriendo. Se requiere gran experiencia para entender todas las ramificaciones de un suceso dado. Los medios masivos deben desempeñar un papel vital en la provisión de antecedentes de las noticias y comentarios. Desde luego, no es tarea fácil la de lograr que el público se interese por los problemas importantes: como lo revelan las encuestas, el público se interesa primordialmente por los problemas que lo afectan en forma directa. No es poco razonable que los comunicadores tomen esto en cuenta al seleccionar las noticias, pero es igualmente razonable conferirles una respon-

sabilidad moral para informar a la gente lo que debiera saber y no sólo lo que podría interesarle.

Los comunicadores profesionales deben superar innumerables dificultades en el proceso de la recopilación y selección de noticias. Se requiere una investigación metódica de la distorsión de las noticias; quizá revele que ciertos cambios estructurales son necesarios. En muchos casos, un cambio de actitud será suficiente. Un elevado sentido de responsabilidad podría impulsar a los comunicadores profesionales a presentar una imagen del mundo más completa, más correcta y precisa, al público al que sirven.

La alienación cultural

Gracias a la explosión de las comunicaciones de los últimos decenios, millones de personas que antes vivían en semiaislamiento han sido puestas en contacto con el resto del mundo. Sin embargo, a menudo se han visto contrarrestados los beneficios de las comunicaciones modernas por drásticas alteraciones de los estilos de vida y las actitudes sociales. Cuando se han introducido los medios modernos —y especialmente la televisión— en las sociedades tradicionales, la imagen vívida en grado extraordinario de otras formas de vida ha ejercido una influencia perturbadora. Puede argüirse que la modernización ocurre raras veces sin altibajos y que diversas costumbres son tan anacrónicas que resultan perjudiciales. Pero también puede argüirse que esto constituye una amenaza para la identidad cultural de un pueblo.

Las sociedades industriales no son en modo alguno inmutables. Los cambios ocurridos en las pautas de trabajo, la urbanización y las nuevas relaciones familiares han alterado profundamente las formas de vida tradicionales

y han vuelto más difíciles las comunicaciones interpersonales eficaces. Este proceso se ha intensificado por obra de los medios masivos, los que llegan simultáneamente a los hogares de personas dotadas de raíces étnicas, creencias religiosas y estilos de vida muy diferentes. El mismo programa de televisión, exhibido en ciudades, pueblos y aldeas, puede llegar a la mitad de la población de un país y ejercer una influencia homogeneizadora en detrimento de la individualidad y la diversidad social. Hábitos y maneras, gustos y preferencias, y aun las creencias y opiniones, tienden a uniformarse. Ahora que los países de todo el mundo obtienen del exterior una porción considerable de sus filmes y sus programas de televisión, este fenómeno se ha internacionalizado, aunque no sea de manera intencional.

Sin embargo, al discutir la identidad cultural deberá obrarse con gran cautela, y nuevos estudios sobre esta cuestión serían muy útiles. Debe recordarse que, con pocas excepciones históricas, el carácter específico de una nación se ha forjado siempre mediante la asimilación de algunas influencias externas. La identidad cultural no se enriquece por el rechazo, sino por una disposición a compartir, y los comunicadores y educadores deberán cuidarse de no imbuir actitudes chauvinistas en un entusiasmo mal concebido por la identidad cultural.

En virtud de que la comunicación es tanto una parte de la cultura como una influencia sobre ella, los sistemas de comunicación pueden ayudar a promover una cultura nacional dinámica si integran los modos tradicionales y los medios masivos. Muchas pruebas recogidas en África, Asia y el Medio Oriente revelan que no es sólo posible, sino incluso indispensable, asegurar la eficacia de todas las formas de comunicación, antiguas y nuevas.

Un factor importante de toda política de comunicación

con éxito es la elección de los idiomas que se usarán. Dado que el idioma es un transmisor primordial de la cultura, todo lo que conduzca a la superioridad de un idioma sobre otro —ya sea intencionalmente o no— crea graves problemas, ya que puede reforzar el poder de la *élite* dominante y excluye a las minorías. En los países donde el idioma de la antigua potencia colonial es todavía el vehículo oficial de la comunicación, deberá prestarse una atención especial al desarrollo de idiomas nacionales: se necesitan diccionarios, así como terminologías modernas para la transmisión de conceptos nuevos en los campos de la tecnología, las ciencias, la educación y la cultura. Sin ellos, la comunicación moderna resulta imposible.

Estas consideraciones son particularmente importantes en los países en desarrollo, donde la existencia de varios idiomas no es un problema de “minorías” sino un problema de mayorías. Cuando grandes grupos de la población están separados entre sí, la cohesión cultural, económica y política está virtualmente condenada. Si los medios masivos no usan los idiomas principales del país, grandes segmentos de la población se verán privados de su derecho a participar en los asuntos nacionales.

Las soluciones difieren ampliamente hasta ahora, como lo demuestran las experiencias de países tales como la India, Bélgica, Argelia, Guatemala y Sri Lanka. Cualquiera que sea la decisión que se tome, no podrá dejar de afectar la cultura nacional y la cohesión social.

Las influencias externas

La promoción de la cultura endógena y la protección de la “intimidad cultural” son temas centrales de mu-

chas políticas de las comunicaciones, así en los países en desarrollo como en los países desarrollados. Allí donde existen tales políticas, y aunque estén bien apoyadas, resulta debatible que los países puedan asimilar grandes cantidades de programas extranjeros baratos, o deberán tratar de producir materiales propios con igual efecto sobre el auditorio. En algunos casos se han tomado medidas correctivas. Por ejemplo, el Canadá ha establecido directrices que exigen a las estaciones de radio y televisión canadienses la transmisión de cierto reportaje de programas producidos en el país. También se han impuesto altos aranceles a la publicidad televisiva extranjera, tratando de promover la industria publicitaria canadiense. Sin embargo, las restricciones siguen siendo nominales, y los canadienses continúan grandemente expuestos a los materiales extranjeros. Desafortunadamente, otros países han sido menos liberales y han reaccionado con la imposición de una censura estricta y controles aduaneros. En algunos casos se han prohibido los materiales y el personal extranjeros, y el país ha quedado herméticamente cerrado a las influencias externas.

Un examen más detenido de los desequilibrios internacionales revela que la situación se ha agravado mucho. En los países en desarrollo, los medios masivos compran gran parte de sus programas (principalmente de entretenimiento) a unos cuantos grandes productores de los países desarrollados. Por comparación, la corriente en la otra dirección es ínfima. Desde el punto de vista de la calidad, la situación es igualmente perturbadora: mientras que los países industrializados seleccionan los mejores programas (principalmente de música y danza) de los países en desarrollo, éstos obtienen una gran cantidad de lo que, por cualquier criterio, puede considerarse lo peor de los países desarrollados. El resultado es que los escri-

tores, músicos, cineastas y otros artistas nacionales se ven desplazados por los productos importados, o bien tienen que recurrir a la imitación de modelos extranjeros, con lo que arraigan más aún las normas extrañas.

Las compañías transnacionales han ayudado considerablemente a ampliar las facilidades del desarrollo cultural y la comunicación, pero algunos observadores creen que su participación en la transmisión de modelos extranjeros es una forma de la “invasión cultural”. Como escribiera Paulo Freire en su conocida obra, *Pedagogía del oprimido*,³ “la invasión cultural... siempre incluye una visión localista de la realidad, una percepción estática del mundo, e impone una visión del mundo a otra. Implica la ‘superioridad’ del invasor y la ‘inferioridad’ del invadido, como también la imposición de valores por parte del primero”.

Por supuesto, los países en desarrollo no están obligados a importar estos productos culturales; lo hacen porque son populares y relativamente baratos. Pero la respuesta a la influencia extranjera excesiva no reside en las restricciones. Una corriente de entrada resulta irresistible cuando fluye en un semivacío. No puede culparse a la gente por apreciar incluso las formas del entretenimiento más superficiales —aunque muy refinadas—, cuando se ha permitido que declinen las formas nativas. Estas formas nativas deben renovarse en forma continua con talento fresco si han de permanecer vivas y genuinamente populares. Si se alienta a escritores y artistas, y se les otorga libertad plena, podrán dar lo mejor de sí mismos. En última instancia, ésta es la mejor salvaguardia de la identidad cultural.

³ P. Freire, *Pedagogy of the Oppressed*, p. 159, Nueva York, Seaburg Press, 1970.

UNA COMUNICACIÓN MÁS DEMOCRÁTICA

No hay duda de que el mejor remedio para los diversos males que afectan ahora a las comunicaciones sería su mayor democratización. Por definición, es el público quien se interesa por una comunicación más abundante, mejor y más libre, pero debe establecerse un enfoque más democrático para que pueda escucharse su voz. En esta forma, los individuos podrían dejar de encontrarse en el extremo receptor y convertirse en socios activos del proceso de comunicación, aumentaría la diversidad de los mensajes, y mejorarían el grado de calidad de la participación del público.

Aunque varios países tienen regímenes antidemocráticos, virtualmente todos los gobiernos fundan su legitimidad en "la voluntad popular". De igual modo, la legitimación de la comunicación debe ser el hecho de que sirve a la gente y responde a sus necesidades. En esto debemos basarnos para avanzar hacia una comunicación más democrática.

Por supuesto, persisten muchos obstáculos. La comunicación refleja inevitablemente la naturaleza de la sociedad de la que forma parte: los regímenes políticos antidemocráticos afectarán adversamente la comunicación, así como las desigualdades económicas de una sociedad propician la formación de categorías de personas bien y mal informadas. Aun así, ha habido algunos casos en los que la agitación popular y la iniciativa de ciertos individuos han logrado obtener una prensa relativamente libre, a pesar de los regímenes antidemocráticos o los extremos marcados de la pobreza y la riqueza.

En los países que tienen instituciones teóricamente democráticas, la administración centralizada tiende a configurar un sistema de comunicaciones con los mismos de-

fectos: una perspectiva jerárquica, resistente a la innovación e insensible a las necesidades del auditorio. En los países desarrollados y en desarrollo que tienen semejantes burocracias, los profesionales tienden a adoptar una actitud de mandarín: saben mejor que nadie lo que debe darse al público.

Uno de los defectos más extendidos de la comunicación es la ausencia de la participación del público en la administración y la toma de decisiones. En los países en desarrollo, la representación popular no es siempre fácil de iniciar, ya que el sistema de las comunicaciones se está construyendo todavía. Se cree que cierta clase de dirección centralizada es necesaria para proteger una identidad nacional todavía frágil. Comoquiera que ello sea, no puede posponerse indefinidamente el problema de la participación del público.

Las tecnologías electrónicas más avanzadas vuelven el control popular más vital que nunca, pero también más difícil. Con los nuevos sistemas de información en gran escala, se están acumulando cantidades enormes de datos sociales, científicos, económicos y políticos. El público deberá presionar a quienes tienen el control para lograr que no se utilice mal esta información. Tendrá que vigilar para impedir la acumulación indebida de datos personales, oficiales o privados.

En el otro extremo se encuentran centenares de millones de personas para quienes la comunicación democrática no podrá convertirse en una realidad mientras no se disponga de las instalaciones básicas. Para estas personas, el problema no es tanto la carencia de una prensa libre como la carencia de toda clase de prensa. Esta falta de oportunidades de comunicación se aplica a los países en desarrollo, pero es tan real para las minorías culturales y los grupos discriminados de todas partes: los po-

bres, los inválidos, las minorías étnicas, políticas o religiosas, las mujeres, los niños y los jóvenes.

En los últimos años se han hecho algunos esfuerzos para romper las barreras tradicionales e incluir al público en las comunicaciones. Aparte de diversas formas de retroalimentación —como las cartas al director, por ejemplo—, los legos han ayudado a producir y difundir programas, y se han abierto canales “alternativos”. Los usuarios de los medios masivos y las comunidades se han visto incluidos en los procesos de toma de decisiones, de ordinario al nivel de los medios masivos locales. En varios países industrializados se han implantado incluso programas de descentralización de los medios masivos.

En Francia, por ejemplo, se ha creado una cadena de talleres filmicos para que la gente haga filmes cortos sobre problemas comunitarios; en Bélgica, las *médiathèques* distribuyen equipo de repetición y cintas de televisión. En la República Federal de Alemania, una estación de televisión ayuda a grupos comunitarios a hacer filmes acerca de sus actividades, los que luego se exhiben en otros pueblos. Yugoslavia está realizando otro tipo de experimento: los centros de información están produciendo periódicos y programas de radio que se ocupan principalmente de los sucesos locales y los problemas de la administración autónoma. Se publica una lista de proyectos para que el público pueda comunicar sus reacciones a los consejos de programación. En Saskatchewan, Canadá, el gobierno provincial decidió convertir en un servicio público la televisión por cable. Luego estableció directrices para las compañías de cables que usarán estas instalaciones en el futuro: deberán ser instituciones no lucrativas, permitir la participación de los suscriptores en los asuntos corporativos, y hacer arreglos para la participación de organizaciones comunitarias.

A juzgar por su variedad y vitalidad, los medios grupales están satisfaciendo obviamente una necesidad, y su número continuará creciendo sin duda en los años venideros. A veces los medios grupales yuxtapuestos, y en ocasiones una tendencia paralela, han sido lo que podría llamarse una comunicación "alternativa" y una "contra-información". Han estado implicados grupos muy diferentes —grupos locales decididos a romper el monopolio de los sistemas de comunicaciones centralizadas, verticales; partidos políticos, sindicatos o disidentes; grupos contrarios al establecimiento, ecologistas y minorías—, pero todos comparten la decisión de oponerse a la comunicación institucionalizada u oficial. Tales grupos han estado particularmente activos en los países industrializados, pero también existen en algunos países en desarrollo, sobre todo en América Latina.

La mayoría de estos grupos se han concentrado en el contenido antes que en la forma, en la información socialmente útil antes que el entretenimiento. Cuanto menos refinados sean los medios usados, con mayor facilidad serán tolerados: las autoridades reaccionan de ordinario con menor vigor ante los carteles, los volantes y los megavoces que ante los medios electrónicos. Sin embargo, en los países industrializados se establecen cada día más y más estaciones de radio "piratas" o "verdes", y algunos grupos están recurriendo incluso a la televisión.

Todavía es demasiado temprano para obtener conclusiones firmes sobre estos experimentos de comunicaciones alternativas. Han sido criticados por inducir a los individuos a abandonar la sociedad, mientras que sus partidarios sostienen que se han convertido en una fuerza social genuina. No hay duda de que su mayor vigor reside en su capacidad para reforzar la comunicación interpersonal, ya que, medidos por el número de las per-

sonas alcanzadas o por la cantidad del tiempo de programación, no pueden compararse con los medios masivos, ni es tal su propósito. Sin embargo, como un alejamiento radical de los supuestos dominantes de la corriente vertical, la comunicación alternativa tiene una importancia fuera de toda proporción con su volumen.

Por último, en toda medida que se tome para volver más democráticas las comunicaciones se encuentra la necesidad de una conciencia crítica mayor por parte del público. En algunos países industrializados, ya se ha iniciado el proceso: se han formado grupos de ciudadanos para expresar sus preocupaciones a las juntas locales o nacionales, o a los propios empresarios. Ha bajado considerablemente el tiempo dedicado a ver televisión, lo que revela un rechazo espontáneo a lo que se ofrece.

El estímulo al discernimiento crítico es una tarea para educadores y comunicadores por igual. Los individuos aprenden a distinguir lo verdadero de lo falso, la opinión del hecho; lentamente llegan a advertir que los juicios profesionales pueden ser subjetivos. De esto depende la capacidad del público para mantener una actitud de duda constructiva y de escrutinio crítico.

El derecho a comunicarse

Como hemos visto, el derecho a comunicarse significa mucho más que el derecho a recibir información. Las demandas de una corriente en dos sentidos, de libre intercambio y acceso y participación en las comunicaciones, van más allá de los principios adoptados hasta ahora por la comunidad internacional. Uno de los originadores del concepto del "derecho a comunicarse", Jean d'Arcy,

describió sucintamente las etapas sucesivas que han conducido a esta formulación:

En la época del ágora y el foro, cuando la comunicación era directa e interpersonal, surgió primero un concepto que se encuentra en la base de todo progreso humano y toda civilización: la libertad de opinión... El advenimiento de la imprenta, el primero de los medios masivos, origina, por su propia expansión y en desafío de las prerrogativas reales o religiosas al ejercicio del control, el concepto paralelo de la libertad de expresión... El siglo XIX, que presencié el desarrollo extraordinario de la prensa de circulación masiva, se caracterizó por luchas constantes para ganar la libertad de prensa... El advenimiento sucesivo de otros medios masivos —cine, radio, televisión—, y el recurrir abusivamente a todas las formas de la propaganda en vísperas de la guerra, habrían de demostrar muy pronto la necesidad y la posibilidad de un derecho más específico pero más extenso, a saber: el derecho “a buscar, recibir y transmitir información e ideas a través de todos los medios y por encima de todas las fronteras”.

Ahora parece posible un nuevo avance: el reconocimiento del derecho del hombre a comunicarse, derivado de nuestras últimas victorias sobre el tiempo y el espacio y de nuestra mayor conciencia del fenómeno de la comunicación... Ahora está claro para nosotros que este derecho abarca todas estas libertades pero les añade, para los individuos y las sociedades, los conceptos del acceso, la participación, la corriente de información en ambos sentidos, todos los cuales son vitales para el desarrollo armonioso del hombre y la humanidad, como advertimos ahora.⁴

⁴ *The Right to Communicate*, Documento CIC núm. 36.

El derecho a la comunicación no recibe todavía su contenido pleno y su formulación final. Lejos de ser un principio bien establecido como algunos sostienen, todavía están por explorarse sus implicaciones plenas. Una vez que se haga esto —en la UNESCO y por los numerosos organismos no gubernamentales implicados—, la comunidad internacional tendrá que decidir cuál es el valor intrínseco de este concepto. Entonces reconocerá —o dejará de reconocer— que deberá añadirse un nuevo derecho humano a los que ya han sido declarados.

Por lo tanto, la CIC presentó una formulación de este derecho para dar cierta idea de la amplitud de su intención:

Todos tienen derecho a comunicarse: los componentes de este Derecho Humano integral incluyen los siguientes derechos de comunicación específicos, entre otros: a) el derecho de reunión, de discusión, de participación, y los derechos de *asociación* relacionados; b) el derecho de inquirir, de estar informado, de informar, y los derechos de *información* relacionados, y c) el derecho a la cultura, a la elección, a la intimidad, y los derechos de *desarrollo* humano relacionados... La adquisición de un derecho a comunicarse requeriría que los recursos de la comunicación estén disponibles para la satisfacción de las necesidades de la comunicación humana.⁵

Este enfoque promete nuevos avances hacia la comunicación más democrática en todos los niveles: individual, local, nacional e internacional.

⁵ Como lo sugiere L. S. Harms en "An Emergent Communication Policy Science: Content, Rights, Problems and Methods", Departamento de Comunicación de la Universidad de Hawai, Honolulu. Publicado en *Communication 1980*, vol. 5, Nueva York, Gordon & Breach, Science Publishers Inc.

IMÁGENES DEL MUNDO

En los decenios finales de este siglo, los problemas afrontados por la humanidad alcanzan proporciones mundiales: la protección del ambiente; el uso racional de los recursos naturales no renovables; la crisis energética; el desempleo; la inflación; la injusticia y las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas; la defensa de los derechos humanos; la lucha contra el legado colonial; el desarme y la preservación de la paz. Estos problemas sólo podrán resolverse mediante una determinación común.

Quizá resulte difícil proponer soluciones a estos problemas, pero se puede explicar el hecho de que las comunicaciones no contribuyan siempre tanto como sería de esperarse y destacar lo que podrían hacer para incrementar la conciencia crítica de los hombres y mujeres de todas partes. En su XX Sesión, la Conferencia General de la UNESCO reconoció "el papel que debiera asignarse a la comunicación para despertar la conciencia y sensibilidad de la opinión pública acerca de los grandes problemas que confronta el mundo y su carácter indivisible y global, y para ayudar a su solución". En la Declaración sobre los medios masivos se afirma que

el fortalecimiento de la paz y el entendimiento internacional, la promoción de los derechos humanos y el combate al racismo, el apartheid y la incitación a la guerra demandan una corriente libre y una difusión más amplia y mejor equilibrada de la información. Los medios masivos pueden hacer una gran contribución para este fin. Esta contribución será más eficaz en la medida en que la información refleje los diversos aspectos del tema tratado.

La guerra y el desarme

La superación del temor, la destrucción de las barreras de la desconfianza, la promoción de la solidaridad y la amistad, el estímulo al conocimiento y el respeto de los valores culturales que reflejen la personalidad colectiva de cada pueblo: éstas son tareas que los medios masivos pueden realizar preferentemente. Ya en 1930, la Liga de las Naciones consideraba la cuestión de la contribución potencial de la prensa a la construcción de la paz. En 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas condenó todas las formas de la propaganda que pongan en peligro la paz. Desde entonces, la comunidad internacional ha recordado en varias ocasiones que la Carta de las Naciones Unidas condena la incitación a la guerra y el armamentismo.

El artículo 20 de la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos, del 19 de diciembre de 1966, estipulaba: "1. La ley prohíbe toda propaganda belicista; 2. La ley prohíbe la promoción del odio nacional, racial o religioso que constituye una incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia." La Sesión Especial sobre el Desarme, celebrada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1978, adoptó ciertas resoluciones que se refieren específicamente al papel de los medios masivos:

Debe alentarse a los Estados miembros para que obtengan una corriente de información mejor en lo tocante a los diversos aspectos del desarme, para que eviten la difusión de informaciones falsas y tendenciosas acerca de los armamentos, y para que se concentren en el peligro de la aceleración de la carrera armamentista y en la necesidad de un desarme general y completo bajo un control nacional efectivo.

Por supuesto, la función primordial de los medios masivos es la información de hechos importantes al público, por desagradables o perturbadores que sean. Pero no debe ser imposible la conciliación de un reportaje completo y verídico con un recordatorio de que existen soluciones pacíficas. Hombres y mujeres de todas partes — esto incluye a quienes viven en el país “enemigo”— anhelan vivir en paz. Si se moviliza a la opinión pública, podrá afectar las acciones gubernamentales. En un discurso pronunciado en la Universidad de la Paz de Bruselas, en 1979, expresó Sean MacBride, el presidente de la Comisión:

La ausencia de una opinión pública adecuada en apoyo del desarme mundial se debe en parte al fracaso de los medios masivos... que no otorgan preferencia a las cuestiones del desarme. Aparte de la influencia directa que ejercen sobre los gobiernos, los establecimientos militares ejercen una considerable influencia indirecta al alimentar a los medios masivos de modo que surjan temores en la mente de los individuos. Esto se hace exagerando los peligros planteados por un probable enemigo. También se hace exagerando la potencialidad militar y de armamentos del otro bando. Sólo mediante la opinión pública podrán superarse las presiones ejercidas sobre los gobiernos para aumentar el gasto militar y el armamento. La opinión pública se ha vuelto mucho más poderosa que nunca y está en posibilidad de obligar a los gobiernos a respetar sus deseos.

El peligro de la guerra se agudiza por la intolerancia, el chauvinismo y la incapacidad para entender otros puntos de vista. Quienes tienen responsabilidades en los medios masivos deberán recordar que, más allá de los in-

tereses nacionales, se encuentra el interés supremo de la humanidad por la paz.

El hambre y la pobreza

Después de dos decenios de esfuerzos destinados a alcanzar el desarrollo, seguimos viviendo en un mundo donde 6% de la población consume cerca de 40% de los bienes básicos y donde el ingreso *per capita* es 200 veces mayor en el país más rico que en el más pobre. Ha resultado imposible el logro de un desarrollo uniforme y equilibrado de la comunidad internacional hasta ahora, y continúa ensanchándose la brecha que separa a los ricos de los pobres.

Los medios masivos internacionales han realizado sin duda un trabajo notable al dar a conocer hambrunas, inundaciones, epidemias y otros desastres ocurridos en los países en desarrollo, y de este modo han alentado a menudo a los gobiernos y las organizaciones privadas para que emprendan programas de alivio y asistencia. Lo que han hecho con frecuencia mucho menor es dar una explicación a fondo de los problemas del desarrollo. Los informes amables y bien enterados de las dificultades encontradas y de los progresos hechos en los países en desarrollo podrían ayudar en gran medida a crear un clima de confianza y a generar un apoyo efectivo para estas empresas.

Los líderes del mundo en desarrollo han criticado rotundamente a los medios masivos de los países industrializados por su "falta de interés" por los problemas del desarrollo, aunque esto dista mucho de ser cierto en algunos países, tales como Holanda o Escandinavia. Sin embargo, es cierto que se ha afirmado a veces que los

países en desarrollo se aprovechan de la ayuda financiera, encarecen la vida cuando se eleva el precio del café o del petróleo, o generan desempleo porque han establecido sus propias industrias.

Dentro de los países en desarrollo, los medios masivos podrán desempeñar un papel especial. Se reconoce ahora que la tecnología importada y el capital de inversión no bastan para colocar a un país en el camino del desarrollo; también deberá desarrollarse la potencialidad humana para que los individuos se vuelvan gradualmente autónomos. Este nuevo modelo endógeno del desarrollo significa que la comunicación horizontal, con su dar y tomar, y su intercambio cara a cara, deberá preferirse a la comunicación "de arriba abajo". Esto no implica que los medios masivos no sean necesarios para el desarrollo, sino más bien que deberán evitarse los modelos extranjeros de los países industrializados. El crecimiento exponencial de medios masivos cada vez más poderosos no es forzosamente el mejor camino para el progreso.

La división Norte-Sur

La brecha entre los países desarrollados, situados en su mayor parte en el Hemisferio Norte, y los países en desarrollo, que se encuentran principalmente en el Hemisferio Sur, es un legado del pasado colonial. Esta brecha ha dejado su marca en la continua dependencia política, económica y cultural de los países más pobres, pero el conflicto y el enfrentamiento están tomando ahora el lugar de la dominación y la opresión.

Los medios masivos han tratado en diversas formas esta oposición entre los países industrializados y los países en desarrollo. En Occidente, muchos de los medios

masivos sólo se hacen eco de la opinión pública, más preocupados por sus propios problemas a corto plazo que por las cuestiones de la desigualdad. Otros, que generalmente se encuentran entre los más responsables, hacen un esfuerzo meritorio y decidido en la dirección contraria. En los países socialistas, los medios masivos suelen culpar a factores históricos específicos e imputar casi toda la responsabilidad a las antiguas potencias coloniales. Se trata entonces de saber cómo podrán conducir estos diversos enfoques a una solidaridad verdaderamente universal. En los países en desarrollo, los medios masivos carecen con frecuencia de poder para contraatacar lo que consideran interpretaciones injustas. Sin embargo, quieren que el resto del mundo escuche lo que en su opinión son sus demandas legítimas, pero no siempre han denunciado las injusticias y desigualdades existentes en sus propios países.

En suma, se tiende a culpar a la otra parte y a justificarse a sí mismo. Cuando se imputan todas las causas del subdesarrollo a la descolonización demasiado rápida o al pasado colonial exclusivamente, se tiene una explicación demasiado superficial. Las causas no se encuentran sólo en las ventajas disfrutadas por los antiguos países metropolitanos ni en la baja productividad de las antiguas colonias. En muchos casos, tampoco es la ayuda otorgada por los países industrializados a los países pobres tan desinteresada como se asegura, ya que con frecuencia se liga a consideraciones políticas, militares o económicas.

Se simplifica demasiado cuando se afirma que la causa principal de la inflación, si no es que la única, es la elevación del precio de los energéticos, y que el desempleo ha sido impulsado por la creciente competencia de los países en desarrollo. El nuevo orden económico internacional, que es el tema central de las relaciones Norte-Sur,

implica algunos conceptos complejos que el público no entiende fácilmente y acerca de los cuales no ha surgido todavía ningún consenso. Pero esto no justifica las representaciones erradas que se encuentran en los medios masivos de ambos campos. Demasiada retórica por una parte, demasiados prejuicios por la otra, aunados a afirmaciones demasiado simplistas, han nublado un debate que resulta fundamentalmente importante para la economía mundial.

Las relaciones Este-Oeste

También entre las naciones industrializadas existen algunas áreas de conflicto de intereses, entre las naciones grandes y las pequeñas, entre las naciones cercanas por la geografía, y más a menudo entre países pertenecientes a diferentes sistemas sociopolíticos. Estas relaciones tienen una importancia vital en la conservación de la paz y la promoción del entendimiento mutuo.

La Guerra Fría, que dominó durante muchos años la política internacional, llegó en los años setenta a un estancamiento. Esto no impidió la existencia de disputas y antagonismos recurrentes, pero estableció la idea de que hay un interés común en la estabilidad y la coexistencia pacífica. La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa —cuya Acta final se firmó en Helsinki en 1975— examinó las grandes cuestiones militares, políticas y económicas desde el punto de vista de la cooperación intereuropea e internacional. El mensaje de Helsinki era claro: paz, cooperación y entendimiento internacionales.

Las opiniones pueden diferir acerca de lo que se ha logrado desde entonces y lo que queda por hacer, pero no hay duda de que las comunicaciones pueden ayudar

a alcanzar las metas trazadas en el acuerdo de Helsinki. Sin embargo, se tiende todavía a exagerar los desacuerdos existentes entre el Este y el Oeste. El hincapié que se hace en los supuestos defectos del sistema capitalista o del sistema socialista oscurece el hecho de que ambos son sistemas sólidamente establecidos que no podrán ser minados por una guerra de palabras.

El reportaje por encima de las fronteras ideológicas tiene una importancia particular porque su influencia plena y correcta puede contribuir considerablemente al entendimiento mutuo. Por ahora, el Este difunde más noticias, filmes y programas de televisión acerca del Oeste que en sentido contrario. Es posible que este desequilibrio no sea deliberado, pero sigue siendo la fuente de una ignorancia innecesaria. En la medida en que el reportaje inadecuado se deba a las restricciones aplicadas a los movimientos de los periodistas o al acceso a las fuentes de información, tales restricciones deberán también reducirse al mínimo conforme al respeto por la ley. Es probable que algunos relatos de la vida en el mundo socialista, por parte de la prensa de los países capitalistas (y viceversa) sean criticados siempre como superficiales o parciales, pero si el intercambio de la información se vuelve más amplio, las descripciones engañosas a fin de cuentas serán superadas por las genuinamente informativas.

Muchos consideran que los años transcurridos desde la Conferencia de Helsinki no han sido improductivos, a pesar de las dificultades examinadas en la Conferencia de Belgrado en 1977 y en la Conferencia de Madrid en 1982.

En los últimos años, los medios masivos han hecho un gran esfuerzo para incrementar la cooperación. Ahora se organizan intercambios de programas entre Eurovisión

e Intervisión, así como entre los países europeos. Por lo que toca a los periódicos, las revistas y los libros, el intercambio ha aumentado pero la circulación es todavía limitada, lo que revela una persistente falta de liberalismo. Las asociaciones de periodistas han celebrado reuniones regulares en que se han elaborado proyectos conjuntos, sobre todo en lo referente al adiestramiento ocupacional.

El mejoramiento de las comunicaciones internacionales en Europa no significará la desaparición de las diferencias ideológicas, políticas, sociales y culturales; estas son características permanentes de un mundo plural. Pero tales diferencias no son forzosamente incompatibles con la lucha común por la paz y la cooperación.

Violaciones de los derechos humanos

La Declaración Universal de los Derechos del Hombre es un instrumento de importancia histórica, el que ahora se complementa con un conjunto impresionante de textos. Se incluyen aquí el Convenio Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos y cerca de quince declaraciones que constituyen lo que podría llamarse el derecho internacional de los derechos humanos. Más de cincuenta tratados internacionales representan las aplicaciones prácticas de estos principios. Y sin embargo, las violaciones de los derechos humanos —a veces insidiosas, a menudo flagrantes— se repiten aún por todo el mundo.

Por lo tanto, la primera tarea de los medios masivos debiera consistir en ayudar a hacer de los derechos humanos una realidad viviente asegurando que todos conozcan sus derechos. Los educadores y los comunicadores pueden soportar esta responsabilidad unidos, de modo

que los individuos lleguen a respetar los derechos humanos e insistan en su respeto.

Corresponde también a los medios masivos denunciar en forma rotunda todas las violaciones de los derechos humanos, tanto dentro de un país como en el exterior, ya que ahora se trata menos de la redacción de textos nuevos, sobre todo en el nivel internacional, que de la aplicación de los textos ya existentes. Aquí es especialmente necesaria la acción internacional, ya que todavía hay personas oprimidas que no pueden hacer escuchar su voz dentro de sus propios países.

Los derechos humanos son en efecto indivisibles, y también son inseparables de las grandes aspiraciones de nuestra época: el desarrollo, la paz y el desarme, entre otras. Esta visión amplia es compartida por muchas personas que ahora instan a la formulación de una nueva generación de derechos humanos. Lo que se conoce como la "primera generación" de derechos humanos —es decir, los derechos civiles y políticos— abarca los derechos proclamados por la Revolución norteamericana de 1776 y la Revolución francesa de 1789. La Revolución de Octubre de 1917 proclamó los derechos económicos y sociales —derechos de la "segunda generación"— que han sido adoptados por varias revoluciones del siglo xx. Lo que queda por definir son los derechos de la "tercera generación", basados en el principio de la solidaridad internacional. Aquí se incluiría, por ejemplo, el derecho internacional al desarrollo, el derecho a un ambiente saludable, el derecho a la paz y el derecho a recibir la herencia común de la humanidad. Parece muy conveniente la inclusión del derecho a la comunicación, una fórmula muy amplia que abarque el derecho de las comunidades y las minorías a dejar oír sus voces y el dere-

cho de los pueblos a la reciprocidad y el intercambio de información.

A través de los medios masivos, el público podría cobrar conciencia de que todo individuo —ya sea cingalés o tamil, yoruba o ibo, hindú o musulmán, protestante o católico— es ante todo un ser humano con las mismas necesidades y aspiraciones de otros seres humanos, y que cada uno es un ciudadano que tiene derecho a un trato igual bajo la ley y a una expresión política. Los miembros de una minoría tienen derecho a no ser presionados para que se conformen a las costumbres, el idioma o la religión de la mayoría. Cada uno de los Estados deberá entender que se enriquecen aceptando la diversidad.

En lo referente a la raza y el color, las actividades del chauvinismo y el prejuicio —o por el contrario, los sentimientos de igualdad— se desarrollan a temprana edad, cuando los padres y los compañeros ejercen la mayor influencia. Pero las actitudes pueden cambiar, generalmente en respuesta a la evolución de las condiciones sociales. En los antiguos países coloniales, o en los estados sureños de los Estados Unidos por ejemplo, los blancos han llegado a considerar a los negros como iguales y a valorarlos como seres humanos en un grado que se habría creído imposible hace apenas una generación.

Los medios masivos pueden ayudar a acelerar tales cambios. Las noticias amables pueden revelar el valor y el sacrificio de quienes luchan por la igualdad racial. Renunciando a los estereotipos, los escritores, los cineastas y los productores de televisión pueden destacar a los miembros de razas antiguamente despreciadas como seres humanos dotados de dignidad.

Derechos iguales para las mujeres

De todas las violaciones de los derechos humanos, la más sistemática y arraigada es la negativa de la igualdad a las mujeres. A pesar de ciertos avances logrados en los últimos años, no hay ningún país donde las mujeres hayan alcanzado la igualdad plena. Aunque constituyen la mitad o más de la humanidad, las mujeres son tratadas como una minoría, con todas las desventajas y la falta de poder que esto implica. La pobreza, el desempleo y la falta de educación pesan más sobre las mujeres que sobre los hombres; por ejemplo, 60% de los analfabetos del mundo son mujeres.

Las mujeres necesitan un acceso libre e igual a la educación, el empleo, la participación política y la comunicación si han de compartir justamente la solución de los problemas de su sociedad.

La industria de las comunicaciones refleja esta desigualdad. Las mujeres reciben raras veces la oportunidad de convertirse en periodistas políticas o económicas, y pocas de ellas llegan a ser directoras o administradoras de alto nivel. En la publicación de libros o la producción de películas, la situación es similar. En los Estados Unidos, por ejemplo, sólo 23 de los 3 000 directores de cine son mujeres, de acuerdo con la lista de miembros del Gremio de Directores.

En términos generales, los medios masivos prestan escasa atención a las cuestiones que tienen importancia específica para las mujeres, como el movimiento feminista o las contribuciones hechas por mujeres independientes y talentosas. En las revistas de ficción y las películas de televisión, las mujeres aparecen casi siempre como criaturas dependientes, irracionales y excesivamente emocionales. En la publicidad, las imágenes conven-

cionales del ama de casa o el “objeto sexual” están encontrando una resistencia creciente: en una encuesta reciente, sólo el 8% de las mujeres norteamericanas y canadienses opinaron que la imagen de las mujeres presentada en la publicidad era correcta. Varios estudios han demostrado que la proyección de las mujeres en los medios masivos tiende a reforzar; en lugar de reducir, los prejuicios y los estereotipos, lo que ayuda a perpetuar las desigualdades existentes.

Varios países están tomando medidas positivas, y la legislación que provee igual oportunidad de empleo y una paga igual por el trabajo igual ha empezado a afectar los medios masivos. Algunas organizaciones de medios masivos están tratando también de eliminar el sesgo sexista en el idioma o las imágenes que degradan o ridiculizan a las mujeres y están modificando la presentación de las noticias y la programación.

La igualdad plena para las mujeres es una cuestión de justicia y de derechos; el mundo no puede permitir que el talento y la capacidad de las mujeres se desperdicien.

Interdependencia y cooperación

El riesgo de la hambruna, la proliferación de las armas nucleares, la dominación cultural, el desempleo, la contaminación de la atmósfera y los océanos son problemas que tienen un aspecto común: sólo pueden resolverse mediante resueltos esfuerzos internacionales. Como dice Daniel Bell, el sociólogo norteamericano, “los gobiernos se han vuelto demasiado grandes para los problemas pequeños y demasiado pequeños para los problemas grandes”.

Conscientes de la gravedad de estos problemas, los medios masivos pueden contribuir —sin desafiar la sobe-

ranía de los Estados o el patriotismo de los ciudadanos— a la delicada tarea del desarrollo de un nuevo sentido de responsabilidad hacia una entidad más grande que la nación. Muy pocas personas reconocen aun el hecho de que el mundo se ha vuelto interdependiente. A menudo, su información se reduce a los asuntos locales, o los medios masivos distorsionan a veces la realidad cada vez más compleja de la interdependencia. No siempre ha sido satisfactoria la información sobre las organizaciones intergubernamentales o internacionales. Por ejemplo, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se ha visto sometida a diversos ataques injustificados en un área donde la interdependencia es un factor vital. Lo mismo se aplica a las Naciones Unidas y a los organismos de su sistema. Los ataques dirigidos contra su falta de eficacia o lo embrollado de sus procedimientos pasan por alto el hecho de que estos organismos dependen en gran medida de las decisiones tomadas por los Estados miembros y del apoyo —o su ausencia— de la opinión pública internacional. Pero el mundo no podría prescindir de tales organismos.

Idealmente, la comunidad internacional debiera tener sus propios instrumentos de comunicación. Para una organización mundial como las Naciones Unidas, esto es particularmente vital, ya que una institución política representativa sólo podrá operar con eficacia si sus actividades son entendidas por la comunidad a la que sirve.

Obviamente, la tarea del sistema de las Naciones Unidas en conjunto es en extremo compleja. Se ha creado un comité conjunto de información que sirve como el brazo de la información del Comité Administrativo de Coordinación de las Naciones Unidas. Cada año, este comité de información adopta un plan de acción basado en un solo tema para todos los programas de información

existentes dentro del sistema de las Naciones Unidas. A pesar de tales esfuerzos de coordinación, se han criticado ampliamente los servicios de información del sistema de las Naciones Unidas, y esto deberá tomarse en cuenta al elaborar informes más sustanciales y más abiertos sobre los objetivos, actividades y problemas de las instituciones creadas por la comunidad internacional.

Durante más de treinta años, las Naciones Unidas y sus dependencias, incluida la UNESCO, se han establecido como una fuerza para el entendimiento internacional y la defensa de la paz. En este periodo se ha puesto cada vez más en claro que la paz depende de los individuos al igual que de los gobiernos, y sin embargo las Naciones Unidas no tienen ningún canal para hablar directamente a los habitantes del mundo. Quizá conviniese que las Naciones Unidas exploraran de nuevo —ya que esta cuestión se ha planteado en varias ocasiones— la viabilidad de la creación de un servicio de radiodifusión mundial más poderoso, capaz de servir a las necesidades de los habitantes de todo el mundo.

EL PÚBLICO Y LA OPINIÓN PÚBLICA

La opinión pública es un fenómeno que con frecuencia elude el análisis científico preciso. El público es algo más que la suma matemática de los individuos. Aunque se define como una entidad colectiva que existe porque los individuos comparten ciertas experiencias, tradiciones y estilos de vida, no es un todo uniforme, ni siquiera en las comunidades pequeñas. Una observación más detenida revela muchas variaciones basadas en las clases sociales, los intereses económicos, las creencias religiosas, las lealtades políticas e ideológicas, etcétera.

La opinión pública nacional

En términos históricos, el concepto de opinión pública evolucionó junto con la idea de que los poderes del gobierno debieran basarse en “el consentimiento de los gobernados”, y por ende junto con la idea de la democracia. Al principio estaba conectado con la opinión ilustrada o con la avanzada social y política, pero desde el siglo XIX ha denotado la opinión del ciudadano ordinario que se encuentra fuera de los círculos donde se toman las decisiones.

La opinión pública podría definirse por lo que no es: no es algo innato, pero se arraiga en las estructuras sociales y culturales. No es algo aprendido o impuesto por una autoridad reconocida, de modo que no es una ideología. Por último, no es un cuerpo de conocimientos, aunque no puede existir sin hechos ni conceptos. Del lado positivo, una pluralidad de opiniones no impide necesariamente la existencia de una sola opinión pública, lo que constituye una reacción conjunta espontánea ante los sucesos, basada en intereses y actitudes comunes.

La opinión pública no es simplemente un tema de interés teórico: desafortunadamente, en muchos países se la desprecia de manera demasiado concreta. Bajo los regímenes autoritarios, la opinión pública se convierte en un instrumento en manos del gobierno más bien que en una fuente de información. La manipulación es tal que el público se vuelve pasivo, permanece políticamente inmaduro, indiferente a los grandes problemas, y acepta el gobierno de una *élite* o una oligarquía.

En las sociedades más democráticas, la prensa de circulación masiva puede servir como foro para las ideas revolucionarias, y puede denunciar los abusos y los escándalos gubernamentales. Watergate y Vietnam son algunos

de los ejemplos recientes de la capacidad de la prensa occidental para descubrir los hechos, forjar la opinión y alentar al público a actuar. El periodismo puede ser un "contrapoder" eficaz cuando las autoridades gubernamentales, económicas o de otra clase tratan de ocultar o distorsionar la información de interés público.

La opinión pública mundial

La opinión pública mundial se está uniendo gradualmente alrededor de los problemas nacionales compartidos por gran número de países: subdesarrollo, hambre, desigualdades sociales, para sólo mencionar algunos; o alrededor de cuestiones específicamente internacionales tales como la cooperación para el desarrollo, el desarme general, el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, etcétera. Aunque esto se encuentra todavía en una etapa incipiente, parece haber consenso sobre varias cuestiones. La opinión pública mundial quiere que se conserve la paz mediante el acuerdo internacional, considerando que el deber primordial de los gobiernos consiste en evitar el horror de la guerra nuclear. La opinión pública mundial se opone a la tortura y al trato inhumano, así como a la persecución de quienes tienen creencias minoritarias (aunque no existe consenso acerca de las creencias que debieran expresarse abiertamente). La opinión pública mundial se opone al privilegio o la dominación basados en la raza o el color. La opinión pública mundial quiere que se actúe contra la pobreza, el hambre y el atraso, que constituyen la suerte de la mayor parte de la humanidad. Por supuesto, hay algunos que no están de acuerdo o permanecen indiferentes ante estos puntos de vista, pero cada vez cobran

mayor conciencia de estar en desacuerdo con las actitudes mundiales.

Los medios masivos tienen una responsabilidad moral y política de tomar en cuenta las actitudes y las opiniones del público. Si la conciencia panafricana no se ha desarrollado como se esperaba, ¿han hecho los medios masivos lo suficiente para estimular la solidaridad en el continente? Y si muchas naciones industrializadas de Occidente prestan escasa atención a las preocupaciones del mundo en desarrollo, ¿no se deberá esto de alguna medida a los medios masivos? Si hay señales de “despolitización” en algunos países socialistas, ¿no implica esto que los medios masivos han fallado?

En esta etapa resulta difícil saber si debiera hablarse mejor de una opinión pública mundial o de la convergencia de las opiniones públicas nacionales. Lo importante es que los gobiernos —incluidos los que ostensiblemente son inmunes a la democracia— están descubriendo que deben prestar atención a la opinión reiterada por todo el mundo. ¿Qué otra cosa, si no la presión de la opinión mundial, ha obtenido la liberación de prisioneros políticos y las promesas (genuinas o no) de moderar la dominación racial? En todas estas formas, la opinión pública mundial se está convirtiendo gradualmente en una realidad.

LAS POLÍTICAS DE LA COMUNICACIÓN

¿SON NECESARIAS las políticas de la comunicación, y son necesariamente algo bueno? Este interrogante es fundamental para el debate internacional, ya que plantea el problema del enlace de la comunicación con las metas globales del desarrollo. Aunque el concepto del desarrollo mundial ha ganado aceptación general —ningún país carece ahora de algunas metas globales de desarrollo—, se debate sobre los medios que han de utilizarse para alcanzarlo. Algunos sostienen que la comunicación forma parte del desarrollo y que debieran elaborarse políticas que aseguren el uso racional de los recursos de la comunicación y la acción concertada. Otros replican que la mera existencia de las políticas de la comunicación podría permitir que los gobiernos dicten el contenido y repriman las opiniones disidentes.

LOS LAZOS CON LAS ESTRATEGIAS DEL DESARROLLO

En los años sesenta —el primer decenio que presencié algunos esfuerzos concertados hacia el desarrollo—, los economistas suponían que si pudiera crearse nueva riqueza en los países en desarrollo, ésta se filtraría automáticamente hacia abajo e “irrigaría” a toda la sociedad. Estos economistas elaboraron un modelo de desarrollo basado en la ayuda financiera y técnica de los países desarrollados. Se obtuvo algún progreso —la construcción de fábricas, caminos, plantas de energía y cosas

así—, pero los resultados globales fueron decepcionantes. Se hizo evidente que los sectores más avanzados de la población se estaban beneficiando más que otros y que continuaba ensanchándose la brecha que separa a ricos y pobres.

Ahora se ha producido un gran cambio en el pensamiento del desarrollo. En lugar de usar tecnología importada, ahora se advierte que a menudo puede resultar preferible la iniciación de actividades intensivas en mano de obra a la de actividades intensivas en capital. Además, para que el desarrollo afecte a la sociedad en conjunto, deberá atacarse no sólo como un problema económico sino también como un problema sociológico y humano. Los procesos de desarrollo deben construirse desde adentro; no podrán afianzarse si se originan fuera de una sociedad.

¿Cuáles cambios debieran hacerse en los modelos de la comunicación para que reflejen el paso de un modelo de desarrollo exógeno a otro endógeno? ¿Cuáles tipos de comunicaciones se necesitan para que los individuos consideren el desarrollo global como su propia responsabilidad? La primera meta de toda política de comunicación es la de proveer al país de las telecomunicaciones y las redes de medios masivos que mejor se adapten a sus necesidades. Esto puede parecer obvio, pero no ocurre de manera automática. Algunos países en desarrollo, pero no todos ellos, han otorgado a la comunicación un lugar preferente en sus planes de desarrollo. Aunque es cierto que la comunicación por sí misma no puede generar el desarrollo, no hay duda de que la comunicación inadecuada frena el proceso de desarrollo e impide la participación popular.

Las políticas nacionales de la comunicación no implican necesariamente una planeación rígida, centralizada;

pueden ser simplemente un marco flexible para la coordinación de las actividades. Lo que deben considerar es la asignación de los recursos públicos, las decisiones referentes a la estructura global de las actividades de comunicación, la eliminación de los desequilibrios internos y externos, y una definición de las prioridades, las que variarán naturalmente de un país a otro.

El crecimiento demográfico será sin duda una consideración importante. Se estima que la población mundial aumentará a más de 6 000 millones de habitantes a fines del siglo, lo que implica un aumento de un tercio desde 1975. De este total, 5 000 millones vivirán en los países en desarrollo. Todos los países deberán tomar en cuenta las necesidades crecientes de los jóvenes en su planeación global (por ejemplo, se necesitará mucho más papel para libros de texto).

Surgirán sin duda otras prioridades comunes a varios países. Si la comunicación ha de facilitar una corriente horizontal —es decir, un intercambio que implique la participación activa de individuos y comunidades—, habrá muy probablemente una necesidad mayor de “material” que de “equipo”. Los medios masivos no pueden destruir por sí solos el temor instintivo de los individuos al cambio, de modo que no es de esperarse que monopolicen la comunicación. También participarán en el proceso otros agentes tales como los extensionistas y los profesores.

En muchos países, tanto desarrollados como en proceso de desarrollo, existen todavía diversos desequilibrios entre las comunidades urbanas y las comunidades rurales, entre la *élite* y las masas, y entre grupos mayoritarios y minoritarios. Además, en la mayoría de los países, aunque en niveles muy diferentes, la revolución ocurrida en la tecnología de la comunicación está perturbando a va-

rias instituciones. Se requieren medidas bien meditadas para desarrollar nuevas tecnologías y alentar su uso, ampliar las redes de telecomunicación, identificar los medios más adecuados para la potencialidad de cada país, y para contrarrestar las probables desventajas del desarrollo tecnológico. Por último, deberán elaborarse planes para crear instalaciones de adiestramiento destinadas a los administradores y los técnicos.

El desarrollo de la comunicación y el desarrollo global son problemas nacionales que cada país tendrá que resolver recurriendo principalmente a sus propios recursos, pero deberá tenerse presente la existencia de una clara conexión entre la comunicación de nivel nacional, regional e internacional. En el diseño de las políticas de comunicación, deberán tomarse medidas para alentar la cooperación entre los interesados de nivel subregional, regional e internacional.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN MARCO

No es posible ni deseable la elaboración de reglas claras y precisas acerca de un marco institucional ideal. No podría concebirse ningún sistema singular para países desarrollados y en proceso de desarrollo, o para países capitalistas y socialistas por igual, ya que hay diferencias de opinión fundamentales acerca del papel que debiera desempeñar el Estado en las comunicaciones. Algunos países creen que debiera darse rienda suelta a los mecanismos económicos y sociales, y que la libertad de información es una condición necesaria para la democracia. Estos países tienen en sus constituciones, o en su derecho común, algunas disposiciones que prohíben la intervención estatal en las actividades de la información.

En otros países, el Estado (a menudo el poder ejecutivo) es responsable de asegurar que el interés general predomine sobre los intereses privados y pueda utilizar para este fin todas las actividades de la nación, incluidas la información y la comunicación. En cada grupo existen varias permutaciones, pero los países en desarrollo, y en particular los de menor desarrollo relativo, recurren a menudo a la intervención estatal, ya sea por razones ideológicas o porque el sector privado no puede invertir suficientes recursos.

En principio, el marco legal podría salvaguardar el pluralismo, permitiendo que cada individuo obtuviera información y opiniones de diversas fuentes y seleccionara con entera libertad entre ellas. Sin embargo, éste es justo el principio que se viola más a menudo. Independientemente de lo que estipulan las leyes o la constitución, la libertad de información puede ser infringida en la práctica por la concentración de la propiedad en la prensa, los monopolios *de jure* o *de facto* en la radio y la televisión y, en muchos países, el ejercicio de la censura y el control gubernamental.

Las infraestructuras

Los elaboradores de políticas se han visto obstruidos por una carencia de información básica acerca de las infraestructuras existentes y del equipo más adecuado para las necesidades de su país. En algunos países escasean incluso los datos referentes a los medios masivos. Esto vuelve muy difícil que los tecnócratas estimen las necesidades de equipo básico que deben calcularse con la mayor precisión posible, ya que son muy costosas. Hasta ahora ha habido demasiada experimentación, improvi-

sación e imitación de modelos extranjeros en la toma de decisiones.

Varios países desarrollados han tratado de catalogar sus capacidades y hacer un inventario de sus necesidades. Los ejemplos mejor conocidos son los de Australia (informe *Telecom 2000*), Canadá (*Instant World* y sus secuelas), Suecia y el Japón. Algunos países en desarrollo (Afganistán, Sierra Leona, Sri Lanka y la República Unida de Tanzania) han realizado esfuerzos semejantes. Es todavía demasiado temprano para juzgar su éxito, pero tales enfoques globales parecen constituir el mejor camino para el establecimiento de políticas racionales de desarrollo de la comunicación.

La producción de un gran conjunto de equipos plantea un problema a la mayoría de los países porque se trata de una actividad muy especializada, intensiva en capital. Casi todos los países desarrollados tienen su propia capacidad manufacturera, y varios países en desarrollo tales como Argelia, Corea, Brasil, India y México, para sólo nombrar algunos, han empezado a producir o ensamblar equipo y maquinaria de comunicación, bajo licencia o con un socio extranjero. Tales empresas pueden afrontar algunos riesgos: por ejemplo, pocas de las sesenta y tantas naciones que fabrican transistores son capaces de producir pastillas electrónicas, las que pronto volverán a los transistores convencionales tan anticuados como los bulbos. Los países en desarrollo están encontrando también otras dificultades en la estandarización de sus propios métodos de producción o cuando tratan de alcanzar un volumen de producción que les permita soportar la competencia de los productores que ahora disfrutan casi un monopolio.

En esta área de la producción industrial de rápido desarrollo podrían tomarse algunas medidas para obte-

ner una división internacional del trabajo menor y una difusión todavía mejor de las innovaciones tecnológicas. Algunos productores de los países desarrollados creen aparentemente que no ha llegado el momento de ayudar a establecer una capacidad productiva en los países no industrializados. Por su parte, los países en desarrollo creen que los esfuerzos que realizan para liberarse de la dependencia de un pequeño número de centros de producción se están topando con la indiferencia. Quizá conviniera organizar, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, algunas reuniones entre productores y consumidores y entre los productores efectivos y los potenciales, para llegar a un entendimiento mejor.

Esto nos lleva a proponer tres conclusiones. Primera, las infraestructuras de la comunicación deben convertirse en prioridad para los países que quieren reducir su dependencia de otros. Segunda, los países deben tratar de promover la producción y el uso de nuevas tecnologías de la comunicación, así como el contenido de sus propios programas. Por último, los países en desarrollo deben alentar la producción de un equipo sencillo, barato, que esté más a su alcance y mejor adaptado a sus necesidades inmediatas.

En la elaboración de las políticas de comunicación es importante también que se examinen las implicaciones del desarrollo tecnológico. ¿Cómo se toman las decisiones referentes a la orientación de los proyectos de investigación y quién decide que operen ciertos hallazgos en lugar de otros? Parece claro que el público no ejerce ningún control sobre tales decisiones. Los gobiernos de los países industrializados y de los países en desarrollo se encuentran con frecuencia mal preparados para tomar decisiones sobre las tecnologías nuevas, las que se con-

sideran demasiado especializadas. Por lo tanto, se dejan las elecciones en manos de técnicos a quienes se imparten raras veces instrucciones generales, y a menudo se dejan en manos de los propios productores.

No podemos dejar de preguntarnos si no existirá un riesgo de incrementar la manipulación económica y política en el nivel nacional e internacional, sobre todo en vista del volumen de la información producida, el que no siempre corresponde a las necesidades reales. Parece preferible socializar en la mayor medida posible el proceso de toma de decisiones al definir las prioridades, las políticas de empleo, o las posibilidades de la producción y el abasto.

Otro problema que surge entre los países es la falta de estandarización en la manufactura de equipo. Un ejemplo a la mano es el de la televisión cromática: el hecho de que estuvieran compitiendo tres normas básicas de frecuencia y de línea —NTSC, PAL y SECAM— hizo que muchos países vacilaran para introducirla. El desarrollo actual de varios sistemas de teletexto y de video está deteniendo su introducción en algunos países y puede generar situaciones competitivas que obliguen al consumidor a una elección irrevocable. Lo mismo se aplica a los diferentes sistemas de discos de video. La Organización Internacional para la Estandarización está tratando de superar tales deficiencias.

Aunque las tecnologías más refinadas ejercen gran atracción, los países en desarrollo no debieran vacilar para adoptar tecnologías alternativas, mejor adaptadas a sus necesidades particulares y desarrollar sus propias capacidades tecnológicas al máximo posible. La escala de la mayoría de las tecnologías modernas y las transformaciones a veces brutales que traen consigo pueden perturbar gravemente a las sociedades en desarrollo. Los

tomadores de decisiones no han entendido todavía con plenitud la potencialidad de la tecnología en pequeña escala. Impresionados por la propaganda de los grandes fabricantes, se olvidan de comparar diferentes clases de equipo.

Convendría organizar instrucciones y campañas de información sobre las tecnologías "pequeñas", ya que no obtienen la clase de promoción que se derrama sobre las grandes innovaciones. Las poblaciones implicadas debieran estar mejor informadas acerca de las opciones alternativas; y los gobiernos, que a veces suspiran por las tecnologías más avanzadas del mundo industrializado, debieran aceptar la idea de que las tecnologías apropiadas no son inevitablemente inferiores. Estas tecnologías podrían recibir una alta prioridad en los países en desarrollo, aunque en muchos casos deban recurrir todavía a las tecnologías usadas en los países desarrollados. También aquí resulta indispensable la cooperación entre los propios países en desarrollo. Mediante proyectos conjuntos sobre las tecnologías apropiadas, quizá pudieran superarse los obstáculos de la investigación y el desarrollo experimental, así como los problemas de la producción que son demasiado grandes para manejarlos individualmente.

Aunque muchos países consideran urgente el desarrollo de sus sistemas de comunicación —para una campaña de alfabetización o para el lanzamiento de un satélite—, los fondos son raras veces tan abundantes como sería de desearse. Esto ha impulsado algunos estudios sobre el costo de tales proyectos de desarrollo como las instalaciones de telecomunicación, las facilidades para la prensa y la radiodifusión, los programas de adiestramiento, etcétera. Resulta obviamente imposible citar cifras precisas para los proyectos de desarrollo, ya que varían de acuer-

do con la naturaleza y el alcance de un proyecto. Tales cifras pueden variar desde unos cuantos miles de dólares hasta varios miles de millones de dólares, pero una suma modesta no indica necesariamente el valor de un proyecto, ni las sumas enormes prueban siempre los rendimientos sociales o económicos óptimos.

Los ejemplos siguientes de proyectos de desarrollo típicos nos dan una idea de los costos implicados y pueden resultar útiles para los fines de la planificación general. El proyecto conjunto Nordic-UNESCO para el desarrollo de la radiodifusión regional en África es ante todo un programa de adiestramiento e investigación: la primera fase de tres años cuesta 1 737 900 dólares y considera la contratación de expertos, consultores, servicios administrativos, equipo y producción para el adiestramiento nacional, subregional e internacional. Un proyecto de tres años y medio —establecido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la UNESCO y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU)—, destinado al adiestramiento de productores e ingenieros de radio y televisión en Bangladesh, tenía en consideración una aportación de 2 200 000 dólares del PNUD y el equivalente a 250 000 dólares en moneda local por parte del gobierno. El financiamiento cubría un equipo de dieciocho técnicos nacionales e internacionales, equipo de transmisión, renta de instalaciones, becas internacionales, etcétera. Un proyecto de tres años de la UNESCO, financiado por la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, que pretendía desarrollar las agencias de noticias africanas, tenía en cuenta servicios de asesoría para el fortalecimiento de las agencias existentes y de las actividades de adiestramiento del personal; además de los expertos y consultores extranjeros, el presupuesto cubría los cursos de adiestramiento nacionales y subre-

gionales, la organización de seminarios de administración y algo de equipo. El costo: 2 181 200 dólares. El mejoramiento de las instalaciones de radiodifusión de Bangladesh, mediante la dotación y la ayuda para la instalación de nuevo equipo, más el adiestramiento, costó 575 000 dólares.

Los datos disponibles para los sistemas de satélites nos dan una idea de la magnitud de las inversiones. El sistema Telesat de Canadá costó 75 000 000 de dólares canadienses por el segmento de espacio y 54 000 000 por el segmento de tierra. Para el sistema de la American Telephone and Telegraph Comstar, los costos ascendieron aproximadamente a 286 000 000 de dólares por los segmentos de espacio y de tierra.

La cooperación internacional y la asistencia extranjera

La asistencia financiera para los países en desarrollo ha sido una característica de las relaciones internacionales durante varios decenios. Sin embargo, han cambiado la naturaleza de la ayuda y los términos en que se otorga; después de la ayuda directa, el mundo industrial ofreció sucesivamente la asistencia técnica, los programas de desarrollo y la cooperación. Por lo que toca a la asistencia internacional para la comunicación, sigue siendo en gran medida bilateral, aunque hay ahora algunos programas multilaterales gracias a las instituciones internacionales del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de financiamiento regionales.

La asistencia internacional tiende en general a tener una naturaleza *ad hoc*, esporádica y mal integrada a los planes globales de desarrollo. En los países beneficiarios,

donde debe ocurrir lógicamente la coordinación, la carencia de recursos y de planes globales de desarrollo (a veces agravada por la falta de voluntad política) explica los resultados a menudo decepcionantes de los grandes esfuerzos de cooperación realizados hasta la fecha. Sin embargo, el factor principal sigue siendo la limitación de los recursos destinados a los esfuerzos internacionales de cooperación para el desarrollo de redes de comunicación por comparación con los fondos destinados a otras ramas del desarrollo.

Todavía no se considera como una prioridad la ayuda para el desarrollo de la comunicación. Muchas instituciones de financiamiento continúan escasamente inclinadas a apoyar los proyectos generales de la comunicación, los que caen en buena medida fuera de las prioridades de organizaciones tales como el PNUD y el Banco Mundial, y totalmente fuera de las prioridades de muchos bancos de desarrollo regionales y de las instituciones que proveen asistencia bilateral.

Se esgrimen varios argumentos para justificar esta falta de interés. El primero es que resulta imposible evaluar los resultados tangibles de los proyectos de comunicación y la medida en que contribuyan al desarrollo. Los países en desarrollo han formulado raras veces políticas de desarrollo global para las comunicaciones, de modo que no han podido catalogar sus necesidades o establecer preferencias. Esto dificulta la elección entre las opciones bilaterales y multilaterales de la ayuda. Además, las políticas aplicadas a los diversos medios masivos se integran raras veces e incluso pueden ser incompatibles. No existe ningún marco práctico para la cooperación estructurada; el número de organismos o agencias con los que se tendría que colaborar sigue siendo muy elevado. Incluso las agencias internacionales que pro-

veen asistencia carecen de un fondo de experiencia que puedan utilizar. Por último, las consideraciones militares pueden dictar a veces el desarrollo de estructuras en ciertas áreas sensibles.

En los últimos años se ha reconocido la importancia de las comunicaciones para el desarrollo en muchos foros de las Naciones Unidas y sobre todo en la UNESCO, desde la Conferencia General hasta las reuniones de expertos, así como en los organismos intergubernamentales regionales y en los países no alineados. A pesar de esto, se ha avanzado poco en el campo del financiamiento y los proyectos tangibles siguen siendo raros.

Los Estados desarrollados han dicho que están dispuestos a ayudar a los países en desarrollo para que fortalezcan su infraestructura de comunicaciones, pero hasta ahora ha habido más planeamiento que acción real de nivel bilateral. Las agencias multilaterales no han dado señales de que estén a punto de aumentar sus asignaciones para los proyectos de comunicación. La idea de un fondo especial (con promesas voluntarias o contribuciones automáticas) no se ha debatido todavía en los foros de toma de decisiones.¹

¹ Desde la publicación del Informe de la CTC, y a results del debate internacional mencionado aquí, la Conferencia General de la UNESCO ha resuelto en su XXI Sesión (Belgrado, 1980), al aprobar por consenso la Resolución 4.21, crear dentro del marco de la UNESCO un Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación que trata de incrementar la cooperación y la asistencia en favor del desarrollo de las infraestructuras de la comunicación y la reducción de la brecha que separa a los diversos países en el campo de la comunicación. La misma resolución invita al director general a: a) hacer los arreglos apropiados, en consulta con el Consejo Intergubernamental elegido como el organismo coordinador responsable de realizar los objetivos del Programa Internacional, movilizar los recursos necesi-

Es de esperar que se movilicen mayores recursos multilaterales, se distribuyan equitativamente y se administren con eficiencia, porque la cooperación de esta clase no es sólo una fuente adicional de asistencia para el desarrollo de la comunicación sino que también podría corregir algunos de los desequilibrios internacionales.

LOS COMUNICADORES PROFESIONALES

Además del marco institucional y estructural, las elecciones tecnológicas y el financiamiento, hay otro factor que interviene en toda política de la comunicación: el de los recursos humanos. Hasta hace poco tiempo, no resultaba muy difícil la identificación de los comunicadores profesionales: inmediatamente se pensaba en los periodistas, directores o radiodifusores. La situación ha cambiado. El campo de la comunicación abarca gran número de ocupaciones hasta ahora desconocidas. Nuevos procesos de impresión, satélites, computadoras, rayos laser y otras innovaciones han aumentado sustancialmente el número y la diversidad de las ocupaciones que intervienen en las operaciones de la comunicación. Se ha estimado que, en ciertos países altamente industrializados, las actividades de la información y la comunicación han creado más empleos que las actividades combinadas de los sectores primario, secundario y terciario. Esto depende, por supuesto, de los criterios que se usen para clasificar los empleos entre el sector de la información y los demás sectores.

rios para el efecto y buscar contribuciones de los Estados miembros y otros interesados, y b) explorar, entre otras opciones, las posibilidades de elevar el sistema de financiamiento y los recursos apropiados para la categoría de un fondo internacional.

CUADRO 9. Tipología de los trabajadores de la información y la compensación

	<i>Compensación de los empleados (millones de dólares)</i>
<i>Mercados de la información</i>	
Productores de conocimientos	46 964
Trabajadores científicos y técnicos	18 777
Servicios de información privados	28 187
Distribuidores de conocimientos	28 265
Educadores	23 860
Difusores de la información pública	1 264
Trabajadores de la comunicación	3 321
<i>Información en los mercados</i>	
Especialistas en búsqueda y coordinación de los mercados	93 370
Recopiladores de información	6 132
Especialistas en la búsqueda y la coordinación	28 252
Trabajadores de planificación y control	58 986
Procesadores de la información	61 340
De base no electrónica	34 317
De base electrónica	27 023
<i>Infraestructura de la información</i>	
Trabajadores de máquinas de información	13 167
Operarios de máquinas no electrónicas	4 219
Operarios de máquinas electrónicas	3 660
Trabajadores de la telecomunicación	5 288
Información total	243 106
Compensación total de los empleados	454 259
Información como porcentaje del total	53.52 %

FUENTES: Basado en 440 tipos ocupacionales de 201 industrias. La compensación de los empleados, calculada para 1967, incluye los sueldos, los salarios y las compensaciones. Computada con la matriz de Ocupación por Industria de la Oficina de Estadística Laboral de los Estados Unidos y los salarios medios del Censo de Población.

En una definición amplia, puede considerarse que el sector de la comunicación abarca gran parte de la educación y la ciencia, y parte de las actividades culturales, los servicios de salud, la administración pública y los servicios financieros. Muchas funciones del sector primario y del sector secundario pueden considerarse primordialmente como empleos de "comunicación", ya que el procesamiento de la información y la informática están invadiendo todos los sectores. Se han hecho diversos esfuerzos para fragmentar este fenómeno complejo. Utilizando estadísticas norteamericanas sobre la producción, el procesamiento y la distribución de la información, se agruparon las ocupaciones principales en tres categorías, como se observa en el cuadro 9.

En un comentario que se ha hecho sobre este cuadro, se señala:

La primera categoría incluye a los trabajadores cuya producción o actividad primaria es la producción y venta de conocimientos. Se incluye aquí a los científicos, inventores, profesores, periodistas y escritores. La segunda clase general de trabajadores incluye a quienes reúnen y difunden la información. Estos trabajadores circulan la información dentro de las empresas y dentro de los mercados: buscan, coordinan, planean y procesan la información de los mercados. Aquí aparecen los administradores, las secretarías, los bibliotecarios, los empleados de mostrador, los abogados, los corredores y los linotipistas. La última clase incluye a los trabajadores que operan las máquinas de información y las tecnologías que apoyan a las dos actividades anteriores. Aquí aparecen los operadores de computadoras, los instaladores de teléfonos y los reparadores de televisores.

Se han hecho encuestas similares en varios países desarrollados, pero los resultados no son comparables porque varían ampliamente los criterios usados. Sin embargo, es claro que en todos los países hay un mayor contenido intelectual en la mayoría de los empleos, ya que la distinción establecida entre el trabajo manual y el trabajo intelectual se está volviendo gradualmente menos marcada, y un número mayor de personas manejan la información y procesan los datos como parte de su trabajo diario.

La calidad de todo sistema depende en gran medida del calibre de quienes lo administran; desafortunadamente, en los sistemas de comunicación que hay en el mundo, el adiestramiento no es siempre tan adecuado como se requiere, y la demanda de personal calificado ha superado la capacidad de adiestramiento en casi todas partes. Además de los empleos tradicionales en los medios masivos, que incluyen desde directores, reporteros y escritores de guiones hasta tipógrafos, camarógrafos y personal administrativo, hay también una necesidad apremiante de ingenieros, técnicos y personal de mantenimiento para las telecomunicaciones, personal adiestrado para las bibliotecas y los centros de documentación, y especialistas para la administración de los servicios de información y extensión. También se necesitan técnicos, programadores y analistas para los sistemas de procesamiento de datos y de teleprocesamiento; economistas y especialistas en planeación de la comunicación y administración de los recursos, así como especialistas en información para la agricultura, la planeación familiar, la atención de la salud, el desarrollo comunitario y la industrialización, para sólo nombrar algunos.

Existe también el problema del adiestramiento especializado en la comunicación interpersonal para el desarrollo, que comprende operaciones que van desde las

cooperativas hasta los sindicatos, desde la agricultura hasta la pequeña industria, y desde la atención de la salud hasta la planeación familiar. También se necesitan especialistas en áreas tales como las formas tradicionales del arte y los medios masivos populares, que son procedimientos eficaces para la transmisión de mensajes educativos y para la promoción de la identidad cultural. Dado que todas estas categorías forman parte de la comunidad de la comunicación, son interdisciplinarias; el adiestramiento debe preparar a todos estos especialistas para el trabajo en equipo en el campo.

El adiestramiento universitario para el trabajo en los medios masivos es un fenómeno bastante reciente. Los estudios de periodismo sólo se desarrollan sistemáticamente después de la segunda Guerra Mundial, cuando se consolidaron en países tales como los Estados Unidos, Japón y la URSS. En la mayoría de los países africanos y asiáticos, los estudios sobre los medios masivos se han introducido apenas en los últimos años; la investigación y la enseñanza se encuentran todavía en las primeras etapas de su desarrollo. En América Latina, la situación es muy diferente: este continente encabeza al mundo en desarrollo en lo tocante a la injerencia universitaria en los estudios de los medios masivos.

Aunque las universidades están participando más en el adiestramiento y la investigación en materia de comunicación, no pueden proveer todo el adiestramiento técnico que necesitan los profesionales. Algunos centros y organismos especiales de los medios masivos han organizado cursos de adiestramiento, de repaso y preparación en el servicio para profesionales, independientemente de que se posea o no una preparación universitaria. Idealmente, a la instrucción técnica y ocupacional debiera seguir una serie de cursos de repaso durante toda la

vida del comunicador, dado que cambia el escenario de la comunicación. Los programas de enseñanza e investigación debieran incluir también el estudio de un nuevo orden mundial de la comunicación: sus parámetros actuales y sus propuestas para cambiar los patrones existentes. Por lo que toca a los medios de adiestramiento disponibles, el desequilibrio entre los países desarrollados y en proceso de desarrollo se agrava por el hecho de que algunos países concentran el adiestramiento en los administradores de alto nivel, en lugar de hacerlo en el adiestramiento de administradores de nivel medio y trabajadores técnicos y creativos, que son mucho más necesarios.

En el campo de la comunicación como en otros, la autoconfianza sigue siendo el concepto decisivo para los países en desarrollo. Los expertos de los países desarrollados y en proceso de desarrollo han llegado a la conclusión de que el adiestramiento básico deberá realizarse localmente, en un ambiente familiar; la metodología deberá adaptarse a las condiciones, las tradiciones culturales y la estrategia de desarrollo locales. Dado que el desarrollo de los medios masivos expresa la cultura de un país, debe haber salvaguardias para que los métodos de adiestramiento no sean copias de modelos extranjeros. El adiestramiento más avanzado podría realizarse en centros regionales, donde los países en desarrollo puedan cooperar para realizar un programa que corresponda a las realidades locales. Los asesores extranjeros podrían ser llamados de acuerdo con las necesidades, pero el adiestramiento en el extranjero debiera reservarse para los especialistas y adiestradores experimentados. A pesar de toda la buena voluntad y dedicación que las fuentes externas pudieran estar dispuestas a ofrecer, su asistencia tendría escaso valor si los países en desarrollo no

hacen frente a sus propias responsabilidades. Esto debe conducir a formas de cooperación más amplias y genuinas.

Los asesores y profesores de los países desarrollados pueden compartir sus conocimientos, pero esta puede ser también una experiencia de aprendizaje para ellos. La exposición a las necesidades y las perspectivas del desarrollo podría ser muy benéfica cuando retornen a sus trabajos de comunicación en su propio país. Siempre que tal cooperación esté bien planeada y coordinada, deberá consolidar las ganancias ya obtenidas.

La necesidad de la investigación

Ha habido varias etapas en el desarrollo de la investigación de la comunicación. Hasta los años treinta, poco se había hecho aparte de unos cuantos estudios sobre la propaganda y algunas encuestas comisionadas por los medios masivos para determinar su efecto sobre el público. Más tarde se desarrolló un gran número de modelos teóricos y prácticos para determinar la motivación de los "consumidores" de información. Inspirados por los estudios psicológicos, tales modelos fueron elaborados por los propios medios masivos para determinar los perfiles de sus lectores o radioescuchas, o por los partidos políticos antes de lanzar una campaña electoral. No se hizo ningún esfuerzo por analizar la importancia social de los medios masivos.

Después de la segunda Guerra Mundial empezó a observarse un cambio gradual en la metodología y en la elección de temas de investigación, separados en varias direcciones: algunos estudios de la aceptación de la innovación, sobre todo en la agricultura, señalaron nuevos

patrones de distribución de la información; el trabajo de psicólogos conductistas sobre las teorías del aprendizaje impulsó el uso de los medios masivos con fines educativos, y se desarrolló un enfoque más científico hacia la teoría de la comunicación, que utilizaba técnicas de laboratorio, métodos estadísticos avanzados y encuestas sociológicas refinadas. En los años sesenta cambió el enfoque hacia los estudios de los efectos reales de los medios informativos y los diseños preliminares de nuevos sistemas de comunicación que pudieran usarse en diversos tipos de sociedades. Empezó a surgir la conciencia de que la investigación se ve influida en los países en desarrollo por modelos extranjeros que no siempre corresponden a las necesidades del país. Los estudios eran realizados generalmente por especialistas extranjeros o por especialistas nacionales educados en el extranjero, cuyo enfoque intelectual y cuyas actitudes culturales eran muy diferentes de los del Tercer Mundo en el que estaban trabajando.

En los últimos años, la investigación teórica y práctica ha experimentado cambios radicales. Esto se debe en parte a una evaluación crítica de los conceptos de la investigación por especialistas de los países desarrollados, y en parte a los experimentos realizados en los países en desarrollo y las observaciones hechas en los países socialistas. A pesar de las diferencias en el adiestramiento y en las áreas de investigación, existe ahora cierto consenso sobre las inadecuaciones del pasado y la necesidad de un enfoque diferente a la investigación de la comunicación.

En la actualidad, varios investigadores están tratando de ver cómo influye la comunicación sobre la política o los aspectos más amplios de la política social, y viceversa. Los investigadores están examinando también las

ramificaciones internacionales de los problemas de la comunicación y están tratando de producir evaluaciones críticas, objetivas, de las estrategias, prioridades, estructuras, desequilibrios, etcétera, en las redes de la comunicación mundial.

Hasta ahora, se ha concentrado una extensa investigación de la comunicación en un pequeño número de países industrializados; en consecuencia, los países en desarrollo han podido recurrir apenas a un pequeño número de fuentes para encontrar resultados que pudieran ser aplicables a sus propios problemas particulares. Sus propias capacidades de investigación están limitadas: se carece de personal suficiente de tiempo completo, así como de medios para la investigación y de financiamiento. Los investigadores disponibles para los estudios nacionales han sido adiestrados generalmente en el extranjero y raras veces han cuestionado las metodologías y las prioridades de la investigación. Las circunstancias históricas en las que se desarrolló la investigación ayudaron a crear una situación de dependencia, agravada por lo inadecuado de la investigación extranjera para sus necesidades. Sin embargo, los modelos teóricos y metodológicos de los países desarrollados continúan sirviendo como puntos de referencia para la investigación y la enseñanza.

Hasta ahora se han omitido muchos aspectos de la comunicación: por ejemplo, el estudio de las alternativas políticas, institucionales, estructurales o tecnológicas de las modalidades de la propiedad; la influencia de los medios y, a su vez, cómo se ven influidos estos medios y por quién; los datos económicos sobre sistemas de comunicación alternativos, y las formas en que los individuos usan los medios masivos para la educación, la información o el entretenimiento, etcétera. Como señalara el

presidente de la Asociación Internacional para la Investigación de la Comunicación Masiva:

Sabemos mucho más acerca de algunas partes del mundo que acerca de otras; sabemos mucho más acerca de algunos aspectos del proceso de la comunicación que acerca de otros, y tenemos más análisis e interpretaciones desde ciertas posiciones de valor que desde otras. Una complicación adicional es el hecho de que las implicaciones de estos desequilibrios no se entienden correctamente, y en consecuencia encontramos con frecuencia algunas generalizaciones universales y aplicaciones entre culturas que no son válidas.²

Además, la investigación debe tratar de aproximarse al concepto de la comunicación como proceso social, lo que implica el estudio de las instituciones de los medios informativos en relación con otras instituciones en términos conceptuales amplios: estructuras, propiedad, organización, participación, etcétera. Esto podría conducir a una reevaluación de los sistemas existentes. A medida que crece la conciencia de que los modelos extranjeros pueden ser inadecuados, debiera prestarse mayor atención a la creación de formas endógenas de la comunicación basadas en los hallazgos de la investigación, tanto en los países en desarrollo como en los países industrializados.

Para este fin tendrían que crearse instituciones nuevas en cada país y en cada región, porque la investigación de los países más desarrollados no está conectada con las necesidades de las naciones menos desarrolladas. Una red eficaz de centros de investigación y adiestramiento en

² J. D. Halloran, *The Context of Mass Communication Research*, Documento CIC núm. 78.

los países en desarrollo determinará las capacidades de la investigación futura.

Se necesitan estrategias de investigación en los países desarrollados para la búsqueda de nuevas formas de crecimiento y en los países menos desarrollados que quieran promover el desarrollo endógeno. Esta no será una tarea fácil, ya que la investigación de la comunicación abarca campos tan diferentes como la filosofía, la jurisprudencia, la psicología, la demografía, la cibernética y las ciencias de la computación, entre otros. Este amplio conjunto de disciplinas ayuda a explicar el hecho de que un enfoque integrado a la investigación haya evolucionado tan lentamente y de que la comunicación se esté convirtiendo sólo poco a poco en un tema de la investigación interdisciplinaria.

Se requiere con urgencia la investigación en el campo de la comunicación: la Comisión ha debido recurrir en gran medida a datos aleatorios, hallazgos incompletos y finalmente la experiencia y la intuición personales para tratar ciertos aspectos. Está fuera de duda que todas las sociedades necesitarán una investigación más abundante y más amplia para basar sus políticas y prácticas de la comunicación. Dado el papel central de la comunicación en el mundo moderno, ésta no es una cuestión académica sino una necesidad práctica.

DERECHOS Y RESPONSABILIDADES DE LOS PERIODISTAS

Aunque millones de personas trabajan en una forma u otra en la comunicación, los periodistas, por la naturaleza misma de su trabajo, se encuentran en una posición particularmente sólida para forjar ideas y opiniones.

Muchos creen que el periodismo no es sólo una profesión sino también una misión.

El acceso a la información

Los periodistas reclaman el derecho a buscar información sin obstáculos y a transmitirla con seguridad y rapidez; los directores y comentaristas reclaman el derecho a expresar sus opiniones libremente. El derecho a estar informado y a escuchar diversas opiniones pertenece en principio a cada ciudadano, pero en la práctica depende de la libertad de los periodistas. Por supuesto, es cierto que todos debieran disfrutar el derecho a buscar y difundir información y a expresar opiniones, pero en virtud de que son vulnerables a las restricciones impuestas por las autoridades, los periodistas se encuentran a menudo, les guste o no, en la primera línea de defensa de la libertad.

La búsqueda activa de los hechos de interés público es uno de los criterios por los que se juzgan las capacidades profesionales de un periodista: el periodista inquisitivo debe examinar las acciones de quienes tienen el poder y exponer todos los abusos o incompetencias. Su derecho a investigar la mala administración y la corrupción burocráticas tiene una importancia particular porque es una de las pocas formas en que puede asegurarse que la ineficiencia y la deshonestidad no contaminen todo un sistema. Por estas razones, muchos de quienes tienen el poder se oponen fuertemente a los periodistas que no se contentan con los boletines de noticias oficiales o las fuentes de información controladas. En algunos países, la situación de los periodistas se ha vuelto tan peligrosa que la profesión está padeciendo una crisis:

algunos periodistas honestos están abandonado la profesión, y algunos jóvenes talentosos deciden no entrar a ella.

Los profesionales no han olvidado a los ocho periodistas desaparecidos en Camboya, ni al reportero de televisión asesinado a sangre fría por un oficial de la llamada Guardia Nacional de Nicaragua. Para el año de 1977, Amnistía Internacional contó 104 corresponsales encarcelados o extraviados en veinticinco países. La información procesada por el Instituto Internacional de la Prensa, que cubrió un periodo de quince meses en 1976-1978, registró veinticuatro periodistas asesinados, cincuenta y siete heridos, torturados o secuestrados, y trece periódicos bombardeados.

Los corresponsales que trabajan en un país que no es el suyo pueden sufrir represalias si ofenden a regímenes opresivos, con el riesgo adicional de que quizá no sean apoyados por sus directores o propietarios, ansiosos por conservar la representación. Es cierto que el castigo generalmente impuesto a un corresponsal extranjero es la expulsión, mientras que el periodista que trabaja en su propio país puede afrontar la prisión, la tortura o incluso la sentencia de muerte. Para quienes viven bajo dictaduras que han atado su libertad, su última esperanza es que los informes sobre sus sufrimientos lleguen al mundo exterior y despierten a la opinión internacional.

La protección a los periodistas

La cuestión de las garantías especiales o la protección para los periodistas se planteó hace mucho tiempo. El primer esfuerzo para la creación de alguna forma de protección corrió a cargo de ciertas asociaciones profe-

sionales hace más de veinticinco años. Desde la adopción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, se han hecho muchas propuestas para la toma de medidas internacionales. El texto de una convención preparada por las Naciones Unidas para la protección a los periodistas en misiones peligrosas se encuentra todavía en la etapa de discusión; lo mismo se aplica a una convención del Consejo de Europa acerca de los corresponsales extranjeros. Sin embargo, en el Protocolo Adicional de la Convención de Ginebra, del 12 de agosto de 1949, referente a la protección de las víctimas de conflictos internacionales armados, una disposición relativa a la protección de los periodistas estipula que los periodistas en peligrosas misiones profesionales en las áreas del conflicto armado deberán ser considerados, bajo ciertas condiciones, como civiles, y protegidos como tales.

También podríamos citar la Declaración sobre los Medios Informativos, adoptada en la sesión de 1978 de la Conferencia General de la UNESCO, la que estipulaba:

Para que los medios informativos puedan promover los principios de esta Declaración en sus actividades, es esencial que los periodistas y otros agentes de los medios masivos, en su propio país y en el extranjero, tengan asegurada una protección que les garantice las mejores condiciones para el ejercicio de su profesión.

Esta cuestión se discutió bajo los auspicios de la CIC, en seminarios reunidos en Estocolmo, en abril de 1978, y en París, en mayo de 1979.

Parece existir entre las diversas organizaciones de periodistas, radiodifusores y editores, un consenso general en el sentido de que debieran adoptarse algunas

medidas eficaces para asegurar a los periodistas la mejor protección en el ejercicio de su profesión en situaciones peligrosas, ya sea que tales situaciones surjan en los conflictos armados internacionales o en los de otra naturaleza. Esto podría lograrse mediante una enmienda apropiada al Protocolo de la Convención de Ginebra.

Sin embargo, se han expresado grandes reservas sobre la conveniencia de un sistema de protección general. Se objeta que los periodistas no deben buscar privilegios ni favores que los coloquen en una posición comprometida. Se piensa que los derechos humanos para todas las personas son la mejor garantía de la libertad de información. En otras palabras, los periodistas estarán en verdad protegidos cuando se reconozcan plenamente los derechos de todos.

En la profesión misma se cree casi siempre que las medidas de protección especiales podrían hacer que los periodistas fuesen vigilados por representantes de la autoridad, de modo que les resultaría más difícil —y no más fácil— su trabajo. La protección podría hacerse depender de un sistema de licencias que permitiría a las autoridades decidir quién es y quién no es un periodista. Esto violaría el principio de que un periodista es un profesional simplemente por el hecho de su empleo, o en algunos países por su calidad de miembro de un sindicato o una asociación profesional. Los sistemas de licencias podrían generar regulaciones restrictivas que gobiernen la conducta de los periodistas: sólo se otorgaría protección a quienes hubiesen obtenido la aprobación oficial.

Aunque la protección de los periodistas es un problema muy real y preocupante, la Comisión compartió la ansiedad suscitada por la perspectiva del licenciamiento, el que en su opinión podría ser peligroso para la libertad

de información. Muchos miembros prefirieron plantear el problema en el marco más amplio de los derechos y las responsabilidades de los periodistas, y en este sentido se formularon las recomendaciones en la quinta parte del informe. De igual manera se destacó la conexión existente entre la libertad de los periodistas y la libertad de los ciudadanos, así como la convicción de que la primera es una característica esencial de una sociedad democrática.

Regulaciones profesionales

Varios países han adoptado una legislación especial, reguladora de diversos aspectos de la profesión. En otros países, puede haber algunas disposiciones en la legislación social, los acuerdos colectivos o las constituciones de las organizaciones profesionales. La jurisprudencia y los códigos de la conducta profesional pueden desempeñar también un papel preponderante en la determinación de la posición profesional de los periodistas.

La conveniencia de las regulaciones oficiales que definen una calidad jurídica para la profesión se evalúa de manera diferente en diversos países. El otorgamiento oficial de licencias a los periodistas no tiene nada de nuevo, y en efecto se está difundiendo —por ejemplo, en América Latina y otros lugares—, pero la experiencia demuestra que los procedimientos de acreditación complicados tienden a promover la intervención gubernamental en la corriente nacional e internacional de las noticias.

Varios países han expresado reservas acerca de la adopción de regulaciones; sostienen que toda definición rígida del periodista puede resultar peligrosa. Estos países no tienen ninguna legislación que gobierne la profesión, la que en principio está abierta a todos. Por otra

parte, quienes están a favor de una definición legal del periodista profesional y de las condiciones de admisión a la profesión sostienen que tales regulaciones son necesarias para garantizar los derechos de los periodistas.

Algunas legislaciones estipulan que la confidencialidad profesional es tanto un derecho como una obligación. Su propósito es la protección de los periodistas y la libertad de información, facilitar el acceso a las fuentes de noticias y evitar traiciones a la confianza del público. Además, muchos textos legales estipulan que el periodista no debe ser molestado en el ejercicio de su profesión y que no podrá usarse presión ni intimidación para inducirlo a hacer una narración incorrecta o parcial de los hechos.

En casi todos los casos, las leyes estipulan también deberes y obligaciones derivadas, tales como el respeto a la dignidad de la profesión, la observancia de su código profesional, abstenerse de dar información falsa o no confirmada, etcétera. En algunos países, las leyes mencionan deberes más específicos, tales como la actuación en una forma socialmente responsable, el respeto a los derechos humanos y los principios de la cooperación entre los pueblos, y abstenerse de obtener ciertos tipos de información —de las autoridades policíacas o militares, por ejemplo— sin su permiso. Otros imponen restricciones de varias clases; se prohíbe a los periodistas que trabajen para otros órganos de información sin permiso, o que trabajen para un órgano extranjero sin permiso del gobierno. También puede haber algunas medidas disciplinarias; de acuerdo con la gravedad de la ofensa, puede llegarse incluso a la cancelación del registro profesional.

Como puede observarse, son contradictorios los diversos argumentos en pro y en contra de las regulaciones. Es obvio que la diversidad de los sistemas sociales y eco-

nómicos del mundo, así como las necesidades específicas de cada país, dificultan la elección de una respuesta completamente afirmativa o negativa. En última instancia, la respuesta dependerá de la sustancia de cualquier regulación que se proponga.

Códigos de ética profesional

Las normas éticas profesionales empezaron a codificarse en los años veinte; ahora, cerca de sesenta países de todo el mundo han adoptado códigos de alcance variable que con frecuencia han sido aceptados por los propios profesionales. Las normas de conducta definidas son en general universales —libertad de acceso a las fuentes de información, objetividad, la obligación de abstenerse de calumniar, entre otras—, pero a menudo se expresan en términos vagos, a veces ambiguos. Por otra parte, pocos códigos contienen principios que gobiernen los deberes y las responsabilidades de los periodistas hacia la comunidad internacional o los demás países.

La ética profesional es primordialmente importante para el periodista que trata de alcanzar un delicado equilibrio entre la libertad y la responsabilidad. Bogdan Osolnik, miembro de la Comisión, señaló:

La ética periodística no puede limitarse a la proclamación de los principios y la exigencia de que los periodistas los respeten. Se requieren esfuerzos constantes para incrementar las oportunidades efectivas para el trabajo libre y responsable en los medios masivos. Una de las condiciones más importantes para esto es sin duda la democratización de las relaciones internas en los medios informativos. La medida en que quienes trabajan en los medios masivos puedan

desarrollar su creatividad y afirmar sus cualidades morales y profesionales depende de la forma como se administre la institución, de los recursos financieros de que se disponga, de la política editorial y de muchas otras condiciones concretas.

La ética profesional se expresa en la firmeza moral con la que se enfrenta un periodista a diversos intereses y presiones que tratan de hacerlo cambiar o distorsionar sus conocimientos y hallazgos, o de que no publique la verdad.³

También ha habido algunos casos en los que no era tanto el periodista como su empleador quien necesitaba un nivel ético más elevado. Tenemos un ejemplo de esto en el “periodismo de chequera”, en el que se paga a una persona (a veces un criminal) para que entregue una historia exclusiva a un periódico. Los sindicatos de periodistas han atacado esta práctica, conviniendo en que sus miembros no debieran prestarse a escribir para otros y en su nombre “revelaciones”, pero la responsabilidad final es la de los controladores que firman los cheques.

Más grave es la explotación de la profesión por los servicios de espionaje. Se paga a los periodistas para que provean información, o un agente secreto se infiltra en la profesión, haciéndose pasar por periodista. Esta práctica es claramente reprensible, y los sindicatos de periodistas han declarado reiteradamente que no es ético que los miembros realicen servicios o reciban pagos de alguien que no sea su empleador. Sin embargo, mientras que algunos directores y propietarios han sido engañados, otros han consentido arreglos clandestinos. En los países donde el Estado controla o puede intimidar a los periódicos, un código de ética periodística no po-

³ La Ética Profesional en la Comunicación Masiva, Documento CIC.

dría ser una defensa adecuada. Tampoco puede impedir que los servicios de espionaje adquieran el control clandestino de una publicación, práctica que se ha observado en los últimos años.

Aunque no pueden hacerse generalizaciones acerca de lo que debieran incluir los códigos, las consultas internacionales anteriores han señalado ciertos objetivos generales: proteger al público y al periodista u otras personas directamente implicadas con noticias y opiniones; guiar a los directores o a quienquiera que asuma la responsabilidad legal de lo que se publica o se emite; definir las responsabilidades de los propietarios, los accionistas o los gobiernos que ejercen control sobre los medios masivos; ocuparse de algunas cuestiones que conciernen a los anunciantes u otros individuos que compran los servicios de los medios informativos.

Por lo que toca a los códigos nacionales y regionales, una consulta organizada por el presidente de esta Comisión confirmó que son deseables siempre que los elabore y adopte la misma profesión. Sin embargo, la formulación de un código de ética internacional sigue siendo un tema muy controvertido. Sus defensores insisten en que es fundamental para el establecimiento de un nuevo orden mundial de la información.

Este problema se discutió primero dentro de las Naciones Unidas hace cerca de treinta años. Entre 1950 y 1952, la Subcomisión de Libertad de Información y de Prensa preparó un Proyecto de Código Internacional de Ética para el Personal de la Información.

En 1954, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió que no actuaría sobre el proyecto, el que luego se transmitió a los medios masivos y las asociaciones profesionales para que ellos actuaran como lo consideraran apropiado.

Varias asociaciones internacionales han elaborado o adoptado declaraciones de principios o códigos de ética, entre ellas la Asociación Interamericana de Radiodifusores (Lima, 1955), la Federación Internacional de Periodistas (París, 1973), la Federación Latinoamericana de Periodistas (aprobada por doce organizaciones) y, bajo los auspicios de la Liga Árabe, un proyecto de código de ética profesional para los periodistas árabes (1977). A pesar de estas iniciativas, muchos periodistas y muchas autoridades gubernamentales encargadas de la comunicación sostienen que sería imposible la formulación de un código internacional, dadas las concepciones muy diferentes del papel del periodista en el mundo de hoy. Como observara Elie Abel, miembro de la Comisión:

No puede redactarse, ni es deseable en las circunstancias actuales, un código mundial para los periodistas de todas las naciones. En efecto, hay dos concepciones esencialmente distintas del periodismo en el mundo de hoy. Cuando la prensa es un brazo del Estado, no puede haber margen para el ejercicio del juicio profesional independiente por parte de los periodistas. Un código de ética que fuese compatible con tal sistema de control político deberá ser rechazado por fuerza por los periodistas que consideran su papel independiente del Estado, y en efecto son decentemente escépticos de la autoridad gubernamental.

La prensa y los consejos de los medios masivos

Existen ahora, en casi todas las regiones del mundo, cerca de cincuenta consejos de prensa o de medios masivos que examinan las quejas. El consejo sueco, el primero que se estableció en 1916, se toma todavía como modelo; el Estado no ha tratado jamás de convertirlo en un

instrumento de control mediante la introducción de sus propias regulaciones o representantes. Este consejo opera con éxito en unión de un *ombudsman*, una función creada en 1969 para conocer de las violaciones a la ética profesional. El *ombudsman* ayuda a obtener un arreglo privado con el periódico, el que acepta publicar una disculpa o corregir una presentación errónea de los hechos. Cada año maneja cerca de 400 quejas en contra de la prensa, y los periódicos están obligados a publicar el veredicto cuando es contrario a ellos.

En el resto del mundo, varía la composición de los consejos. Algunos incluyen a representantes gubernamentales, otros han sido creados por los directores o los propietarios de periódicos y los periodistas, mientras que otros incluyen algunos representantes del público y de la profesión. Se cree generalmente que un consejo de prensa debiera estar libre del control gubernamental e incluir representantes del público y de los propietarios de los medios masivos y los periodistas. Por ejemplo, el Consejo Británico de Prensa se consideró ineficaz en sus primeros días, cuando los miembros salían exclusivamente de la industria periodística. Sólo empezó a ganar respeto cuando se incluyeron legos. En realidad, es posible que los propietarios de medios masivos objeten a los miembros legos por temor a ver limitadas sus prerrogativas, y los periodistas pueden considerar que el público no es siempre competente para juzgar, pero la participación de legos ha resultado en muchos consejos y puede ayudar a hacer más democrática la comunicación.

Contra los consejos de prensa se han formulado otras clases de críticas. Se afirma que los buenos periodistas, periódicos y otros medios masivos no tienen necesidad de consejos de prensa, mientras que quienes no tienen normas tan elevadas no mejorarán con ellos. Además, en

vista de su composición habitual y sus recursos escasos, tales consejos no pueden influir sobre los gobiernos ni sobre los grandes intereses creados. Por el contrario, corren el riesgo de caer bajo el control de unos u otros. Se dice que los consejos de prensa reducen la responsabilidad social. Debe tenerse mayor confianza en los efectos acumulados de las decisiones individuales más bien que en los experimentos institucionales, los que se consideran como poco más que una fachada para la interferencia oficial.

Por lo que toca a los consejos de los medios masivos, se han creado varios por estatuto o se les encarga la decisión sobre las quejas del público en materia de distorsión, presentación errada, injusticia e invasiones injustificadas de la intimidad. La Comisión Federal de Comunicaciones de los Estados Unidos está encargada también de revisar las quejas bajo la "Doctrina de Justicia" diseñada para garantizar una presentación equilibrada de cuestiones públicas controvertibles. Otros países, como el Canadá, sostienen ahora audiencias públicas antes de renovar las licencias de radiodifusión, de manera que el público tenga una oportunidad para discutir si ha sido bien servido o no por una estación particular.

Mientras que los consejos de prensa y de medios informativos varían considerablemente, parece existir por lo menos un denominador común: siempre que los propios medios toman la iniciativa para la creación de consejos, éstos sirven como cortes de honor de autodisciplina. Son consejos eminentemente democráticos en el sentido de que todos respetan las reglas de conducta profesional elaborados por la mayoría.

Los derechos de réplica y corrección

Los derechos de réplica y corrección están reconocidos en muchos países y a menudo están garantizados por la ley, aunque debe hacerse una distinción entre ambos. Mientras que el debate abierto es eminentemente deseable, los periódicos no pueden garantizar que publicarán todas las cartas enviadas al director, aunque sólo sea porque no hay espacio suficiente. En cambio, el derecho de corrección debe ser respetado escrupulosamente para asegurarse de que se corrigen las incorrecciones y las aseveraciones falsas.

Por regla general, estos derechos se aplican sólo a la prensa, pero en Yugoslavia, la República Federal de Alemania, Francia y Suecia se han extendido para abarcar también la radiodifusión. Habiendo demostrado que los temores de abuso son infundados, ahora se tiende a impulsar el derecho de réplica en la radio y la televisión, al igual que en la prensa.

Se ha planteado la posibilidad de extender los derechos de corrección y de réplica al nivel internacional. Muchos creen que en la medida en que esto pudiera implicar una legislación sobre la "verdad" y la "objetividad", los gobiernos podrían usarlo para rechazar la crítica, y las juntas editoriales podrían perder su independencia. La misma diversidad de los sistemas adoptados por los países que tienen las mismas tradiciones y los mismos valores culturales indica que no sería fácil ni realista la proposición de regulaciones internacionales uniformes.

En apoyo de un derecho internacional de réplica o corrección, otros señalan que en efecto existe ya una convención internacional. En 1952 adoptó la Asamblea General de las Naciones Unidas la Convención sobre el Derecho Internacional a la Corrección, pero hasta ahora

sólo la ha ratificado un puñado de países. Aunque puede ser éste un instrumento académico y en gran medida ineficaz, se afirma que no hay razón para buscar una opción mejor. Si ha de adoptarse el “derecho a la comunicación” e incorporarse al derecho internacional, debiera cubrir no sólo el derecho a ser informado sino también su corolario: el derecho a informar, a complementar la información incompleta y a corregirla cuando sea falsa. En el mundo inestable en que vivimos las noticias falsas pueden crear intranquilidad, generar o intensificar conflictos sociales, desalentar o aun desviar las inversiones. En ciertos casos, por supuesto, puede acudirse a los tribunales, pero el proceso es tan prolongado que para cuando se otorgue el veredicto el daño ya se habrá consumado.

También aquí varían ampliamente las posturas adoptadas para diversos interesados; sería difícil, por lo menos en el futuro cercano, conciliar tales posturas y adoptar instrumentos internacionales más eficaces. Aunque la Declaración de la UNESCO no se refiere explícitamente a un derecho de réplica o un derecho de corrección, sí contiene el principio de que “debieran difundirse los puntos de vista presentados por quienes consideran que la información publicada o difundida acerca de ellos ha perjudicado seriamente su esfuerzo para fortalecer la paz y el entendimiento internacionales, promover los derechos humanos o atacar el racismo, el *apartheid* y la incitación a la guerra”. Esto, por lo menos, es un mínimo que debiera ser aceptable para todos.

LA COMUNICACIÓN FUTURA

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

LA ENCUESTA contenida en este informe ha registrado una expansión dramática de los recursos y las posibilidades de la comunicación. Es una expansión que promete grandes oportunidades, pero también genera ansiedades e incertidumbres. Todo dependerá del uso que se haga de los recursos nuevos, es decir, de decisiones importantes, y de quién tome las decisiones. La comunicación puede ser un instrumento de poder, un arma revolucionaria, un producto comercial, o un medio de educación; puede servir para la liberación o la opresión, para el crecimiento de la personalidad individual o la uniformación de los seres humanos. Cada sociedad debe escoger el mejor enfoque para la tarea que todos afrontamos y encontrar el camino adecuado para superar las restricciones materiales, sociales y políticas que impiden el progreso.

Ya hemos considerado muchas sugerencias para nuevos avances. Sin repetir las, convendría iniciar nuestras recomendaciones resumiendo las conclusiones principales:

1) Nuestra reseña de la comunicación por todo el mundo revela que se han adoptado diversas soluciones en diferentes países, de acuerdo con diversas tradiciones, pautas de la vida social, económica y cultural, necesidades y posibilidades. Esta diversidad es valiosa y debe ser respetada; no hay lugar para la aplicación universal de modelos preconcebidos. Sin embargo, debe ser posible el establecimiento, en líneas generales, de objetivos y valo-

res comunes en la esfera de la comunicación, basados en intereses comunes en un mundo interdependiente. Toda la humanidad se ve amenazada por la carrera armamentista y por la persistencia de desigualdades mundiales inaceptables, lo que genera tensiones y pone en peligro su futuro e incluso su supervivencia. La situación contemporánea demanda un orden social mejor, más justo y más democrático, y la realización de los derechos humanos fundamentales. Estas metas sólo podrán alcanzarse mediante el entendimiento y la tolerancia, ganados en gran parte por las comunicaciones libres, abiertas e imparciales.

2) La reseña ha mostrado también que deberá otorgarse la mayor importancia a la eliminación de los desequilibrios y las disparidades en la comunicación y sus estructuras, y particularmente en las corrientes de la información. Los países en desarrollo deben reducir su dependencia y reclamar un orden nuevo, más justo y más equitativo en el campo de la comunicación. Esta cuestión ha sido ampliamente debatida en varios contextos; ahora ha llegado el momento de pasar de los principios a las reformas sustantivas y la acción concreta.

3) Nuestras conclusiones se fundan en la firme convicción de que la comunicación es un derecho individual básico, así como un derecho colectivo requerido por todas las comunidades y naciones. La libertad de información —y más específicamente el derecho a buscar, recibir y difundir información— es un derecho humano fundamental; en efecto, es una condición necesaria para muchos otros derechos. La naturaleza intrínseca de la comunicación significa que su ejercicio y su potencialidad más plenos posibles dependen de las condiciones políticas, sociales y económicas que la rodean, la más vital de las cuales es la democracia dentro de los países y las rela-

ciones iguales, democráticas, entre los países. En este contexto adquiere mayor importancia la democratización de la comunicación en los niveles nacional e internacional, así como el mayor papel de la comunicación en la sociedad democratizadora.

4) Para estos propósitos, resulta esencial el desarrollo de políticas integrales de la comunicación nacional que conecten los objetivos sociales, culturales y económicos globales. Tales políticas deberán surgir de amplias consultas con todos los sectores implicados mediante mecanismos adecuados para la amplia participación de grupos sociales organizados en su definición y ejecución. Los gobiernos nacionales y la comunidad internacional deberán reconocer la urgencia de otorgar a las comunicaciones mayor importancia en la planificación y el financiamiento. Cada país deberá desarrollar sus pautas de comunicación de acuerdo con sus propias condiciones, necesidades y tradiciones, fortaleciendo así su integridad, independencia y autoconfianza.

5) Las consideraciones básicas desarrolladas extensamente en el cuerpo de nuestro informe trata de proveer un marco para el desarrollo de un nuevo orden de información y comunicación. Vemos su realización como un proceso continuo de cambio en la naturaleza de las relaciones existentes entre las naciones y dentro de ellas en el campo de las comunicaciones. Los desequilibrios de los sistemas nacionales de información y comunicación son tan perturbadores e inaceptables como las disparidades sociales, económicas, culturales y tecnológicas, tanto nacionales como internacionales. En efecto, la rectificación de estas últimas resulta inconcebible en cualquier sentido auténtico o duradero sin la eliminación de los primeros. Deben tomarse con urgencia ciertas decisiones esenciales en lo tocante al desarrollo de la comunicación,

de nivel nacional e internacional. Estas decisiones no interesan sólo a los profesionales, investigadores o eruditos, ni pueden ser la prerrogativa exclusiva de quienes tienen el poder político o económico. El proceso de toma de decisiones debe implicar la participación social en todos los niveles. Esto requiere actitudes nuevas para superar el pensamiento estereotipado y promover un entendimiento mejor de la diversidad y la pluralidad, con pleno respeto de la dignidad y la igualdad de las personas que viven en condiciones diferentes y actúan en formas diferentes.

Así pues, nuestro llamado a la reflexión y la acción se dirige en general a los gobiernos y las organizaciones internacionales, a los tomadores de decisiones y los planificadores, a los medios masivos y las organizaciones profesionales, a los investigadores, los practicantes de la comunicación, los grupos sociales organizados y el público.

I. FORTALECIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA Y LA AUTOCONFIANZA

Políticas de comunicación:

Todos los individuos y todas las colectividades tienen el derecho inalienable de una vida mejor que, comoquiera que se conciba, deberá asegurar un mínimo social, de nivel nacional y mundial. Esto requiere el fortalecimiento de las capacidades y la eliminación de las grandes desigualdades; tales defectos pueden amenazar la armonía social y aun la paz internacional. Debe haber un movimiento medido de la desventaja y la dependencia a la autoconfianza y la creación de oportunidades más iguales. Dado que la comunicación se entrelaza a todos los

aspectos de la vida, es claramente importante que la "brecha de la comunicación" existente se estreche en seguida y por último se elimine.

Recomendamos:

1) La comunicación ya no debe considerarse sólo como un servicio incidental y su desarrollo no debe dejarse al azar. El reconocimiento de su potencialidad justifica la formulación por parte de todas las naciones, y particularmente por los países en desarrollo, de políticas de comunicación integrales, ligadas a las metas sociales, culturales, económicas y políticas generales. Tales políticas deben basarse en las consultas interministeriales e interdisciplinarias con una amplia participación del público. El objeto debe ser la utilización de las capacidades peculiares de cada forma de comunicación, desde las interpersonales y tradicionales hasta las más modernas, para que los hombres y las sociedades estén conscientes de sus derechos, la armonización de la unidad en la diversidad, y la promoción del crecimiento de individuos y comunidades en el marco más amplio del desarrollo nacional en un mundo interdependiente.

2) Dado que el idioma incorpora la experiencia cultural del pueblo, todos los idiomas debieran desarrollarse adecuadamente para servir a los requerimientos complejos y diversos de la comunicación moderna. Las naciones en desarrollo y las sociedades de varios idiomas deberán elaborar políticas idiomáticas que promuevan todos los idiomas nacionales aunque seleccionen alguno, cuando sea necesario, para un uso más generalizado en la comunicación, la educación superior y la administración. También hay necesidad, en ciertas situaciones, de la adaptación, simplificación y estandarización de los guio-

nes y el desarrollo de teclados, la preparación de diccionarios y sistemas modernizados de aprendizaje de idiomas, la transcripción de la literatura en idiomas nacionales de gran difusión. La provisión de aparatos de interpretación simultánea y traducción automática que ahora se encuentran bajo experimentación para la comunicación entre culturas, a fin de superar las divisiones lingüísticas, también debiera tomarse en cuenta.

3) Un objetivo primordial deberá ser el de poner la educación elemental al alcance de todos y eliminar el analfabetismo, complementando los sistemas de escolaridad formales con la educación informal y el enriquecimiento dentro de estructuras apropiadas para el aprendizaje continuo y a distancia (mediante la radio, la televisión y el correo).

4) En el marco de las políticas del desarrollo nacional, cada país tendrá que elaborar su propia lista de necesidades, tomando en cuenta que no será posible moverse en todas direcciones al mismo tiempo. Pero hasta donde lo permitan los recursos, las políticas de comunicación deberán tratar de estimular y alentar todos los medios de comunicación.

Fortalecimiento de las capacidades

Las políticas de comunicación deberán ofrecer una guía para determinar el orden de importancia de la información y de los medios, y para la selección de las tecnologías apropiadas. Esto se requiere para planear la instalación y el desarrollo de infraestructuras adecuadas para proveer una capacidad de comunicación basada en los recursos propios.

Recomendamos:

5) Los países en desarrollo deberán tomar medidas específicas para establecer o desarrollar elementos esenciales de sus sistemas de comunicación: medios impresos, radiodifusión y telecomunicaciones, junto con las instalaciones relacionadas de adiestramiento y producción.

6) Las agencias de noticias nacionales fuertes son vitales para el mejoramiento del reportaje nacional e internacional de cada país. Cuando ello sea viable, deberán crearse redes regionales para incrementar las corrientes de noticias y servir a todos los grandes grupos lingüísticos de la zona. En el nivel nacional, las agencias deberán apoyar el crecimiento de los periódicos urbanos y rurales para que sirvan como núcleo del sistema de recopilación y difusión de noticias de un país.

7) Deberá alentarse la producción nacional de libros y unirla al establecimiento de una red de distribución de libros, periódicos y revistas. Deberá promoverse la difusión de las obras de autores nacionales en diversos idiomas.

8) El desarrollo de amplias redes nacionales de radio, capaces de llegar a áreas remotas, deberá preferirse al desarrollo de la televisión, el que sin embargo deberá estimularse cuando convenga. Deberá prestarse atención especial a las áreas donde predomine el analfabetismo.

9) Se requiere una capacidad nacional para la producción de materiales de radiodifusión para eliminar la dependencia de las fuentes externas, fuera de los programas de intercambio convenientes. Esta capacidad deberá incluir la radiodifusión nacional o regional, los centros de producción de películas y documentales con una red de distribución básica.

10) Se requieren instalaciones de educación y adiestramiento que provean el personal necesario para los medios informativos y las organizaciones productivas, así como administradores, técnicos y personal de mante-

nimiento. En este sentido, deberá alentarse la cooperación entre países vecinos y dentro de las regiones.

Necesidades básicas

Todas las naciones deben establecer las escalas de necesidades en la inversión. Al escoger entre las alternativas posibles y los intereses a menudo opuestos, los países en desarrollo, en particular, deberán otorgar preferencia a la satisfacción de las necesidades esenciales de sus habitantes. La comunicación no es sólo un sistema de información pública sino también una parte integrante de la educación y el desarrollo.

Recomendamos:

11) El componente de la comunicación de todos los proyectos de desarrollo deberá recibir el financiamiento adecuado. Las llamadas "comunicaciones en apoyo del desarrollo" son esenciales para la movilización de las iniciativas y la provisión de la información requerida para la acción en todos los campos de desarrollo: agricultura, salud y planeación familiar, educación, religión, industria, etcétera.

12) Entre las necesidades de comunicación esenciales que deben satisfacerse se encuentran la extensión de los servicios postales básicos y las redes de telecomunicación mediante pequeños intercambios electrónicos rurales.

13) El desarrollo de una prensa comunitaria en las áreas rurales y los pueblos pequeños no proveería sólo un apoyo impreso para las actividades de extensión económica y social, sino que también facilitaría la producción de literatura funcional para recién alfabetizados.

14) La utilización de la radio local, de sistemas de televisión y de video baratos y de formato pequeño, y

de otras tecnologías apropiadas, facilitaría la producción de programas pertinentes para los esfuerzos de desarrollo comunitario, estimularía la participación y proveería oportunidades para la diversificación de la expresión cultural.

15) El uso educativo e informativo de la comunicación debe recibir la misma preferencia que el entretenimiento. Al mismo tiempo, los sistemas educativos deben preparar a los jóvenes para las actividades de comunicación. La introducción de los estudiantes de nivel primario y secundario a las formas y los usos de los medios de comunicación (cómo leer periódicos, evaluar los programas de radio y televisión, usar técnicas y aparatos audiovisuales elementales) permitirá que los jóvenes entiendan mejor la realidad y aumenten sus conocimientos de los asuntos y los problemas de actualidad.

16) En ciertas circunstancias, la organización de grupos comunitarios para escuchar y ver ampliaría las oportunidades de entretenimiento y educación. Las actividades educativas e informativas deberán apoyarse en diversas instalaciones que van desde bibliotecas ambulantes de libros, cintas y filmes, hasta la instrucción programada mediante "escuelas del aire".

17) Tales actividades deberán agregarse siempre que sea posible para crear activos centros locales de recursos de comunicación para el entretenimiento, la educación, la difusión de la información y el intercambio cultural. Deberán contar con el apoyo de centros de producción de medios descentralizados; los servicios de educación y extensión deberán tener una localización específica para que despierten confianza y aceptación.

18) No es suficiente que se hagan exhortaciones para que se otorgue a la comunicación una alta preferencia en el desarrollo nacional; deberán identificarse también al-

gunas fuentes de financiamiento de la inversión. Entre tales fuentes podrían encontrarse las políticas de precios diferenciales de la comunicación que echaran una carga mayor sobre los grupos urbanos más prósperos y las élites; también podría tenerse en cuenta para este propósito gravar la publicidad comercial.

Retos particulares

Nos hemos concentrado en los esfuerzos nacionales que deberán hacerse para incrementar la independencia y la autoconfianza. Pero hay tres grandes retos para esta meta que requieren la acción internacional concertada. En resumen, se trata del papel, las estructuras arancelarias y el espectro electromagnético.

Recomendamos:

19) Un gran esfuerzo internacional de investigación y desarrollo experimental para incrementar la oferta de papel. La escasez mundial de éste, incluido el de periódico, y su costo en ascenso, imponen cargas aplastantes a las revistas, los periódicos y la industria editorial, sobre todo en los países en desarrollo. Han surgido también algunas restricciones ecológicas. La UNESCO, en colaboración con la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), debe tomar medidas urgentes para identificar y alentar la producción de papel mediante el reciclaje o partiendo de nuevas fuentes alimentadoras, aparte de la pulpa de madera que producen ahora en gran medida ciertos países nortños. Es posible que el kenaf, el bagazo, las maderas y los zacates tropicales, proveyeran fuentes alternativas. Los experimentos iniciales han resultado alentadores y deben ser apoyados y multiplicados.

20) Los aranceles impuestos a la transmisión de noticias, las tarifas de las telecomunicaciones y del correo aéreo para la transmisión de noticias, el transporte de periódicos, revistas, libros y materiales audiovisuales, constituyen uno de los obstáculos principales para una corriente de información libre y equilibrada. Esta situación debe corregirse, especialmente en el caso de los países en desarrollo, mediante diversas iniciativas nacionales e internacionales. Los gobiernos debieran examinar en particular las políticas y las prácticas de sus autoridades postales y telegráficas. Los beneficios o los ingresos no deben ser el objetivo primordial de tales dependencias, las que son instrumentos de la política económica y el desarrollo planeado en el campo de la información y la cultura. Sus aranceles debieran estar de acuerdo con las metas nacionales más amplias. También se requiere la acción internacional para alterar los aranceles de la telecomunicación que gravan fuertemente a los usuarios pequeños y periféricos. En cooperación con la ITU, la UNESCO podría patrocinar un estudio global sobre los servicios internacionales de la telecomunicación mediante la transmisión por satélites en colaboración con Intelsat, Intersputnik y los representantes del país usuario, a fin de que se formulen propuestas para la coordinación internacional y regional del desarrollo de satélites geostacionarios. El estudio debiera incluir también la investigación de la posibilidad y la viabilidad de los descuentos en la transmisión de noticias y tasas preferentes para ciertos tipos de transmisión a los países en desarrollo y desde ellos. Por último, los países en desarrollo deberán investigar la posibilidad de negociar aranceles preferentes sobre una base bilateral o regional.

21) El espectro electromagnético y la órbita geostacionaria, ambos recursos naturales finitos, debieran com-

partirse más equitativamente como la propiedad común de la humanidad. Para tal propósito, aplaudimos las decisiones tomadas por la Conferencia Mundial Administrativa de Radio (WARC), Ginebra, septiembre-noviembre de 1979, para realizar en los próximos años una serie de conferencias especiales sobre ciertos temas específicos relacionados con la utilización de estos recursos.

II. CONSECUENCIAS SOCIALES Y TAREAS NUEVAS

Integración de la comunicación al desarrollo

Las estrategias de desarrollo deben incluir las políticas de comunicación como parte integral de la escala de las necesidades y del diseño y la ejecución de prioridades seleccionadas. En este sentido, la comunicación deberá considerarse como un importante recurso del desarrollo, un vehículo para asegurar la participación política real en la toma de decisiones, una base de información central para la definición de las opciones de políticas, y un instrumento para la creación de una conciencia de las necesidades nacionales.

Recomendamos:

22) La promoción del desarrollo como un componente central de las políticas de comunicación y desarrollo. La ejecución de las políticas nacionales deberá realizarse mediante tres modelos de comunicación complementarios: primero, de los tomadores de decisiones hacia los diversos sectores sociales para transmitir información acerca de lo que consideran como cambios necesarios en las acciones de desarrollo, las estrategias alternativas y las variables consecuencias de las diferentes alterna-

tivas; segundo, entre diversos sectores sociales y dentro de ellos, en una red horizontal de información para la expresión y el intercambio de opiniones sobre sus diferentes demandas, aspiraciones, necesidades objetivas y motivaciones subjetivas; tercero, entre los tomadores de decisiones y todos los grupos sociales a través de mecanismos permanentes de participación con corrientes de información en ambos sentidos para establecer metas y necesidades del desarrollo y tomar decisiones sobre la utilización de los recursos. Cada uno de estos modelos requiere el diseño de programas de información específicos, que utilicen medios de comunicación diferentes.

23) En la promoción de las políticas de comunicación deberá prestarse atención especial al uso de un lenguaje no técnico y de símbolos, imágenes y formas comprensibles que aseguren el entendimiento popular de los problemas y las metas del desarrollo. La información proveniente de los medios informativos deberá adaptarse a los valores y prácticas noticiosas prevalecientes, los que a su vez deberán alentarse para que sean más sensibles a las necesidades y los problemas del desarrollo.

Frente al desafío tecnológico

La explosión tecnológica en la comunicación tiene gran potencialidad y gran peligro a la vez. El resultado depende de decisiones vitales y de dónde y por quién se tomen. Por lo tanto, es urgente organizar el proceso de toma de decisiones en forma participativa, con base en una conciencia plena del efecto social de diferentes alternativas.

Recomendamos:

24) Diseñar instrumentos de política de nivel nacional, a fin de evaluar las implicaciones sociales, positivas

y negativas, de la introducción de poderosas tecnologías de la comunicación de nuevo cuño. La realización de encuestas sobre el efecto tecnológico puede ser un instrumento útil para evaluar las consecuencias para los estilos de vida, la pertinencia para los sectores más pobres de la sociedad, la influencia cultural, los efectos sobre las pautas del empleo y otras pautas similares. Esto es particularmente importante al hacer elecciones respecto al desarrollo de las infraestructuras de comunicación.

25) La creación de mecanismos nacionales para promover la participación y discusión de las necesidades sociales en la adquisición o extensión de nuevas tecnologías de la comunicación. Las decisiones tomadas respecto a la orientación impartida a la investigación y el desarrollo experimental deberán sujetarse a un escrutinio público más detenido.

26) En los países en desarrollo, la promoción de la investigación y el desarrollo experimental autónomos deberán ligarse a proyectos y programas específicos de nivel nacional, regional e interregional, los que a menudo se conectan a la satisfacción de necesidades básicas. Se requieren más fondos para estimular y apoyar la investigación tecnológica de adaptación. Esto podría ayudar también a estos países a evitar los problemas de la obsolescencia y los problemas derivados de la carencia de tipos particulares de equipo, refacciones relacionadas y componentes que provengan de las naciones industriales avanzadas.

27) La concentración de la tecnología de las comunicaciones en un número relativamente pequeño de países desarrollados y corporaciones transnacionales ha conducido a situaciones de monopolio virtual en este campo. Para contrarrestar estas tendencias se requieren medidas nacionales e internacionales, entre ellas la reforma de las

leyes de patentes y las convenciones existentes, la legislación apropiada y los acuerdos internacionales.

Fortalecimiento de la identidad cultural

Se requiere de la promoción de condiciones propicias para la preservación de la identidad cultural de todas las sociedades, a fin de que puedan disfrutar una interrelación armoniosa y creativa con otras culturas. También deben modificarse las situaciones de muchos países desarrollados y en etapa de desarrollo que padecen la dominación cultural.

Recomendamos:

28) El establecimiento de políticas culturales nacionales que promuevan la identidad cultural y la creatividad, y que incluyan los medios masivos en esas tareas. Tales políticas deben contener también algunas directrices para salvaguardar el desarrollo cultural nacional mientras se promueve el conocimiento de otras culturas. En relación con otras cada cultura fortalece su propia identidad.¹

29) Las políticas culturales y de la comunicación deberán asegurar que los artistas creativos y diversos grupos populares puedan hacerse oír por conducto de los medios masivos. Deberán estudiarse los usos innovadores del cine, la televisión o la radio por personas de culturas diferentes. Tales experimentos constituyen una base para el diálogo cultural continuo, el que podría promo-

¹ Comentario del señor Sean MacBride: "Quiero agregar que, dada la importancia cultural de los valores espirituales y religiosos, y también para restablecer los valores morales, las directrices de políticas debieran tomar en cuenta las creencias religiosas y las tradiciones."

verse mediante acuerdos entre los países y gracias al apoyo internacional.

30) La implantación de directrices respecto al contenido de la publicidad y los valores y actitudes que promueve, de acuerdo con las normas y prácticas nacionales. Dichas directrices deben ser consistentes con las políticas nacionales de desarrollo y los esfuerzos tendentes a preservar la identidad cultural. Deberá prestarse una atención particular al efecto sobre los hijos y los adolescentes. En este sentido, podrían establecerse diversos mecanismos tales como las oficinas de quejas o los comités de revisión de los consumidores, para que el público pueda reaccionar contra la publicidad que considere poco apropiada.

Reducir la comercialización de la comunicación

Los efectos sociales de la comercialización de los medios masivos constituyen una gran preocupación en la formulación de políticas y en la toma de decisiones por organismos privados y públicos.

Recomendamos:

31) En los sistemas de comunicación en expansión deberá otorgarse la preferencia a las formas no comerciales de la comunicación informativa. La promoción de tales tipos de comunicación deberá integrarse a las tradiciones, la cultura, los objetivos del desarrollo y el sistema sociopolítico de cada país. Como en el campo de la educación, podrían utilizarse fondos públicos para este propósito.

32) Sin dejar de reconocer la necesidad de ingresos que tienen los medios informativos, debieran considerarse procedimientos que aminoren los efectos negativos de la

influencia de consideraciones del mercado y comerciales sobre la organización y el contenido de las corrientes de comunicación nacionales e internacionales.²

33) Deberán considerarse los cambiantes modelos de financiamiento de los medios informativos comerciales. En este sentido podrían revisarse las posibles modificaciones del papel relativo del volumen de la publicidad y sus políticas de precios, las contribuciones voluntarias, los subsidios, los impuestos, los incentivos y apoyos financieros, para fortalecer la función social de los medios de información y mejorar su servicio a la comunidad.

Acceso a la información técnica

La corriente de la información técnica dentro de las naciones y entre ellas es un recurso importante para el desarrollo. El acceso a tal información, que los países necesitan para la toma de decisiones técnicas en todos los niveles, es tan esencial como el acceso a las fuentes de noticias. Este tipo de información no se obtiene generalmente con facilidad y a menudo se concentra en grandes estructuras tecnológicas. Los países desarrollados no están proveyendo una información adecuada de este tipo a los países en desarrollo.

² Comentario del señor Elie Abel: "La Comisión no ha buscado en ningún momento las pruebas aducidas en apoyo de la noción de que las consideraciones de mercado y comerciales ejercen inevitablemente una influencia negativa sobre las corrientes de la comunicación. Por el contrario, la Comisión ha elogiado en otra parte de este informe el valiente periodismo investigador de la clase que sólo pueden sostener los medios masivos independientes cuya supervivencia depende de su aceptación en el mercado, más bien que de los favores de los líderes políticos. La Comisión está consciente también de que los mecanismos del mercado desempeñan ahora un papel cada vez más importante, incluso en las llamadas economías planeadas."

Recomendamos:

34) Los países en desarrollo deben prestar atención particular a: *a)* la correlación existente entre las políticas educativas, científicas y de comunicación, porque su aplicación práctica se traslapa con frecuencia; *b)* la creación, en cada país, de uno o varios centros para la recopilación y la utilización de información y datos técnicos, dentro y fuera del país; *c)* la obtención del equipo básico necesario para las actividades esenciales de procesamiento de datos, y *d)* el desarrollo de habilidades e instalaciones adecuadas para el procesamiento y el análisis de datos mediante la percepción remota en la computadora.

35) Los países desarrollados deben promover intercambios de información técnica según el principio de que todos los países tienen igual derecho al acceso pleno a la información disponible. Cada vez es más necesaria, para reducir las desigualdades existentes en este campo, la promoción de los arreglos cooperativos para la recopilación, el retiro, el procesamiento y la difusión de la información tecnológica a través de diversas redes, por encima de las fronteras geográficas o institucionales. UNISIST, que provee directrices básicas para la cooperación voluntaria entre los sistemas y los servicios de información, y dentro de ellos, deberá ampliar sus actividades.

36) Los países en desarrollo deberán adoptar políticas nacionales de informática como algo urgente. Estas políticas deberán ocuparse primordialmente del establecimiento de centros de toma de decisiones (interdepartamentales e interdisciplinarios), los que, entre otras cosas, *a)* evaluarán alternativas tecnológicas; *b)* centralizarán las compras; *c)* alentarán la producción nacional de materiales, y *d)* promoverán la cooperación regional y sub-

regional (en diversos campos, tales como los de la educación, la salud y los servicios a los consumidores).

37) En el nivel internacional deberá considerarse la acción en lo tocante a: a) identificación sistemática de las infraestructuras de procesamiento de datos organizados que existen en diversos campos especializados; b) un acuerdo sobre las medidas que pueden tomarse para una participación efectiva de varios países en los programas, la planeación y la administración de las infraestructuras de datos existentes o en proceso de creación; c) el análisis de las medidas comerciales y técnicas que puedan mejorar el uso de la informática en los países en desarrollo, y d) un acuerdo sobre las necesidades internacionales de la investigación y el desarrollo que interese a todos los países en el campo de la informática.

38) Las corporaciones transnacionales deberán proveer a las autoridades de los países donde operen, a solicitud y en la forma regular que establezcan las leyes y regulaciones nacionales, toda la información requerida para los fines legislativos y administrativos pertinentes para sus actividades y específicamente necesaria para la evaluación de la actuación de tales entidades. También deberán proveer al público, los sindicatos y otros sectores interesados de los países donde operen, la información necesaria para entender la estructura, las actividades y las políticas de la corporación transnacional y su importancia para el país implicado.

III. LA INTEGRIDAD PROFESIONAL Y LAS NORMAS

Responsabilidad de los periodistas

Para el periodista, la libertad y la responsabilidad son indivisibles. La libertad sin responsabilidad invita a la dis-

torsión y otros abusos. Pero en ausencia de la libertad no puede haber ejercicio de la responsabilidad. El concepto de la libertad con responsabilidad incluye necesariamente un interés por la ética profesional, la que exige un enfoque equitativo a los acontecimientos, las situaciones o los procesos con la debida atención a sus diversos aspectos. No siempre ocurre así en la actualidad.

Recomendamos:

39) La importancia de la misión del periodista en el mundo contemporáneo exige que se tomen medidas para fortalecer su posición en la sociedad. Aun ahora, en muchos países no se considera a los periodistas como miembros de una profesión reconocida y así se les trata. Para superar esta situación, el periodismo debe elevar sus normas y su calidad para que en todas partes se le reconozca como una profesión genuina.

40) Para que se les trate como profesionales, los periodistas requieren una amplia preparación educativa y un adiestramiento profesional específico. Deben elaborarse programas de instrucción, no sólo para los principiantes, sino también para el personal experimentado que de tiempo en tiempo se beneficiarían con seminarios y conferencias especiales destinados a refrescar y enriquecer sus calificaciones. Básicamente, los programas de instrucción y adiestramiento deberán realizarse en el nivel nacional y regional.

41) Valores tales como los de la sinceridad, la corrección y el respeto a los derechos humanos no se aplican ahora en forma universal. La elevación de las normas profesionales y de la responsabilidad no puede imponerse por decreto, ni depende sólo de la buena voluntad de cada uno de los periodistas, quienes están empleados por

instituciones que pueden mejorar o deteriorar su actuación profesional. El respeto de los periodistas por sí mismos, su integridad y su impulso interior para realizar un trabajo de alta calidad, tienen una importancia fundamental. Es este nivel de dedicación profesional, que aprecia la responsabilidad, lo que debieran promover los medios informativos y las organizaciones de periodistas. En este marco, deberá trazarse una distinción entre las instituciones, los propietarios y los administradores de los medios por una parte, y los periodistas por la otra.

42) Como en otras profesiones, los periodistas y las organizaciones de los medios informativos sirven directamente al público, y éste tiene a su vez el derecho de llamarlos a cuentas por sus acciones. Entre los mecanismos diseñados hasta ahora en diversos países para asegurar la responsabilidad, la Comisión considera meritorios los consejos de prensa o de los medios informativos, la institución del *ombudsman* de la prensa y la crítica grupal de los colegas, como la que practican las reseñas periodísticas en varios países. Además, las comunidades servidas por medios particulares pueden lograr reformas importantes mediante la acción de los ciudadanos. Por supuesto, variarán de un país a otro las formas específicas de la participación de la comunidad en la toma de decisiones. Por ejemplo, las estaciones de radio públicas pueden estar gobernadas por juntas representativas formadas por miembros de la comunidad. Las disposiciones voluntarias de esta clase pueden influir en gran medida sobre la actuación de los medios informativos. Sin embargo, parec necesario que se desarrollen nuevos procedimientos eficaces para que el público pueda ejercer el derecho de evaluar la actuación de los medios masivos.

43) En todo el mundo existen códigos de ética profesional, adoptados voluntariamente en muchos países por

grupos profesionales. Para la adopción de códigos de ética de nivel nacional, y en algunos casos de nivel regional, es conveniente siempre que tales códigos sean elaborados y adoptados por la propia profesión, sin interferencia gubernamental.

Para mejorar el reportaje internacional

La presentación plena y correcta de las noticias de un país frente a otros es un problema continuo. Esto se debe a varias razones, entre las que destacan las condiciones de trabajo de los corresponsales, sus actitudes y habilidades, la variación de las concepciones de las noticias, los valores de la información y los puntos de vista del gobierno. Los remedios para la situación requerirán largo tiempo, la acción evolutiva hacia el mejoramiento del intercambio de noticias por todo el mundo.

Recomendamos:

44) Todos los países deberán tomar medidas para asegurar la admisión de los corresponsales extranjeros y facilitar la recopilación y transmisión de noticias. Las obligaciones a este respecto, aceptadas por los signatarios del Acta Final de la Conferencia de Helsinki, deberán respetarse y, en efecto, aplicarse por todas partes. El libre acceso de los periodistas a las fuentes de noticias es un requerimiento indispensable del reportaje correcto, fiel e imparcial. Esto implica forzosamente el acceso a las fuentes de información oficiales y de otra clase, es decir, el acceso a toda la gama de la opinión dentro de cada país.⁸

⁸ Comentario del señor Sergei Losev: "Este párrafo no corresponde al Acta Final de Helsinki [véase la sección 2 — informa-

45) Deberán reevaluarse las normas convencionales de la selección y el reportaje de noticias, así como muchos valores aceptados en el campo de las noticias, para que los lectores y radioescuchas de todo el mundo reciban una relación más fiel y global de los sucesos, movimientos y tendencias de los países desarrollados y en proceso de desarrollo. La necesidad inevitable de interpretar situaciones poco familiares en términos que entienda un auditorio distante no deberá hacer que los reporteros o directores olviden los peligros del pensamiento estrechamente etnocéntrico. El primer paso hacia la superación de este sesgo consiste en reconocer que matiza el pensamiento de casi todos los seres humanos, incluidos los periodistas, en su mayor parte sin intención deliberada. El acto de la selección de ciertas noticias para la publicación, mientras que se rechazan otras, produce en la mente del auditorio una imagen del mundo que podría ser incompleta o distorsionada. Se requieren normas profesionales más elevadas para que los periodistas puedan iluminar las diversas culturas y creencias del mundo moderno, sin que pretendan convertirse en jueces de la validez final de la experiencia y las tradiciones de cualquier nación.

46) Para este fin, los reporteros asignados a puestos extranjeros deberán tener el beneficio del adiestramiento idiomático y la familiaridad con la historia, las institución, punto c)]]; contradice los intereses de las naciones en desarrollo, y por lo tanto es completamente inaceptable y objeto su inclusión. Para reemplazar esta recomendación, sugiero el texto siguiente: "Todos los países deberán tomar medidas apropiadas para mejorar las condiciones en que los corresponsales extranjeros desempeñan sus actividades profesionales en los países anfitriones de acuerdo con las disposiciones del Acta Final de Helsinki y con el respeto debido a la soberanía nacional y la identidad nacional del país anfitrión."

ciones, la política, la economía y el ambiente cultural del país o de la región donde van a servir.

47) La prensa y las radiodifusoras del mundo industrializado deben otorgar más espacio y tiempo al reportaje de los acontecimientos y el material de referencia de los países extranjeros en general y de las noticias del mundo en desarrollo en particular. De igual modo, los medios informativos de los países desarrollados —especialmente los “porteros”, directores y productores de medios impresos y de emisión que seleccionan las noticias que se publicarán o difundirán— deberán familiarizarse con las culturas y condiciones de los países en desarrollo. Aunque el desequilibrio actual de las corrientes de noticias aconseja el fortalecimiento de las capacidades de los países en desarrollo, los medios de información de los países industrializados deberán contribuir a la corrección de estas desigualdades.

48) A fin de contrarrestar los efectos negativos del reportaje incorrecto o malicioso de las noticias internacionales, deberán considerarse nuevamente los derechos de réplica y de corrección. Aunque estos conceptos se reconocen en muchos países, su naturaleza y alcance varían tan ampliamente que no sería fácil ni realista proponer la adopción de regulaciones internacionales para su propósito. Las noticias falsas o distorsionadas pueden ser dañinas, pero la publicación voluntaria de correcciones o réplicas es preferible a la acción normativa internacional. En virtud de que varía considerablemente la forma en que se aplican en diversos países los derechos de réplica y corrección, se sugiere además que: *a*) el ejercicio de los derechos internacionales de réplica y corrección se considere para su aplicación voluntaria en cada país, de acuerdo con sus prácticas periodísticas y su marco legal nacional; *b*) las Naciones Unidas, en consulta con to-

dos los organismos implicados, exploren las condiciones bajo las cuales podrían perfeccionarse estos derechos de nivel internacional, tomando en cuenta la embrollada operación de la Convención del Derecho Internacional a la Corrección de 1952; c) las instituciones de medios informativos que tienen un alcance internacional definan en forma voluntaria sus normas internas para el ejercicio de estos derechos y las pongan a disposición del público.

49) Los servicios de espionaje de muchas naciones han reclutado, en una época u otra, periodistas para que realicen espionaje tras la pantalla de sus deberes profesionales. Esta práctica debe condenarse, ya que mina la integridad de la profesión y, en algunas circunstancias, puede exponer a otros periodistas a injustificadas sospechas o amenazas físicas. La Comisión insta a los periodistas y sus empleadores a que se abstengan de posibles intentos de esta clase. También instamos a los gobiernos para que se abstengan de utilizar a los periodistas con fines de espionaje.

Protección de los periodistas

Los informes diarios de todo el mundo revelan los peligros a los que se exponen los periodistas en el ejercicio de su profesión: hostigamiento, amenazas, presión, violencia física, asesinato. Se requiere una vigilancia continua para llamar la atención del mundo sobre tales ataques a los derechos humanos.

Recomendamos:

50) Deben salvaguardarse la independencia y la integridad profesionales de todos los implicados en la recopilación y publicación de noticias, información y opiniones para el público. Sin embargo, la Comisión no propone

privilegios especiales para la protección de los periodistas en el cumplimiento de sus deberes, aunque el periodismo es a menudo una profesión peligrosa. Lejos de constituir una categoría especial, los periodistas son ciudadanos de sus respectivos países, con el mismo conjunto de derechos humanos que los demás ciudadanos. Hay una excepción en el Protocolo Adicional de la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949, que se aplica sólo a los periodistas en misiones peligrosas, como ocurre en las áreas de conflicto armado. La propuesta de medidas adicionales incitaría los peligros implicados en un sistema de licencias, ya que se requeriría algún organismo que estipulara quién deberá tener derecho a reclutar tal protección. Los periodistas estarán plenamente protegidos sólo cuando se garanticen los derechos humanos de todos.⁴

51) La UNESCO deberá convocar a una serie de mesas redondas donde los periodistas, los ejecutivos de los medios de información, los investigadores y los juristas puedan revisar periódicamente los problemas relacionados con la protección de los periodistas y proponer otras medidas apropiadas para este fin.⁵

⁴ Comentario del señor Sean MacBride: "Considero este párrafo totalmente inadecuado para abordar lo que es una situación grave. Dada la importancia del papel de los periodistas y otras personas que proveen o controlan la corriente de las noticias a los medios informativos, sugiero que se otorgue a estas personas una calidad y una protección especiales. También sugiero que se tomen disposiciones para que un periodista pueda apelar contra una negativa de facilidades razonables. Mis opiniones sobre estos puntos aparecen en un ensayo titulado *The Protection of Journalists* (Documento CIC núm. 90), que presenté a la Comisión; me refiero en particular a los párrafos 1-17 y 35-53 de este ensayo."

⁵ Comentario del señor Sean MacBride: "Sugiero que tal mesa redonda se convoque anualmente por un periodo de cinco años;

IV. LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Derechos humanos

La libertad de expresión, de prensa, de información y de reunión es vital para la realización de los derechos humanos. La extensión de estas libertades de la comunicación a un derecho a la comunicación individual y colectiva más amplio es un principio que evoluciona en el proceso de democratización. Entre los derechos humanos que deben subrayarse se encuentran los de la igualdad de las mujeres y entre las razas. La defensa de todos los derechos humanos es una de las tareas más vitales de los medios masivos.

Recomendamos:

52) Todos los que trabajan en los medios de información deben contribuir a la realización de los derechos humanos, tanto individuales como colectivos, en el espíritu de la Declaración de la UNESCO sobre los medios informativos y el Acta Final de Helsinki, y la Declaración Internacional de los Derechos Humanos. La contribución de los medios de información en este sentido no es sólo la promoción de estos principios, sino también la exposición de todas las violaciones, dondequiera que ocurran, y el apoyo a aquellos cuyos derechos hayan sido descuidados o violados. Las asociaciones profesionales y la opinión pública deben apoyar a los periodistas sujetos a presiones o que sufren consecuencias adversas por su dedicación a la defensa de los derechos humanos.

me refiero a los párrafos 50-57 de mi ensayo sobre *The Protection of Journalists* (Documento CRC núm. 90)."

53) Los medios masivos deben contribuir a la promoción de la causa justa de los pueblos que luchan por la libertad y la independencia y por su derecho a vivir en paz e igualdad sin interferencia extranjera. Esto es especialmente importante para todos los pueblos oprimidos que, mientras luchan contra el colonialismo, la discriminación religiosa y racial, se ven privados de la oportunidad de hacer oír su voz dentro de sus propios países.

54) Las necesidades de la comunicación en una sociedad democrática deberán satisfacerse mediante la extensión de derechos específicos, tales como el derecho a ser informado, el derecho a informar, el derecho a la intimidad, el derecho a participar en la comunicación pública, elementos todos estos de un concepto nuevo: el derecho a comunicarse. Al desarrollar esta nueva era de derechos sociales, sugerimos una exploración más a fondo de todas las implicaciones del derecho a comunicarse.

Eliminación de los obstáculos

La comunicación, con sus posibilidades inmensas para influir sobre la mente y el comportamiento de la gente, puede ser un medio poderoso para la promoción de la democratización de la sociedad y la ampliación de la participación del público en la toma de decisiones. Esto depende de las estructuras y las prácticas de los medios informativos y su administración, y de la medida en que faciliten un acceso más amplio y abran el proceso de comunicación a un libre intercambio de ideas, información y experiencia entre iguales, sin dominación o discriminación.

Recomendamos:

55) Que todos los países adopten medidas para el incremento de las fuentes de información que necesitan los

ciudadanos en su vida diaria. Deberá emprenderse una revisión cuidadosa de las leyes y las regulaciones existentes a fin de reducir las limitaciones, las provisiones del secreto y otras restricciones en las prácticas de la información.

56) Deberá abolirse la censura o el control arbitrario de la información.⁶ En las áreas donde puedan considerarse necesarias ciertas restricciones razonables, éstas deberán establecerse en la ley, sujetas a la revisión judicial y de acuerdo con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y las Convenciones Internacionales referentes a los derechos humanos, y en otros instrumentos adoptados por la comunidad de naciones.⁷

57) Deberá prestarse atención especial a los obstáculos y las restricciones derivadas de la concentración de la propiedad de los medios de información, públicos o privados, de las influencias comerciales sobre la prensa y la radio, o de la publicidad privada o pública. Deberá revisarse con espíritu crítico el problema de las condiciones financieras, y es necesario que se elaboren determi-

⁶ Comentario del señor Sergei Losev: "Todo este problema de la censura o el control arbitrario de la información se encuentra dentro de la legislación nacional de cada país y deberá resolverse dentro del marco legal nacional, tomando debidamente en cuenta los intereses nacionales de cada país."

⁷ Comentario del señor Sean MacBride: "También deseo señalar las provisiones del Artículo 10 de la Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos que considero totalmente inadecuadas. Sugiero que los Artículos 13 y 14 de la Convención Interamericana de Derechos Humanos (1979) son mucho más amplios y eficaces que las disposiciones equivalentes de la Convención Europea. Este asunto se discute en los párrafos 26-29 de mi ensayo sobre *The Protection of Journalists* (Documento cic núm. 90)."

nadas medidas para el fortalecimiento de la independencia editorial.

58) Deberán diseñarse medidas legales eficaces para: *a)* limitar el proceso de concentración y monopolización; *b)* circunscribir la acción de las transnacionales obligándolas a respetar las condiciones y los criterios específicos definidos por la legislación nacional y las políticas de desarrollo; *c)* revertir las tendencias para reducir el número de los tomadores de decisiones cuando está creciendo el auditorio de los medios informativos y se está intensificando el efecto de la comunicación; *d)* reducir la influencia de la publicidad sobre la política editorial y la programación de la radiodifusión, y *e)* buscar y mejorar modelos que aseguren el incremento de la independencia y la autonomía de los medios de información en lo tocante a su administración y su política editorial, ya sea privada o pública la propiedad de estos medios.⁸

⁸ Comentario del señor Elie Abel: "Por lo que toca a *a)* y *c)*, la legislación antimonopólica, ya sea más o menos eficaz, es pertinente sólo en los países donde puede afirmarse que existe cierto grado de competencia. Resulta irónico hablar de medidas contra la concentración y la monopolización en países donde los propios medios masivos están establecidos como monopolios estatales u operan como un brazo del único partido autorizado. *b)* Se espera que las corporaciones transnacionales respeten las leyes de los países donde operan. *d)* La influencia de los anunciantes sobre el contenido editorial o la programación deberá ser objeto de un estudio metódico allí donde pueda demostrarse su existencia. Pero una demanda general para que se reduzca tal influencia, sin detenerse a examinar o tratar de medir esa influencia en circunstancias particulares, es un síntoma de prejuicio ideológico."

Diversidad y elección

La diversidad y la elección en el contenido de la comunicación son una condición necesaria para la participación democrática. Todos los individuos y grupos particulares deberán estar en posibilidad de formarse juicios sobre la base de una información plena y una diversidad de mensajes y opiniones, y tener la oportunidad de compartir estas ideas con otros. El desarrollo de medios descentralizados y diversificados deberá proveer mayores oportunidades para una participación real y directa de la gente en los procesos de comunicación.

Recomendamos:

59) La construcción de infraestructura y la adopción de tecnologías particulares deberán corresponder precisamente a la necesidad de una información más abundante a un público más amplio, desde diversas fuentes.

60) Deberá prestarse atención a las necesidades de comunicación de las mujeres. Deberá asegurarse a las mujeres un acceso adecuado a los medios de comunicación y que los medios informativos o la publicidad no distorsionen las imágenes de las mismas y de sus actividades.

61) También merecen una consideración particular los intereses de niños y jóvenes, de las minorías nacionales, étnicas, religiosas y lingüísticas, de las personas que viven en áreas remotas, los ancianos y los inválidos. Estos grupos constituyen segmentos grandes y sensibles de la sociedad y tienen necesidades de comunicación especiales.

Integración y participación

Para comunicarse en la sociedad contemporánea, el hombre debe usar los instrumentos de comunicación apropiados.

dos. Las nuevas tecnologías le ofrecen muchas herramientas para la información y el entretenimiento individuales, pero a menudo no pueden proveer instrumentos apropiados para la comunicación dentro de su comunidad o su grupo social o cultural. Por lo tanto, a menudo se requieren medios de comunicación alternativos.

Recomendamos:

62) Deberá prestarse una atención mucho mayor al uso de los medios informativos en ambientes de vida y de trabajo. En lugar de aislar a hombres y mujeres, los medios deberán ayudar a integrarlos a la comunidad.

63) Los lectores, radioescuchas y televidentes han sido tratados generalmente como receptores pasivos de la información. Quienes están a cargo de los medios informativos deberán alentar a su auditorio a desempeñar un papel más activo en la comunicación, asignando mayor espacio periodístico, o tiempo de radiodifusión, a las opiniones de cada uno de los miembros del público o grupos sociales organizados.

64) La creación de medios de comunicación apropiados que conduzcan a formas nuevas de participación del público en la administración de los medios informativos y modalidades nuevas para su financiamiento.

65) Los elaboradores de las políticas de comunicación deberán otorgar una importancia mucho mayor a la invención de procedimientos para la democratización de la administración de los medios informativos —sin dejar de respetar las costumbres y características nacionales—, asociando las categorías siguientes: a) periodistas y comunicadores profesionales; b) artistas creativos; c) técnicos; d) propietarios y administradores de los medios masivos, y e) representantes del público. Tal democrati-

zación requiere el apoyo y el entendimiento plenos de todos quienes trabajen en ellos, y este proceso deberá lograr que tales personas desempeñen un papel más activo en la política y la administración editoriales.

V. PROMOCIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Socios en el desarrollo

Las desigualdades de los medios de comunicación, que existen en todas partes, se deben a las discrepancias económicas o al designio político y económico, o bien a la imposición cultural o el descuido. Pero cualquiera que sea la fuente o la razón de tales desigualdades, ya no debieran tolerarse las desigualdades extremas. La noción misma de un nuevo orden mundial de información y comunicación presupone la promoción de la cooperación internacional, lo que incluye dos áreas principales: la asistencia internacional y las aportaciones al entendimiento internacional. Las dimensiones internacionales de la comunicación tienen ahora tal importancia que se ha vuelto esencial el desarrollo de la cooperación en escala mundial. La comunidad internacional deberá tomar medidas apropiadas para sustituir la dependencia, la dominación y la desigualdad por relaciones de interdependencia y complementariedad más fructíferas y abiertas, basadas en el interés recíproco y en la dignidad igual de las naciones y los pueblos. Tal cooperación requiere un gran compromiso internacional para corregir la situación actual. Este compromiso claro es necesario no sólo para los países en desarrollo sino también para la comunidad internacional en conjunto. Las tensiones y perturbaciones que derivarán de la inacción son mucho mayores que los problemas planteados por los cambios necesarios.

Recomendamos:

66) La implantación progresiva de medidas nacionales e internacionales que promuevan el establecimiento de un nuevo orden mundial de información y comunicación. Las propuestas contenidas en este informe pueden contribuir a desarrollar las diversas acciones necesarias para avanzar en esa dirección.

67) El otorgamiento de una preferencia igual a la cooperación internacional para el desarrollo de las comunicaciones en otros sectores (salud, agricultura, industria, ciencia, educación, etcétera), ya que la información es un recurso básico para el avance individual y colectivo y para el desarrollo global. Esto podría lograrse utilizando fondos aportados mediante acuerdos gubernamentales bilaterales y por organismos internacionales y regionales, los que deberán planear en sus asignaciones un incremento considerable para la comunicación, las infraestructuras, el equipo y el desarrollo de programas. Deberá cuidarse que la asistencia sea compatible con las necesidades de los países en desarrollo. También deberá considerarse la provisión de asistencia por programas y no estrictamente por proyectos.

68) Los organismos técnicos que se ocupan de estas cuestiones deberán considerar cuidadosamente la estrecha relación existente entre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y el nuevo orden mundial de la información y la comunicación. Dentro del sistema de las Naciones Unidas deberán implantarse planes de acción concretos que conecten ambos procesos. Al aprobar la estrategia de desarrollo internacional, las Naciones Unidas deberán considerar el sector de las comunicaciones como uno de sus elementos integrantes y no sólo como un instrumento de la información pública.

Fortalecimiento de la autoconfianza colectiva

Los países en desarrollo tienen una responsabilidad primordial de realizar los cambios que sean necesarios para superar su dependencia en el campo de las comunicaciones. Las acciones necesarias se inician en nivel nacional, pero deben complementarse por acuerdos vigorosos y decisivos de nivel bilateral, subregional, regional e interregional. La autoconfianza colectiva es la base de un nuevo orden mundial de información y comunicación.

Recomendamos:

69) La dimensión de la comunicación deberá incorporarse a los programas y acuerdos existentes para la cooperación económica entre los países en desarrollo.

70) Deberán desarrollarse actividades conjuntas en el campo de la comunicación, las que ya se encuentran en proceso entre los países en desarrollo, en vista del análisis y las recomendaciones generales de este informe. En particular, deberá prestarse atención a la cooperación entre las agencias de noticias nacionales, al mayor desarrollo de la Concentración de Agencias de Noticias y las organizaciones radiales de los países no alineados, y al intercambio general y regular de programas de radio y televisión y de películas.

71) Por lo que toca a la cooperación en el campo de la información técnica, deberá otorgarse gran primacía a la creación de bancos de datos regionales y subregionales, centros de procesamiento de información y centros de documentación especializados. Tales centros deberán concebirse y organizarse, en términos de materiales y de administración, de acuerdo con las necesidades particulares de los países cooperadores. Las elecciones de la tecnología y la selección de empresas extranjeras deberán ha-

cerse de tal modo que no aumente la dependencia en este campo.

72) Podrían establecerse ciertos mecanismos para compartir la información de naturaleza no estratégica, sobre todo en el campo económico. Los arreglos de esta clase podrían resultar valiosos en áreas tales como las negociaciones comerciales multilaterales, los tratos con corporaciones y bancos transnacionales, los pronósticos económicos, la planeación a mediano y largo plazos, y otros campos similares.

73) Deberán hacerse esfuerzos particulares para asegurar que las noticias referentes a otros países en desarrollo dentro o fuera de su región reciban más atención y espacio en los medios masivos. Podrían desarrollarse proyectos especiales para asegurar un paso sostenido de material atractivo e interesante, inspirado por valores noticiosos que satisfagan las necesidades de información de los países en desarrollo.

74) Deberán estimularse las medidas que promuevan los lazos y los acuerdos entre las organizaciones profesionales y los investigadores de la comunicación de diversos países. Hay necesidad de desarrollar redes de instituciones y personas que trabajen en el campo de la comunicación a fin de compartir e intercambiar experiencias y ejecutar proyectos conjuntos de interés común con contenidos operativos concretos.

Mecanismos internacionales

La cooperación para el desarrollo de las comunicaciones es una preocupación mundial, de modo que resulta importante para las organizaciones internacionales, donde todos los Estados miembros puedan debatir ampliamente las cuestiones implicadas y decidir sobre la acción multi-

nacional. Por lo tanto, los gobiernos deberán revisar atentamente las estructuras y los programas de las agencias internacionales en el campo de las comunicaciones y señalar los cambios requeridos para la satisfacción de nuevas necesidades.

Recomendamos:

75) Los Estados miembros de la UNESCO deberán incrementar su apoyo al programa de la Organización en esta área. Deberá considerarse la organización de un sector específico de la comunicación, no sólo para destacar su importancia, sino también para subrayar que sus actividades están interrelacionadas con los otros componentes principales del trabajo de la UNESCO: la educación, la ciencia y la cultura.⁹ En sus actividades de comunicación, la UNESCO deberá concentrarse en las áreas preferentes. Entre ellas se encuentran la asistencia para la formulación y la planeación de la política nacional, el desarrollo técnico, la organización de reuniones e intercambios profesionales, la promoción y coordinación de la investigación, y la elaboración de normas internacionales.

76) Una coordinación mejor de las diversas actividades de la comunicación dentro de la UNESCO y por todo el Sistema de las Naciones Unidas. Deberá emprenderse un inventario y una evaluación completos de todos los programas de desarrollo de las comunicaciones y otros relacionados con las diversas agencias como una base para el diseño de mecanismos apropiados para la realización de la consulta, la cooperación y la coordinación necesarias.

⁹ Comentario del señor Mochtar Lubis: "Creo firmemente que la composición actual de la UNESCO (Sector de Cultura y Comunicación) es adecuada para abordar los problemas de la comunicación."

77) Convendría que la familia de las Naciones Unidas se equipara con un sistema de información más eficaz, incluyendo su propia capacidad de radiodifusión y quizá el acceso a un satélite de comunicación. Eso permitiría que las Naciones Unidas siguieran más de cerca los asuntos mundiales y transmitieran su mensaje con mayor eficacia a todos los pueblos de la Tierra. Aunque tal propuesta requeriría una gran inversión y plantearía algunos problemas complejos, debiera emprenderse un estudio de viabilidad, de modo que pueda prepararse un proyecto cuidadosamente diseñado para su deliberación y decisión.¹⁰

78) Podría considerarse, en el marco de la UNESCO, la creación de un Centro Internacional para el Estudio y la Planeación de la Información y la Comunicación. Sus tareas principales serían: a) promover el desarrollo de sistemas nacionales de comunicación en los

¹⁰ Comentario del señor Lubis: "Creo que la potencialidad de comunicación actual del sistema de las Naciones Unidas no ha sido usada y administrada de manera eficaz y eficiente. Y creo que pasará mucho tiempo antes de que el sistema de las Naciones Unidas pueda hablar con una sola voz sobre los problemas realmente importantes del mundo: el desarme, la paz, la libertad, los derechos humanos. Sin embargo, apoyo la sugerencia de un estudio de viabilidad contenida en el mismo párrafo."

Comentario del señor Sean MacBride: "Yo diría que el crecimiento descomunal de la radiodifusión internacional pone de relieve la ausencia de un Sistema de Radiodifusión Internacional de las Naciones Unidas. Cerca de treinta países difunden un total de 12 000 horas por semana en un centenar de idiomas diferentes. Sugiero que las Naciones Unidas creen su propio sistema de radiodifusión que transmita durante las veinticuatro horas del día en treinta idiomas diferentes por lo menos. Véanse mi ensayo sobre *The Protection of Journalists* (Documento CIC núm. 90), párrafo 46, y el ensayo sobre *International Broadcasting* (Documento CIC núm. 60)."

países en desarrollo, y el equilibrio y la reciprocidad en las corrientes de información internacionales; b) movilizar los recursos requeridos para ese propósito y administrar los fondos puestos a su disposición; c) asegurar la coordinación entre las partes interesadas en el desarrollo de la comunicación e implicadas en diversos programas de cooperación, y evaluar los resultados de las actividades bilaterales y multilaterales en este campo; d) organizar mesas redondas, seminarios y conferencias para el adiestramiento de los planificadores, investigadores de la comunicación y periodistas, en particular los que se especializan en los problemas internacionales, y e) mantener bajo revisión las transferencias de la tecnología de las comunicaciones entre los países desarrollados y en proceso de desarrollo, de modo que se realicen en las condiciones más adecuadas. El centro podría estar guiado por un consejo coordinador tripartita, compuesto por representantes de los países desarrollados y en proceso de desarrollo y de los organismos internacionales interesados. Sugerimos que la UNESCO realice un nuevo estudio de esta propuesta para su consideración en la sesión de 1980 de la Conferencia General.¹¹

¹¹ Comentario de la señorita Betty Zimmerman: "Convengo en que un organismo coordinador en el campo del desarrollo de la comunicación podría servir a un propósito útil, pero no puedo apoyar esta recomendación en concreto. No todos los miembros de la Comisión tuvieron oportunidad de discutir ampliamente las ventajas y desventajas de los diversos objetivos y estructuras de tal organismo coordinador. En virtud de que en 1980 se celebrará una Conferencia Intergubernamental de la UNESCO para tratar este tema, creo que la Comisión debiera recibir con beneplácito el estudio meticoloso que la Conferencia de la UNESCO podrá realizar sobre este punto, en lugar de ofrecer recomendación alguna en este momento."

Comentario del señor Elie Abel: "Esta propuesta es prematura, innecesaria e insensata. El diseño de un mecanismo apropiado

Hacia el entendimiento internacional

El fortalecimiento de la paz, la seguridad y la cooperación internacionales, y la reducción de las tensiones internacionales son de interés común para todas las naciones. Los medios masivos pueden hacer una aportación sustancial al logro de estas metas. La sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el Desarme pidió que los medios masivos movilizaran a la opinión pública en favor del desarme y la terminación de la carrera armamentista. Esta Declaración, aunada a la Declaración de la UNESCO sobre Principios Fundamentales acerca de la Contribución de los Medios Masivos al Fortalecimiento de la Paz y el Entendimiento Internacional, a la Promoción de los Derechos Humanos y el Combate al Racismo, el Apartheid y la Incitación a la Guerra, debe echar los cimientos de nuevas políticas de comunicación para la promoción del entendimiento internacio-

para la promoción y la coordinación del desarrollo de las comunicaciones requiere más tiempo y recursos que los poseídos por esta Comisión. Esencialmente la misma propuesta presentada aquí fue una de las formuladas en una reunión de expertos de la UNESCO en noviembre; ninguna de tales propuestas fue aprobada. Este asunto se encuentra en la agenda de una reunión intergubernamental de la UNESCO en abril. La Asamblea General de las Naciones Unidas se ha interesado ahora vivamente en el asunto y ha solicitado la intervención del secretario general. Tal como ahora se encuentra, esta propuesta sólo puede disuadir la cooperación necesaria de los organismos competentes de las Naciones Unidas y de las naciones desarrolladas cuya cooperación es indispensable para lograr nuevos avances.”

Comentario del señor Sean MacBride: “Sugiero que si se han de dar algunos pasos en esta dirección, debiera celebrarse una consulta previa y llegarse a un acuerdo con las organizaciones de periodistas y otros organismos no gubernamentales implicados en los medios masivos.”

nal. Se requiere un nuevo orden mundial de información y comunicación, el que deberá convertirse en el instrumento de la cooperación pacífica entre las naciones.

Recomendamos:

79) Las políticas de la comunicación nacional deben ser consistentes con los principios de la comunicación internacional adoptados y deben tratar de crear un clima de entendimiento recíproco y coexistencia pacífica entre las naciones. Los países deben alentar también su radio-difusión y otros medios de comunicación internacional para hacer la mayor contribución a la paz y la cooperación internacionales, y abstenerse de proclamar el odio nacional, racial o religioso, e incitar a la discriminación, la hostilidad, la violencia o la guerra.

80) Deberá prestarse atención a los problemas de la paz y el desarme, los derechos humanos, el desarrollo y la creación de un nuevo orden de la comunicación. Deberá alentarse a los medios masivos, tanto impresos como audiovisuales, para que hagan publicidad a los documentos importantes de las Naciones Unidas, de la UNESCO, de los movimientos pacifistas mundiales, y de otros organismos internacionales y nacionales dedicados a la paz y el desarme. Los programas de las escuelas de periodismo deberán incluir el estudio de estos problemas internacionales y las opiniones expresadas al respecto dentro de las Naciones Unidas.

81) Deberán alentarse y promoverse todas las formas de la cooperación entre los medios masivos, los profesionales y sus asociaciones, que contribuyan al mejor conocimiento de otras naciones y culturas.

82) El reportaje sobre los acontecimientos o desarrollos internacionales en cada uno de los países en situación

de crisis y tensión requiere gran cuidado y responsabilidad. En tales circunstancias, los medios masivos constituyen a menudo uno de los pocos lazos, si no es que el único, entre combatientes o grupos hostiles. Esto les impone claramente un papel especial que los medios masivos deberán tratar de desempeñar con objetividad y sensibilidad.

Las recomendaciones y sugerencias contenidas en nuestro informe no pretenden cubrir todos los temas y todos los problemas que llaman a la reflexión y la acción. Sin embargo, tales recomendaciones y sugerencias indican la importancia y la escala de las tareas a que se enfrentan todos los países en el campo de la información y la comunicación, así como sus dimensiones internacionales, las que plantean un reto formidable a la comunidad de naciones.

Nuestro estudio indica claramente la dirección que deberá seguir el mundo para alcanzar un nuevo orden de la información y la comunicación, que en esencia es una serie de relaciones nuevas derivadas de los adelantos prometidos por las nuevas tecnologías de la comunicación, de la que todos debieran beneficiarse. La conciencia ya creada sobre ciertos problemas, tales como los desequilibrios mundiales de las corrientes de información, sugiere que se ha producido y se encuentra en marcha un proceso de cambio. Sin embargo, el poder y la promesa de tecnologías y sistemas de comunicación nuevos son tales que exigen medidas deliberadas para asegurar que no se amplíen las disparidades existentes en materia de comunicación. El objetivo deberá ser una vida más rica y satisfactoria para hombres y mujeres.

PROBLEMAS QUE REQUIEREN NUEVO ESTUDIO

Hemos sugerido algunas acciones que pueden ayudar a la creación de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación. Algunas de ellas deberán emprenderse de inmediato; otras requerirán más tiempo para su elaboración y ejecución. Lo importante es que se inicie el movimiento hacia un cambio de la situación actual.

Sin embargo, hay otros problemas que deben examinarse, pero la Comisión Internacional careció de tiempo o datos y conocimientos suficientes para abordarlos. Las propuestas que se enumeran más adelante no han sido aprobadas por la Comisión; en efecto, varias de ellas ni siquiera se discutieron. Sin embargo, los miembros consideraron pertinente la formulación de propuestas individuales o grupales que en su opinión requieren cierto estudio en el futuro. Aunque estas sugerencias no han sido apoyadas por la Comisión, sí pueden indicar algunas ideas preliminares acerca de las cuestiones que deberán examinarse cuando susciten interés.

Incremento de la interdependencia

1) Se requieren estudios para definir con mayor precisión la interdependencia de los intereses de los países ricos y pobres, y entre los países que pertenecen a diferentes sistemas sociopolíticos. La investigación emprendida hasta la fecha no ha explorado adecuadamente esta comunidad de intereses; convendrá realizar hallazgos más sustanciales como marco de las medidas eventuales que en el futuro puedan conducir a una cooperación más amplia. También se requieren estudios para la pre-

paración de esfuerzos cooperativos más diversificados entre los propios países en desarrollo.

2) Para el mismo propósito, deberán elaborarse indicadores que faciliten la comparación de los resultados obtenidos a través de varios medios en diferentes países.

3) En virtud de que la cooperación internacional depende del entendimiento mutuo, las barreras idiomáticas constituyen un problema continuo. Hay cierto desequilibrio en el uso del idioma internacional y podrían emprenderse algunos estudios para mejorar la situación.

Mejoramiento de la coordinación

4) No se puede desarrollar un nuevo orden de la información y la comunicación sobre la base de proyectos e iniciativas esporádicos y sin una base de investigación sólida. Se requieren estudios de viabilidad para asegurar una mejor coordinación de las actividades en muchos campos, sobre todo en una etapa inicial, lo que implica: *a)* la recopilación y la transmisión de noticias; *b)* banco de datos; *c)* difusión de bancos de programas para fines del intercambio; *d)* intercambio de datos reunidos por la percepción remota.

Normas e instrumentos internacionales

5) Deberán revisarse los textos de los instrumentos internacionales (de la Liga de las Naciones, las Naciones Unidas y las Agencias de las Naciones Unidas, los organismos intergubernamentales, etcetera) y los textos provisionales que desde hace largo tiempo se han topado con barreras políticas, a fin de promover una nueva legisla-

ción internacional en esta área, ya que sólo extendiendo su alcance podrán superarse ciertas dificultades y regularse ciertos aspectos del nuevo orden mundial de la comunicación.

6) Deberán emprenderse estudios para identificar, si ello es posible, los principios generalmente reconocidos por la profesión del periodismo y que tomen en cuenta el interés público. Esto podría incluir también una nueva consideración, por parte de las propias organizaciones de periodistas, del concepto de un código de ética internacional. Algunos elementos fundamentales de este código podrían encontrarse en la Declaración de la UNESCO sobre los medios masivos, así como en disposiciones comunes a la mayoría de los códigos nacionales y regionales existentes.

7) Deberán emprenderse algunos estudios sobre los efectos sociales, económicos y culturales de la publicidad para identificar problemas y sugerir soluciones, de nivel nacional e internacional, quizá incluyendo el estudio de la viabilidad de un código internacional de la publicidad, cuya base podría ser la conservación de la identidad cultural y la protección de los valores morales.

Recopilación y difusión de las noticias

8) Podría agrandarse el alcance de las mesas redondas, mencionadas en la Recomendación 51 anterior, luego de la realización de estudios apropiados, a fin de incluir otros grandes problemas relacionados con la recopilación y difusión de las noticias internacionales, sobre todo en sus aspectos profesionales, éticos y jurídicos.

Protección de los periodistas

9) Deberán realizarse nuevos estudios para la protección de los periodistas en el ejercicio de su profesión. Podría explorarse la viabilidad del establecimiento de algún mecanismo para que, cuando se niegue a un periodista su tarjeta de identidad, o se le prive de ella, tenga derecho de apelación ante un organismo profesional, idealmente dotado de autoridad judicial adecuada para la rectificación de la situación. Tales estudios deberán examinar también la posibilidad de la creación de un organismo internacional al que pudiera recurrirse en última instancia.

Mayor atención a las áreas descuidadas

10) Deberá corregirse la concentración de los medios masivos en las regiones desarrolladas, y el control del acceso a tales medios que disfrutaban las clases ricas de la población, prestando atención particular a las necesidades de los países menos desarrollados y las de las áreas rurales. Deberán emprenderse algunos estudios para evaluar estas necesidades, determinar las preferencias y medir la probable tasa de rendimiento de las inversiones futuras. Podría considerarse, por ejemplo: *a)* la viabilidad de una generalización, a las áreas rurales, de los programas de radio y televisión, y la expansión de las redes telefónicas; *b)* la eficacia de posibles medidas gubernamentales para la expansión de la distribución de aparatos receptores (por ejemplo mediante instalaciones especiales, exenciones fiscales, préstamos a intereses bajos, subsidios, etcétera), y *c)* las posibilidades e innovaciones tecnológicas (por ejemplo, la producción de

generadores de alta potencia en áreas carentes de electricidad, etcétera).

Ampliación de los recursos financieros

11) La escasez de los recursos disponibles para el desarrollo de la comunicación, de nivel nacional e internacional, revela la necesidad de nuevos estudios en tres áreas diferentes: *a)* la identificación de necesidades para el financiamiento nacional e internacional de cada país; *b)* la evaluación de la eficacia de las inversiones existentes, y *c)* la búsqueda de nuevos recursos financieros.

12) Por lo que toca a los recursos nuevos, podrían explorarse varias posibilidades: *a)* el aprovechamiento de los recursos derivados de los beneficios excedentes de las materias primas; *b)* el establecimiento de un impuesto internacional¹² por el uso del espectro electromagnético y el espacio orbital geoestacionario, en beneficio de los países en desarrollo, y *c)* el establecimiento de un impuesto internacional¹³ sobre los beneficios de las corporaciones transnacionales productoras de instalaciones y equipo de transmisión, en beneficio de los países menos desarrollados y para el financiamiento parcial del costo de uso de las instalaciones de comunicaciones internacionales (cable, redes de telecomunicaciones, satéli-

¹² Comentario del señor Sergei Losev: "La idea de un impuesto internacional, así sea por buenas razones o causas, no me parece justa o justificable."

¹³ Comentario del señor Sean MacBride y de la señorita Betty Zimmerman: "Los ejemplos citados, en particular los que proponen impuestos internacionales, parecen haber sido insuficientemente considerados en términos de su validez o viabilidad en la esfera internacional, e indican la necesidad de nuevos estudios cuidadosos en esta área."

tes, etcétera). Respondiendo a su amplio mandato, la Comisión ha tratado de identificar los problemas y las tendencias principales y ha recomendado ciertas líneas de acción. Aparte de las recomendaciones provenientes de la Comisión en conjunto, algunos de sus miembros hicieron algunas sugerencias adicionales, considerando que seguirá aumentando el interés por nuevos problemas.

Es importante advertir que el nuevo orden que buscamos no es sólo una meta sino una etapa de un viaje. Es una búsqueda continua de relaciones siempre más libres, más iguales, más justas, dentro de todas las sociedades y entre todas las naciones y todos los pueblos. Este informe representa lo que creemos haber aprendido. Y esto es, sobre todo, lo que queremos comunicar.

MIEMBROS DE LA COMISIÓN

Sean MacBride (Irlanda), Presidente

Elie Abel (Estados Unidos), Hubert Beuve-Méry (Francia), Elebe Ma Ekonzo (Zaire), Gabriel García Márquez (Colombia), Sergei Losev (URSS), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Holanda), Juan Somavia (Chile), Boobli George Verghese (India), Betty Zimmerman (Canadá).

SECRETARÍA

Miembros: Asher Deleon (secretario ejecutivo), Pierre Henquet, Ahmed Kettani, John G. Masee, William Syad, Suzanne Do Dinh, Daphne Mullett, Sheila de Vallée, Jane Wright.

Consultores colaboradores: Francis Balle, James Halloran, John Lee, Fernando Reyes Matta, Deba Wieland, Yassen Zassoursky.

Compiladora de la versión abreviada: Lois Grjebine.

APÉNDICE 1

DEFINICIONES

No se han estandarizado las definiciones de varias nociones generales utilizadas en este informe —en particular las de la comunicación y la información—, ni existe unanimidad en lo tocante a su significado. En efecto, los términos se usan por diferentes autores en formas diversas, con muchos matices acerca de sus componentes y su importancia. Sin embargo, la información se considera a menudo básicamente como los mensajes codificados o las señales que se transmiten en una dirección, de una fuente a un receptor, mientras que la comunicación corresponde más bien a la complejidad del fenómeno de diversos intercambios, a través de signos y símbolos, entre individuos o comunidades.

Muchas definiciones podrían citarse para la comunicación; la siguiente puede ilustrar la tendencia hacia el uso del término en relación con los intercambios humanos en dos sentidos. “La comunicación es... el amplio campo del intercambio humano de hechos y opiniones” (Redfield). “La comunicación es... la forma de interacción que se realiza mediante símbolos. Los símbolos pueden ser gestuales, pictóricos, plásticos, verbales o de cualquier otra clase, que operan como estímulos al comportamiento que no sería evocado por el símbolo mismo en ausencia de condiciones especiales de la persona que responde” (Lundberg). “La comunicación... abarca todas las formas de expresión que sirven al propósito del entendimiento mutuo” (Revesz). “Nuestro propósito básico es la alteración de la relación original existente entre nuestro propio organismo y el ambiente en

el que nos encontramos. De manera específica, nuestro propósito básico es la reducción de la probabilidad de que seamos sólo un blanco de fuerzas externas, y el incremento de la probabilidad de que nosotros mismos ejerzamos alguna fuerza. Nuestro propósito básico en la comunicación es el de convertirnos en un agente que afecte a otros, a nuestro 'ambiente' físico y a nosotros mismos, en un agente dotado de fuerza determinante, de un voto en la determinación de las cosas. En suma, nos comunicamos para influir, para afectar con intención" (Berlo).

Debe reconocerse que en una parte de la literatura se confunden a menudo los dos términos de "información" y "comunicación", o se usan indistintamente. En el informe anterior se han usado estos términos con la mayor consistencia posible para referirnos a dos fenómenos diferentes: la comunicación como el "proceso" de intercambio de noticias, hechos, opiniones, mensajes entre individuos y pueblos; la información como el "producto", es decir, las noticias, los datos, y varios otros contenidos y productos de los medios masivos, las actividades o las industrias culturales.

APÉNDICE 2

COMENTARIOS GENERALES

SERGEI LOSEV

Aunque me uní al consenso de la Comisión en la firma del informe final, quisiera añadir mis comentarios y reservas, además de los que formulé en varios puntos concretos en las Partes II, III, IV y especialmente la V.

Al evaluar el informe presentado por la Comisión, debo decir que, aunque en términos generales el informe presenta una perspectiva amplia del desarrollo de los medios masivos y el periodismo en el mundo de hoy, tiene sin duda insuficiencias y defectos, debido a la gran dificultad de la tarea que todos hemos afrontado.

1) El término “comunicación” no se definió adecuadamente y esto tendió a afectar nuestro informe desde el punto de vista terminológico. A menudo se confunde la comunicación con la información, la comunicación con los medios masivos.

2) Resulta especialmente lamentable que, debido a esta definición demasiado amplia del término “comunicación” no se abordaron adecuadamente los problemas de la información. En muchos casos debíamos leer “información” cuando estaba escrito “comunicación”. Y en muchos casos sería incorrecta la traducción de la palabra “comunicación” al ruso en otra forma que no fuese la de “información”.

3) La posición de los países en desarrollo se ha visto minada. Esto ocurre sobre todo en lo tocante al problema de la soberanía de los países en desarrollo en el campo de

la información y la cultura; no se asignó en el informe un lugar apropiado a la noción misma de la invasión cultural, ya que se minimizó el papel de la cultura masiva occidental como algo nocivo para las culturas nacionales de los países en desarrollo.

4) Las recomendaciones son a menudo demasiado concretas para que se sigan en todas partes.

5) La Comisión no tomó en cuenta los logros y las experiencias de los países socialistas y los países en desarrollo en la creación de sus sistemas nacionales de comunicación masiva y en la obtención de la autoconfianza en este campo. No se encuentran en el informe las experiencias prácticas de Bulgaria y Polonia, de Tanzania y la India, de Uzbekistán y Armenia, de Azerbaiján y Georgia, de Turkmenia y Kirghizia, de Yakutiya y Tadjikistán, y esto constituye sin duda una demostración de nuestra incapacidad para entender el logro de la autoconfianza en este campo tan decisivo de los medios masivos.

6) En consecuencia, el informe final tiende mucho a occidentalizar su terminología y sus enfoques.

7) Resulta lamentable que en ocasiones estemos usando fórmulas anticuadas y triviales, tales como la noción de una corriente libre de la información.

8) Se discute demasiado ampliamente el derecho a la comunicación, aunque este derecho no ha ganado ningún reconocimiento internacional, así como no lo ha ganado nacionalmente en ninguno de los países representados en la Comisión. Al mismo tiempo, el problema del desarrollo del derecho internacional en el campo de la información y del intercambio de información no se ha abordado adecuadamente.

9) En consecuencia, la noción misma del nuevo orden internacional de la información se ha erosionado en el proceso de la compilación del informe, mientras que todos debiéramos hacer mayores esfuerzos para establecer y desarrollar este nuevo orden internacional de la infor-

mación que tanto necesita el mundo de hoy a fin de desarrollar mejores relaciones internacionales, mejorar el entendimiento internacional, y fortalecer la independencia y la soberanía nacionales de todos los países del mundo.

10) Sólo en la Parte V del informe final pudimos tener una discusión real y definitiva. Por lo que toca a las Partes I, II, III y IV, sólo tuvimos primeras lecturas de los textos, lo que nos impidió una discusión plena de cada uno de los puntos de estas partes.

Por último, debo subrayar otra vez la importancia de este informe y especialmente su contribución hacia la paz y el entendimiento internacionales, y la atención adecuada que le ha otorgado el Acta Final de Helsinki.

MUSTAPHA MASMOUDI

1) Creo que la reflexión y el trabajo de la Comisión han permitido en general una definición del concepto de un nuevo orden mundial de la información y sirve para destacar sus principios orientadores, para abrir amplias perspectivas para la comunicación y el desarrollo de los medios de información en el mundo, y para indicar dentro del marco de un proceso continuo las acciones que pueden servir de base para la realización de este orden nuevo.

2) Sin embargo, me habría gustado que la Comisión hubiese llevado su reflexión más adelante, proponiendo al director general el texto de una declaración y un proyecto de constitución que pudiera haber servido como punto de partida para la discusión de este importante asunto en la siguiente sesión de la Conferencia General de la UNESCO, de acuerdo con el espíritu de la resolución adoptada por la XX Sesión de la Conferencia General sobre el papel de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, y de la reso-

lución sobre la comunicación que fue adoptada en la XXXIV Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

3) Creo también que el texto de la Convención Internacional sobre el Derecho de Corrección, redactado antes del surgimiento de los satélites y otros vastos medios de comunicación, de modo que es un mínimo en este sentido, debió haberse enmendado y sometido para su adopción y ratificación por los Estados miembros y no sólo tomado en consideración "para su aplicación voluntaria en cada país de acuerdo con las prácticas periodísticas habituales y las estructuras jurídicas nacionales". Lo menos que puede hacerse mientras se espera nueva acción es invitar a todos los interesados en esa convención a que la respeten.

4) Por lo que toca a los problemas de la protección en el campo de la información, convendrá considerar, además de la protección de los periodistas, la del usuario (ya se trate de individuos, grupos, colectividades, pueblos o naciones), y otorgar así a los diversos usuarios la posibilidad de utilizar diversos medios de protección cuando se infrinja el código de conducta.

5) Por último, una observación sobre los problemas lingüísticos, tan estrechamente ligados a las comunicaciones sociales e internacionales. Como sabemos, la cooperación internacional se basa esencialmente en el entendimiento mutuo, y el intercambio de las ideas científicas se realiza más que nunca a través de los nuevos medios de comunicación. Las barreras lingüísticas constituyen un obstáculo permanente para estos factores indispensables para la paz y el progreso, y crece sin cesar el desequilibrio entre los idiomas usados en escala internacional. En consecuencia, es aconsejable que se invite a las instituciones internacionales implicadas para que presten atención a la cuestión de los idiomas internacionales y al estudio de soluciones adecuadas para evitar esta situación y buscar nuevos instrumentos científicos de

comunicación, capaces de diseminar y almacenar en la forma más económica posible la mayor cantidad de información.

6) Por lo que se refiere al título del informe, yo habría preferido el siguiente: "Por un nuevo orden mundial de la información y la comunicación", ya que refleja el objetivo principal del texto.

Éstas son algunas de las observaciones más o menos generales que deseo hacer a los lectores de nuestro informe.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ y JUAN SOMAVIA

Por lo que toca a la forma en que se han presentado ciertas cuestiones, quisiéramos formular los siguientes comentarios específicos:

1) La trascendencia otorgada a la cuestión de la democratización tiene la mayor importancia. Las estructuras de comunicación más democráticas constituyen una necesidad nacional e internacional de los pueblos que en todas partes promueven el acceso, la participación, la descentralización y la administración abierta, mientras que la difusión del poder, concentrado en las manos de los intereses comerciales o burocráticos, es una necesidad mundial. Esto es particularmente decisivo en los países del Tercer Mundo dominados por regímenes represivos de minoría.

2) La comunicación no es sólo cuestión de noticias. Es un factor determinante de todos los procesos sociales y un componente fundamental de la organización de las sociedades. Este enfoque adoptado por el informe permite un entendimiento más amplio y equilibrado de los problemas implicados y da a las cuestiones individuales una perspectiva más global. Esto permitirá que el debate internacional sobre las comunicaciones se ubique en su contexto político, económico y cultural apropiado en general.

3) En varias partes del informe hay una tendencia a "glorificar" las soluciones tecnológicas a los problemas de la comunicación contemporánea. Queremos subrayar que la "promesa tecnológica" no es neutral ni libre de valores. Las decisiones tomadas en este campo tienen implicaciones políticas y sociales enormes. Cada sociedad debe desarrollar los instrumentos necesarios para hacer una evaluación de las elecciones alternativas y su efecto.

4) La insistencia que se hace en la necesidad de desarrollar infraestructuras de comunicación en los países del Tercer Mundo es correcta y necesaria, pero no debe exagerarse. No pueden resolverse los problemas contemporáneos de la comunicación sólo mediante el dinero y el adiestramiento. La idea de un "Plan Marshall" para el desarrollo de las comunicaciones del Tercer Mundo es inadecuada y tenderá a reproducir los valores occidentales y los intereses transnacionales en las sociedades del Tercer Mundo. Deberán seleccionarse cuidadosamente las acciones de este campo para no reforzar las estructuras de poder minoritarias dentro de los países del Tercer Mundo e impedir que sirvan como un vehículo de la dominación cultural.

5) En general se reconoce insuficientemente la importancia que ha tenido la investigación para hacer de las comunicaciones uno de los temas del debate contemporáneo y para apuntalar varias de las afirmaciones de la Comisión. En particular, el capítulo que se ocupa de la investigación podría haber destacado con mayor vigor la importancia básica que seguirá teniendo la investigación profesional seria en la promoción del entendimiento de todas estas cuestiones y la aclaración de los fenómenos estructurales subyacentes.

6) La obra de la Comisión ha sido un esfuerzo meritorio para alcanzar cierto nivel de consenso entre los participantes de puntos de vista divergentes en el contexto de un organismo de las Naciones Unidas. El informe no es siempre orgánico en el desarrollo de los diver-

sos temas que toca, careciendo a veces de un estilo plenamente sistemático y coherente. Como tal, es más un documento negociado que una presentación académica. Este hecho incrementa su valor práctico y político en la medida en que refleja ciertas áreas de entendimiento común sobre las cuales podrán desarrollarse quizá las políticas concretas y la acción de muchos factores sociales en diferentes ambientes nacionales e internacionales.

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	9
<i>Presentación</i>	11
<i>Introducción</i>	17
Un legado viviente	25
El surgimiento de las comunicaciones modernas	28
Los papeles de la comunicación	35
Una necesidad social, 38; Un instrumento político, 41; Una fuerza económica, 48; Una potencialidad educativa, 51; Un impulso y una amenaza para la cultura, 55; El dilema tecnológico, 57	
El debate internacional sobre la comunicación	59
El cambiante mundo de la comunicación	69
La comunicación interpersonal	69
Los sistemas postales y telefónicos, 74	
El crecimiento de los medios masivos	77
Las agencias noticiosas, 79; Los periódicos, 81; La radio, 82; La televisión, 83; El cine, 84; La industria del ocio, 86	
Los satélites	87
La informática	89
Ricos y pobres en materia de comunicación	94
La tendencia hacia la concentración	101
El fenómeno de la "transnacionalización"	106
	267

Problemas de interés común	114
Las fallas de las corrientes de comunicación	114
La corriente en un solo sentido, 123; La corriente vertical, 129; La dominación del mercado, 131	
La dominación en los contenidos de la comunicación	134
La alienación cultural, 139; Las influencias externas, 141	
Una comunicación más democrática	144
El derecho a comunicarse, 148	
Imágenes del mundo	151
La guerra y el desarme, 152; El hambre y la pobreza, 154; La división Norte-Sur, 155; Las relaciones Este-Oeste, 157; Violaciones de los derechos humanos, 159; Derechos iguales para las mujeres, 162; Interdependencia y cooperación, 163	
El público y la opinión pública	165
La opinión pública nacional, 166; La opinión pública mundial, 167	
Las políticas de la comunicación	169
Los lazos con las estrategias del desarrollo	169
La construcción de un marco	172
Las infraestructuras, 173; La cooperación internacional y la asistencia extranjera, 179	
Los comunicadores profesionales	182
La necesidad de la investigación, 188	
Derechos y responsabilidades de los periodistas	192

El acceso a la información, 193; La protección a los periodistas, 194; Regulaciones profesionales, 197; Códigos de ética profesional, 199; La prensa y los consejos de los medios masivos, 202; Los derechos de réplica y corrección, 205	
La comunicación futura	207
Conclusiones y recomendaciones	207
I. Fortalecimiento de la independencia y la autoconfianza	210
II. Consecuencias sociales y tareas nuevas	218
III. La integridad profesional y las normas	225
IV. La democratización de la comunicación	233
V. Promoción de la cooperación internacional	239
Problemas que requieren nuevo estudio	249
Miembros de la Comisión	255
Secretaría	255
Apéndice 1. Definiciones	257
Apéndice 2. Comentarios generales	259
Sergei Losev	259
Mustapha Masmoudi	261
Gabriel García Márquez y Juan Somavia	263

**Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en el mes de Mayo de 1993 en Impresos Gómez
y/o Javier Gómez Avila, Sur 16 A No. 28
Colonia Agrícola Oriental 08500 México, D. F.
Se tiraron 2, 000 ejemplares.**

Sean MacBride y otros
UN SOLO MUNDO, VOCES MÚLTIPLES
COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN EN NUESTRO TIEMPO

Más allá de su valor histórico —este texto sirvió de base para la XXI Sesión de la UNESCO—, *Un solo mundo, voces múltiples* es un documento revelador acerca de uno de los aspectos estratégicos más delicados del mundo actual: el control de la información y de la comunicación.

Si bien los problemas principales en estas áreas constituyen los puntos de partida para los diversos análisis, el presente volumen no es sólo un informe sobre la recopilación y difusión de noticias o sobre los medios informativos: los dieciséis destacados especialistas que integraron la Comisión redactora de este informe juzgaron imprescindible abordar los problemas desde una perspectiva histórica, política y sociológica.

De igual forma, la Comisión incluyó como tema de estudio todos los aspectos de la comunicación, considerada en un campo socioeconómico, cultural y político global, desde un punto de vista en el cual, como afirma Gabriel García Márquez en uno de los Apéndices, "la trascendencia otorgada a la cuestión de la democracia tiene la mayor importancia". De ahí su indudable vigencia actual y futura.

Diseño: Nicolás Moreno / Fotografía: Carlos Franco



9



COLECCIÓN POPULAR
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO